

Cómo ocurre el cambio

Un curso introductorio de consejería pastoral

Cuaderno de trabajo para el estudiante

Adaptado por Rick Horne

Christian Counseling & Educational Foundation Course

[Curso de la fundación de consejería y educación cristiana]

The Dynamics of Biblical Change

[Las dinámicas del cambio bíblico]

Por David Powlison

©*The Christian Counseling & Educational Foundation*

[La fundación de consejería y educación cristiana] y Rick Horne, 2018.

Todos los derechos reservados.

Cómo ocurre el cambio

El Credo de Nicea

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, y por quien todo fue hecho; quien, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo, y por el Espíritu Santo fue encarnado de María, la virgen, y fue hecho hombre; y por nosotros fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, quien junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y quien habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica* y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para la remisión de los pecados; y esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo por venir. Amén.

*La palabra «católica» hace referencia a la Iglesia universal.

Índice de contenidos

Creo Niceno	2
Bienvenida	4
Lección 1. El objetivo bíblico de todo cambio	5
Lección 2. ¿Cómo es el cambio bíblico?	21
Lección 3. Ocho preguntas que muestran cómo ocurre el cambio	36
Lección 4. Los tres árboles (otra forma de ver cómo ocurre el cambio)	58
Lección 5. Aplicando el modelo enfocados en el corazón	78
Lección 6. Cómo aplicar el modelo a las anécdotas	94
Lección 7. La fe, el legalismo y la fructificación	109
Lección 8. La ansiedad y el modelo para el cambio como se presenta en Filipenses	129
Apéndices Contenido	148
Apéndice A. Caso de estudio de Shana	149
Apéndice B. Tabla de hechos de vida	152
Apéndice C. Caso de estudio de Aaron	153
Apéndice D. Cuadro de hechos de vida	157
Apéndice E. Caso de estudio de Gary	158
Apéndice F. Cuadro de hechos de vida	161
Apéndice G. Formulario de confirmación de lectura y respuesta	162
Apéndice H. Directrices para el documento de respuesta	163
Apéndice I. Ejemplo de documento de respuesta	164
Apéndice J. Formulario de prueba del versículo memorizado	165

Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, son de la LBLA utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Este cuaderno de trabajo del estudiante no puede ser reproducido sin el permiso previo de CCEF o de Rick Horne. ©*Christian Counseling & Educational Foundation* and Rick Horne, 2022. Todos los derechos reservados.

Lección #1

El objetivo bíblico de todo cambio

Objetivos

El alumno deberá:

1. Explicar cómo se conoce el propósito de Dios en la medida en que Él mismo lo revela.
2. Demostrar por medio de las Escrituras, que el propósito de Dios es glorificarse en todas Sus obras de la creación y el actuar de Su providencia.
3. Mostrar como el justo propósito de Dios de glorificarse a sí mismo, es diferente a la auto exaltación y el orgullo del hombre.
4. Comparar los propósitos de Dios con los propósitos del secularismo, la psicología y la sociología seculares, y el nihilismo existencial, o las luchas pragmáticas de supervivencia comunes a la cultura urbana.
5. Ser capaz de relacionar una imagen precisa de la vida (en contraste con la fantasía y los deseos) con la verdad.
6. Observar ilustraciones y prácticas bíblicas que muestran el terrible y profundo daño que el pecado produce en la vida.
7. Observar cómo ve Dios ese daño producido por el pecado y cómo Él mismo interviene para armonizar los acontecimientos de la vida con la verdad bíblica en el proceso de santificación progresiva.
8. Comprender que solo la verdad de Dios da propósito y entendimiento correcto a los acontecimientos de la vida.
9. Mostrar cómo la autorrevelación de Dios en la Palabra y en la encarnación de Cristo, da esperanza alcanzable para personas dañadas por el pecado, que viven en un mundo que también ha sido dañado por el pecado.
10. Definir y explicar las palabras *redención* y *salvación*, a fin de mostrar como estas impactan positiva y ampliamente en el proceso de restauración de las personas.
11. Explicar cómo la sabiduría de Dios va más allá del conocimiento, de modo que se pueda entender y aplicar esa comprensión a todas las situaciones de la vida.
12. Evidenciar la verdad que fundamenta el concepto de la suficiencia de las Escrituras para realizar los cambios necesarios en la vida de las personas.
13. Mostrar cómo «no apoyarnos» en nuestro entendimiento *no significa* que no «usemos» nuestro entendimiento. Otros conocimientos pueden ser

útiles para el consejero, siempre y cuando sean paralelos o reflejen la sabiduría de Dios. Toda verdad es la verdad de Dios, pero se necesitan principios y preceptos de la verdad de Dios, como se revela en las Escrituras, para determinar si las ideas son verdaderas.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 1

I. El propósito de Dios

A. ¿Cuál es el propósito de Dios? Esta pregunta parece atrevida, casi irreverente. ¿Quiénes somos nosotros para decir cuál es el propósito de Dios?

1. Es un misterio:

- a. «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos —declara el Señor» (Is 55:8).
- b. «Pues, ¿quién ha conocido la mente del Señor?, ¿o quién llegó a ser su consejero?» (Ro 11:34).

2. Pero las características de Su propósito son conocibles porque Él las ha revelado:

- a. En el contexto de la misión de Dios para Su siervo (Israel, el Mesías, el pueblo del Mesías), el Señor habla a través de Isaías (en Isaías 42:6-8) diciendo:

«Yo soy el SEÑOR, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en tinieblas».

- b. ¿Por qué dice el SEÑOR que ha llamado a Israel para que sea una «luz para las naciones»?

«Yo soy el SEÑOR, ese es mi nombre; mi gloria a otro no daré, ni mi alabanza a imágenes talladas» (Is 42:8).

3. En Isaías 45:5-7 Dios planificó utilizar al rey persa pagano, Ciro, para restaurar a Israel en la tierra prometida. ¿Un rey pagano? ¿Por qué?

«Yo soy el SEÑOR, y no hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñiré, aunque no me has conocido, **para que se sepa** que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; el que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el SEÑOR, el que hace todo esto».

4. En Romanos 11:33-36, Pablo concluye su notable enseñanza sobre el plan soberano de redención de Dios, cuyo foco es el mundo entero, no solo Israel. Hay misterios, detalles que Pablo no parece poder

desentrañar. Pero sí sabe por qué Dios ha decretado lo que ha decretado:

«¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Pues, ¿quién ha conocido la mente del SEÑOR?, ¿o quién llegó a ser su consejero?, ¿o quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén».

5. En 1 Corintios 10:31, Pablo explica que, para el cristiano, incluso las cosas ordinarias y cotidianas como comer y beber, o cualquier cosa que haga, debe hacerse para la gloria de Dios.

«Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios».

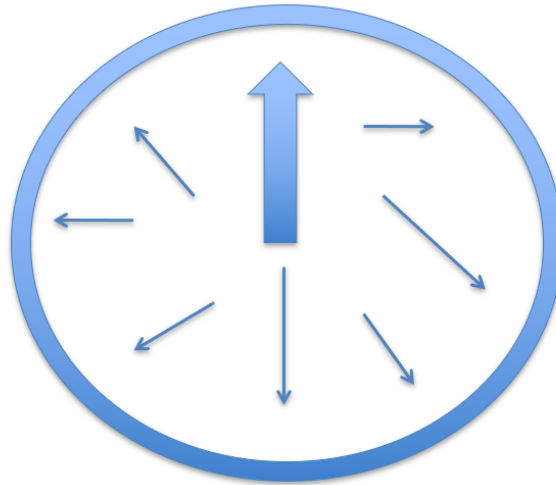
Dios revela claramente que Su propósito es promover Su gloria.

- B. Dos cosas más sobre Su propósito (y que también se relacionan con nuestro propósito en este curso):

1. Su propósito de glorificarse a sí mismo es diferente del orgullo que Él nos prohíbe tener.
 - a. El orgullo dice: «¡Yo soy todo eso y tú eres menos que eso o absolutamente nada!». Pero Dios es «¡todo eso!».
 - b. Cualquier declaración que refleje la gloria absoluta de Dios, encaja con la realidad. Cualquiera de mis afirmaciones orgullosas no se ajusta a la realidad. Dios es digno de toda adoración, atención y alabanza. Cualquier atención que tratemos de atraer hacia nosotros mismos está en competencia con Él, Su legítima gloria y Su singular deidad.
 - c. En todas nuestras decisiones, hacemos de la meta de Dios nuestro objetivo o competimos con ella. (Ver el diagrama de abajo.) A lo largo de nuestras vidas tomamos todo tipo de decisiones. Las flechas las representan. El decreto de Dios para nosotros es glorificarle en todas nuestras decisiones, pensamientos y acciones. «Amarás al SEÑOR con todo tu... No tendrás otros dioses delante de mí...». Cualquier acción, pensamiento o elección que hagamos, que se desvíe del propósito de Dios está en competencia con Él. Estar cerca del propósito de Dios no es suficiente. Sigue estando en competencia con Él.

La gloria de Dios

God's Glory



Every other goal for living competes with God's glory—His purpose for all that exists.

**Cualquier otra meta para la vida compite con la gloria de Dios
-Su propósito para todo lo que existe.**

- d. ¡Competir con el propósito de Dios es una locura! «¡Ay del que contienda con su Hacedor, el tiesto entre los tiestos de tierra! ¿Dirá el barro al alfarero: “Qué haces”? ¿O tu obra dirá: “Él no tiene manos”?» (Is 45:9). Pablo cita este pasaje en Romanos 9:20a y añade: «Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios?».
- e. Competir con el propósito de Dios es perjudicial. Cuando llamamos la atención sobre nosotros mismos, resultado es que perjudicamos o dañamos a alguien pues estamos centrados en nosotros mismos. *Solo* nos beneficiamos a costa de otro.
- f. Si hacemos de Su propósito nuestro propósito, esto se reflejará en todos los aspectos de nuestras vidas. Este propósito afectará:
 - i. Nuestro acercamiento a los incrédulos.
 - ii. Nuestro enfoque de la evangelización.
 - iii. Nuestra experiencia en el sufrimiento.
 - iv. Nuestra reacción ante nuestros pecados y fracasos.
 - v. Nuestras motivaciones para cambiar.

vi. Nuestras prioridades.

2. Hay metas de nuestra cultura y de nuestros corazones que compiten entre sí.
 - a. Perseguir el propósito de Dios difiere del *secularismo*, que quiere que vivamos (y muramos) como si Dios no existiera o fuera irrelevante.
 - b. Perseguir la gloria de Dios afecta todo, porque cada acto, pensamiento y decisión es teológico (Sal 14:1 «El necio ha dicho en su corazón...»). Toda elección está relacionada con nuestra visión de Dios, incluso el comer y el beber (1 Co 10:31).
 - c. Perseguir el propósito de Dios difiere de la *psicología* o *sociología* secular, que quiere que vivamos y nos relacionemos como si nuestros propios recursos (mentales, emocionales e incluso espirituales) fueran suficientes para lo que «necesitamos».
 - d. Perseguir el propósito de Dios también difiere de vivir con una simple mentalidad de *supervivencia*, tan evidente en la desesperanza y la autodestrucción que vemos en los vecindarios urbanos.

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

1. ¿Existe algún tipo de circunstancias en las que Dios NO obtendrá la gloria? ¿Mi pecado y debilidad traerán deshonra a Cristo? ¿No es eso lo que advierten Pedro, Pablo e Isaías (1 P 2:12; Ro 2:24; Is 52:5)? ¿Cómo pueden esas condiciones ser usadas por Dios para Su gloria?
2. ¿Es realmente posible vivir como insta 1 Corintios 10:31: Haciendo «todo para la gloria de Dios»?
3. ¿Qué tienen en común el «secularismo» y la simple «supervivencia»?

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 1

El propósito de Dios nos lleva a nuestro propósito en este curso:

II. El punto central del curso no es abstractamente intelectual, filosófico o teórico. Y no es meramente mecánico, como si pudiéramos dominar una estrategia para aconsejar y resolver problemas.



VERDAD

VIDA

Más bien es la relación que debe haber entre la verdad del Dios vivo (quién es y qué dice) y la vida que tenemos el privilegio de vivir.

A. Primero, nuestra vida necesita estar conectada a la verdad. ¿Por qué?

¡Seis cosas sobre la conexión de nuestras vidas con la verdad!

1. La vida está rota por el pecado. Algo está mal y necesita ser corregido. Hay injusticias, decepciones, traiciones, opresiones, actos autodestructivos. Las cosas están rotas en la vida y todos lo percibimos.
 - a. El libro de Eclesiastés ilustra la sensación de falta de sentido y de quebrantamiento de la vida. Utiliza la palabra *vanidad* (ver Ec 1:2) 37 veces; 28 veces el escritor relaciona esa falta de sentido con el hecho de vivir «bajo el sol», esto es, vivir la vida sin una conexión vertical con Dios; y nueve veces llama a esa vida «correr tras el viento» (ver Ec 1:14).
 - b. Los Salmos también están repletos de ansiedades, temores, amenazas, fracasos personales, traiciones y confusión sobre el rumbo de la vida. «Refugio» es un tema en más de 100 de los Salmos. 15 veces en los Salmos los salmistas preguntan: «¿Hasta cuándo?». Dicen: «Señor, esto no puede prolongarse, por favor. Algo está mal y hay que arreglarlo».

- c. Considera a los que vinieron a Jesús en busca de sanidad. Todos los que vinieron a Él sabían que las cosas no eran como debían ser.
 - d. La conciencia de la ley moral de Dios también está escrita en el corazón de todas las personas. Esto le da a la gente un sentido de «deber» acerca de la manera en que deberían vivir, lo que en la realidad es distinto de la manera en que todos vivimos (Ro 2:15).
 - e. Incluso los creyentes luchan con las cosas que no son como sabemos que deberían ser y queremos que sean. Pablo declaró: «Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico» (Rom. 7:19). También la propia creación y «nosotros mismos gemimos» (Rom. 8:19- 25).
2. Normalmente reaccionamos a esa rotura de la vida a nuestra percepción de ella en maneras que empeoran el problema. «Hay camino...parece derecho...», pero «...al final, es camino de muerte» (Pr 14:12).
 3. A menudo reaccionamos (a causa de la gracia común) porque queremos hacer algo con respecto a lo que está roto en la vida. Incluso los incrédulos suelen *querer* hacer algo que parece correcto y útil.

Proverbios 14:12 afirma que la gente trata de hacer algo que «parece derecho», pero termina fracasando en una u otra forma («camino de muerte»).

4. Dios ve claramente esa rotura. El tema central de la Biblia tiene que ver con corregir lo que está dañado. Esta es la «salvación» (es decir, la gran liberación de la vida completa) de la que habla Pablo en Romanos 1:16.
 - a. Nadie ve lo que está mal más claramente que Aquel ante cuyos ojos vivimos. «Y no hay cosa creada oculta a Su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He 4:13).
 - b. Nadie produce un efecto mayor que Dios a través de Cristo. Él nos hace «nuevas criaturas» (2 Co 5:17).
5. Un quinto factor en la relación de la vida con la verdad es que el proceso real de conectarlas suele ser lento. Esto se llama «santificación progresiva». Las Escrituras enseñan varias cosas sobre el proceso:
 - a. La santificación progresiva contrasta con la idea de que un acto especial de fe, una experiencia o un encuentro con Dios lo

elevará a uno a un estado de perfección en esta vida. Observe la experiencia de Pablo y su enseñanza:

- Filipenses 3:12-14: «No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús».
 - 2 Corintios 3:18: «Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu».
 - 2 Corintios 5:2-4: «Pues, en verdad, en esta morada gemimos, anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial; y una vez vestidos, no seremos hallados desnudos. Porque, asimismo, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, pues no queremos ser desvestidos, sino vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida».
 - Filipenses 1:6: «Estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús».
- b. Nuestro progreso está siempre lleno de contradicciones. El proceso de desarrollo es invariablemente desordenado. «Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí» (Rom 7:21). «Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga» (1 Co 10:12).
- c. Necesitamos paciencia con nosotros mismos y con los demás, y perseverancia en nuestra búsqueda de la semejanza con Cristo. El progreso puede ser lento. «Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es. Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro» (1 Jn 3:2-3).
- d. Considera la metáfora de la vida cristiana como un yo-yo sostenido en la mano de un hombre que sube una escalera.
6. Lo que está dañado es el teatro donde Él despliega Su gloria, en el tiempo y el espacio, en la vida real. Dios interviene. Hay un Redentor real. Esto es el evangelio. Nuestra ruina es la ocasión para que la gloria de Dios se

muestre. Este ha sido el patrón de Dios a lo largo de la historia bíblica, especialmente glorioso en la resurrección de Cristo, donde Dios sacó vida de la muerte.

- a. Personal e interpersonalmente, llegamos a ser diferentes – por la gracia–. Somos nuevas creaciones (2 Co 5:17).
- b. La visión de Dios sobre nuestra santificación es realista y optimista. No hay perfección en este lado del cielo hasta que veamos al Señor. «Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él...» (1 Jn 3:2).
- c. Mientras tanto, Él nos hace cada vez más parecidos a Su Hijo (Rom 8:29; Stg 1:4). «Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen *de gloria en gloria*, como por el Señor, el Espíritu» (2 Co 3:18). Lo que miramos nos transforma. Lo que queremos hacer es afianzar la atención del corazón de las personas a las que queremos ayudar en Jesús. Míralo a Él. Serás transformado de «gloria en gloria».

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. ¿Cuál es el mayor obstáculo que has observado para conectar la verdad a la vida, en tu vida en la ciudad? ¿En tu vida en la iglesia? ¿En tu propia vida personal y familiar?
2. En cuanto a la vida en un mundo roto por el pecado, con todo lo que eso implica (dolor, pérdida, etc.), ¿cuáles remedios has observado que parecen empeorar las cosas en lugar de mejorarlas?
3. ¿Por qué existe la tentación de buscar «soluciones rápidas» para las heridas que enfrentamos? ¿Cuál crees que es la solución a estos enfoques superficiales?
4. Todos experimentamos pérdidas y la rotura que produce el pecado. Da un ejemplo de cómo has visto a Dios usar esa rotura como «un teatro para desplegar Su gloria».

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 1

B. Conectando la verdad con la vida.

1. La Palabra de Dios responde a las preguntas que toda estrategia de cambio plantea. Escucharemos la voz de Dios o la voz de otro cuando busquemos las respuestas. Todo modelo de ayuda, cristiano o no cristiano se relaciona con estas preguntas subyacentes:
 - a. ¿A qué te enfrentas? ¿Qué cosas te afectan? ¿Cuál es el significado de tus dificultades? ¿Qué se te viene encima? La Biblia nunca nos saca del mundo real. Nos proporciona un lente para ver con claridad. Los cristianos no tienen que fingir que las cosas no duelen.
 - b. ¿De dónde vienen mis reacciones? ¿Qué tienen que ver mis reacciones con lo que sucede? ¿Qué es lo que falla en mis reacciones y esfuerzos por vivir a la luz de lo que estoy enfrentando? ¿Por qué respondo como lo hago? La Biblia diagnostica de dónde viene mi comportamiento.
 - c. ¿Qué me gobierna? ¿Cuán libre soy o cuán controlado estoy? ¿Por qué actúo, pienso, siento, reacciono, recuerdo, hablo, fantaseo, elijo... en la forma en que lo hago? ¿Qué me motiva? La Biblia aclara nuestras motivaciones. Se centra en nuestros «deseos» y «anhelos» que surgen de nuestro corazón.
 - d. ¿Qué es lo que marca la diferencia? ¿Qué es lo que realmente endereza lo torcido? ¿Quién puede ayudarte? ¿Lo que haces mejora o empeora las cosas? La Biblia conduce a un cambio firme, no a soluciones rápidas. No pone una curita en las heridas profundas. Es un consejo sabio.
 - e. ¿Cómo puedes cambiar? ¿Cómo puedes cambiar en los niveles más profundos? ¿Cómo es el proceso de cambio? ¿Tiene algún sentido? La Biblia penetra debajo de la superficie para un cambio duradero.
 - f. ¿Hay alguien a quien puedas mirar como mentor? ¿Una voz que te guíe? ¿Para cambiarte? ¿Alguien cuyo consejo no resulte perjudicial? La Biblia ofrece un modelo, una persona, en la que fijarse.
 - g. ¿Cómo deberías vivir ahora? ¿De dónde viene el poder para vivir de forma diferente? La Biblia muestra de dónde viene nuestro poder para vivir, cómo acceder a él, cómo vivir de forma diferente con ese poder.

- h. ¿Cómo puedes ayudar a los demás? ¿Cómo te convertirás en una persona sabia? ¿Qué hace que la consejería sea sabia? La Biblia te provee formas de amar a los demás de manera útil.
- i. Todo consejero, toda teoría y todo método asume o declara respuestas a estas preguntas comunes.
- Las respuestas equivocadas (o las medias verdades presentadas como toda la verdad) llevan tanto al consejero como al aconsejado en la dirección equivocada. «Hay camino...» (Pr 14:12).
 - El consejero sabio piensa en y vive según la verdad que responde a cada una de estas preguntas. «Si eres sabio, eres sabio para provecho tuyo, y si escarneces, tú solo lo sufrirás» (Pr 9:12; ver también Pr 3:13-18).
2. La Palabra de Dios (escrita y la Palabra viva que es el Señor Jesús) es el agente que el Espíritu utiliza para cambiar a las personas –en los detalles de la vida, no solo en generalidades y abstracciones.
- a. La revelación de Dios a nosotros es para cambiarnos, no para dejarnos igual. «Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad» (Jn 17:17).
- b. *Redención* y *salvación* son palabras bíblicas comunes para remediar lo que está mal. «Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree...» (Rom 1:16). El Salvador dice: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21:5). Es el evangelio el que provoca este tipo de cambio. El evangelio no consiste solo en «salvarse».
- c. La sabiduría que esperamos aprender implica:
- Sustituir la necedad y la ignorancia por la sabiduría y el conocimiento. «Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía» (Stg 3:17).
 - Sustituir las tinieblas y la perversidad por el «fruto de la luz» (Ef 5:9) y el «fruto del Espíritu» (Gá 5:22).
 - Cambiar a las personas condenadas por las «bienaventuradas» y justas (Mt 5:3-10; Sal 34:1, 2).
 - Sustituir a las personas centradas en sí mismas por aquellas que «aman... [con] un corazón puro, de una buena

conciencia y de una fe sincera" (1 Ti 1:5); que practican «la fe que obra por el amor» (Gá 5:6).

3. La Palabra de Dios es suficiente para hacer los cambios necesarios.

a. Salmo 1:1-3

«¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la silla de los escarnecedores,
sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!
Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua,
que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera».

Esto es conocimiento de Dios, no solo acerca de Él. Es la meditación en Su Palabra lo que produce este fruto abundante.

b. Proverbios 1:7; 9:10

1:7: «El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción».
9:10: «El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR, y el conocimiento del Santo es inteligencia».

Observa cómo el «temor del SEÑOR» está conectado con la Palabra escrita de Dios en el Salmo 19:7-11.

c. «Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad» (Jn 17:17).

d. 2 Timoteo 3:16-17 afirma que la Palabra de Dios tiene una función notable de equipamiento para los obreros cristianos: Él nos ha dado Su palabra para «...que el hombre de Dios», el pastor-maestro, el pastor, el obrero en la iglesia de Cristo, «sea perfecto, equipado para toda buena obra». Considera los tipos de personas y los tipos de problemas que Timoteo estaría equipado para manejar con la Palabra al principio del capítulo. Ellos son:

- amadores de sí mismos,
- amadores del dinero,
- orgullosos... arrogantes,
- abusivos,
- desobedientes a los padres,
- ingratos,
- irreverentes, sin amor,
- implacables,
- calumniadores,

- sin auto control, es decir, con adicciones,
 - brutales, llenos de ira,
 - no aman el bien,
 - traidores,
 - imprudente/irreflexivo,
 - envanecidos,
 - amadores de los placeres más que de Dios, y,
 - teniendo apariencia de piedad, pero negando su eficacia.
- e. «Pues Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia» (2 P 1:3-4).
- f. En relación con nuestra esclavitud al pecado y nuestra ruina, Jesús dijo: «Si vosotros permanecéis en Mi palabra, verdaderamente sois Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8:31-32).
4. El peligro de mezclar el mensaje redentor y evangélico de Dios con cualquier otra cosa se enseña e ilustra claramente:

- 1 Corintios 1:17

«Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras elocuentes, para que no se haga vana la cruz de Cristo».

Otras advertencias del Nuevo Testamento se hacen eco de la misma preocupación:

- Pablo dijo de cualquiera que predique otro evangelio, «que sea anatema». Más tarde, Pablo dijo que no escucharan ninguna falsedad de ese tipo que los «fascinara» (Ga 1:6-9; 3:1-3).
- Tales mensajeros o consejeros «[os engañan] con razonamientos persuasivos» (Col 2:4).
- «Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo. Porque si alguien viene y predica a otro Jesús... o recibís un espíritu diferente... o aceptáis un evangelio distinto...» (2 Co 11:3-4).
- «Desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis probado la benignidad del Señor» (1 P 2:2-3).

5. El conocimiento que proviene de fuentes no cristianas puede ser útil, siempre y cuando esté alineado o refleje la sabiduría de Dios, pero no debemos descansar en él.

Algunos incrédulos han escrito algunos relatos descriptivos muy útiles sobre cómo el pecado y la rotura de la vida afectan a las personas. Pero los creyentes sabemos que no podemos tomar sus soluciones pues no consideran «el temor del Señor» y una relación con Cristo. Del mismo modo, a sus explicaciones que no toman en cuenta el corazón, les faltará el claro diagnóstico de Dios.

- Proverbios 1:7; 9:10; «...el principio...» significa la parte principal, el punto de partida, para una trayectoria en curso.

- Proverbios 3:5-7:

«Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento.

Reconócele en todos tus caminos,
y Él enderezará tus sendas.

No seas sabio a tus propios ojos,
teme al SEÑOR y apártate del mal».

- Juan 3:19-21, 31:

«El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos». Dios tiene una perspectiva y un punto de vista que debemos traer a las mentes de los que aconsejamos –y de nosotros mismos– si queremos ayudarles a que se produzca un cambio bíblico. El mundo no guía con esa perspectiva en absoluto.

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

1. Toda estrategia de cambio plantea preguntas comunes. ¿Cuál de estas preguntas comunes es la que más te llama la atención? ¿Por qué crees que es así?
2. ¿Qué pregunta(s) sueles escuchar más de otros que revelan su deseo de que se produzca el cambio?
3. ¿Por qué son tan importantes las respuestas bíblicas a estas preguntas? ¿Por qué tanta gente, incluso en la iglesia, busca sus respuestas en otros lugares?
4. ¿Cuán importante es esforzarse para que la gente vea la clave del cambio en una relación con Jesús y no solo en hacer cosas diferentes?

Conclusión:

En esta lección nos hemos enfocado en el propósito de Dios de glorificarse a sí mismo a través de personas rotas en un mundo roto, redimiéndolas y capacitándolas para conectar la vida con la verdad de Dios. Su verdad es el recurso suficiente para los cambios que Él quiere hacer en nosotros.

En nuestra próxima lección identificaremos cinco características del proceso que Dios utiliza para cambiarnos. También veremos por qué podemos tener confianza en que nosotros y nuestros aconsejados llegaremos finalmente al destino al que Dios nos está llevando. Por último, introduciremos el concepto de modelos mentales de ayuda o ejemplos que funcionan como mapas que nos ayudarán a dar sentido a la rotura que enfrentamos en nuestra vida y en la de los demás y a cómo avanzar hacia la plenitud.

Lección 2

¿Cómo se ve en la práctica el cambio bíblico?

Objetivos

El alumno deberá:

1. Explicar que la santificación progresiva tiene como objetivo arreglar lo que está mal en nosotros y transformarnos en una verdadera humanidad, la «nueva creación» de Dios.
2. Describir cinco características de este proceso como uno (1) que es lento, (2) que incluye altibajos, (3) cuyo resultado será completado en cierta medida, (4) que gira en torno a una relación con Cristo y (5) que se produce a través de la fe en Su Palabra por el Espíritu.
3. Comprender que el trasfondo del curso es el problema del mal: tanto el mal dentro de nosotros como el mal fuera de nosotros, en nuestro mundo. Ambos nos afectan en todas las dimensiones de nuestra vida.
4. Observar dónde estamos todos en relación con el destino redentor final de Dios para nosotros, la importancia de la dirección en la que nos movemos y la esperanza que tenemos de llegar allí.
5. Comprender el concepto de paradigmas/modelos/mapas de ruta, como imágenes mentales con las que todos vivimos, para explicar cómo la vida tiene sentido para nosotros.
6. Describir las formas en que nuestros mapas naturales de la realidad (paradigmas) son distorsionados por el pecado, y el papel crítico que juega la Palabra de Dios para interpretar la vida con precisión.
7. Contrastar los propósitos y limitaciones de los modelos.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 2

I. Dios utiliza un proceso llamado santificación para producir un cambio en Su pueblo.

A. En general, Dios nos cambia (santifica) haciendo dos cosas:

1. Se deshace de lo que está mal en nosotros. Él corrige lo que el pecado ha torcido (Ro 1:16).
2. Transforma o recrea a las personas y las hace agentes de Su reino (2 Co 5:17).

B. Este cambio, más específicamente, Su reparación y transformación de nosotros, se llama «santificación». La palabra *santificación* significa: «ser santo», «ser separado o apartado para un propósito particular» (del latín «sanctus», griego «hagios», hebreo «quodosh»).

C. Para un cristiano, la santificación es ser apartado para pensar, querer y vivir con el carácter único de Dios.

1. Esto se ilustra bien en Números 20:10ss.

«Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: “Porque vosotros no me creísteis a fin de tratarme como santo ante los ojos de los hijos de Israel, por tanto no conduciréis a este pueblo a la tierra que les he dado”» (Núm. 20:12).

Las acciones de Moisés indicaron que hubo momentos en los que pensó que la Palabra de Dios no tenía importancia. Lo que yo siento (si estoy enfadado, por ejemplo) está por encima del consejo de Dios. Pero Dios es santo, separado, único, el único Dios al que hay que escuchar. La santificación tiene que ver con ese tipo de separación, sin transigir. Esto es lo que Él ha comenzado en nosotros en la conversión (Fil 1:6). Nuestras emociones o situaciones difíciles no excusan ninguno de nuestros descuidos a la hora de hacer Su voluntad tal y como se revela en Su Palabra.

2. David dijo en el Salmo 138:2b "Has engrandecido Tu palabra conforme a todo Tu nombre».
3. Pablo afirmó: «Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Tes 4:3).
4. Pedro, haciéndose eco de este tema, citó Levítico 11:44 y aplicó la voluntad de Dios en este asunto: «Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros

santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”» (1 P 1:14-16).

D. ¿Cómo santifica Dios a Su pueblo? ¿Cómo es el proceso?

Cinco cosas sobre el proceso de santificación:

1. El proceso de santificación es gradual y lento. Se lleva a cabo con el tiempo.

- En Filipenses 2:12-15, Pablo dice: «Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...»

Hay un proceso en este asunto del cambio. Océpate en lo que Dios ya ha obrado en ti. Estás en el proceso de vivir con Cristo. Crece en Él.

«...porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para Su beneplácito. Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo...»

- Aún más claramente, Pablo describe su peregrinaje personal de crecimiento.

«No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios; sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado» (Fil 3:12-16).

- Ver también 2 Corintios 3:18; 7:1; y Romanos 7:14-24.

2. El proceso de santificación incluye altibajos.

- Considera la metáfora del crecimiento cristiano de una mujer con un yo-yo en la mano mientras sube una escalera. El yo-yo está constantemente subiendo y bajando, pero como la mujer está subiendo las escaleras, también está ganando en elevación. Habrá

altibajos a lo largo de la vida, pero existe la promesa de crecimiento para los creyentes mientras sigan viviendo por fe.

- «Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu» (2 Co 3:18).

3. El proceso de santificación es seguro.

- Seremos semejantes a Él cuando lo veamos:

«Amados, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos aún no se ha manifestado; pero sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que así espera en Él se purifica como Él es puro» (1 Jn 3:2-3).

- «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús» (Fil 1:6).
- Ver también Romanos 6:6-9; 8:10-11.

4. El proceso de santificación es una relación con una persona.

- «Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Ro 8:29).
- «Vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil 1:21).
- «Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gá 2:20).
- En Juan 15:1-5, fíjate en las palabras de intimidad: «Permanezcan en Mí» (permanezcan, continúen, aguanten, manténgase en Mí). Estas palabras describen una fe viva en Cristo.

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada podéis hacer» (Jn 15:1-5).

- Una implicación clara: El punto NO es el método. No hay una fórmula «secreta», un conjunto de pasos, un guión o una experiencia especial para la transformación general. La *relación* es el punto, no un método o una estrategia.
- Al mismo tiempo, hay elementos comunes involucrados en el proceso de cambio que Dios detalla e ilustra.
- Veremos los elementos comunes involucrados en el proceso de cambio y la manera en que típicamente ocurre. Las siguientes dos lecciones presentarán formas de pensar acerca del cambio, teniendo en cuenta estos elementos comunes.
- Los enfoques que presentamos para el proceso de santificación, siendo uno de ellos una lista de preguntas lógicas y el otro una serie de imágenes, son auxiliares para la memoria. Estos nos ayudan a mantener los elementos del cambio en mente, para ayudarnos a saber dónde estamos en el proceso de ayuda, y para ayudarnos a pensar ordenadamente sobre los muchos detalles de la vida de un amigo. Pero este proceso no es una serie de pasos a seguir de forma mecánica. No hay un método secreto, ni una clave para el cambio. Jesús es el mejor ejemplo de esto. Él ayudó a innumerables personas, pero no hubo dos a quienes ayudara de la misma manera. Todos fueron orientados en la misma dirección, hacia Él, y tenían que cumplir con los mismos requisitos de corazón: arrepentimiento y confianza/fe.

5. El proceso de santificación es por la fe en Cristo –fe que viene a través de Su Palabra– y el Espíritu produce el cambio.

- «Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad» (Jn 17:17).
- «Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo» (Ro 10:17).
- «...transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu» (2 Co 3:18b).

E. El cambio es progresivo y gradual, debido al problema y a la presencia del mal.

1. El mal está a nuestro alrededor.

- «Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios, y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares; aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo» (Sal 46:1-3).

- Ver también Eclesiastés 9:3.

2. El mal está dentro de nosotros.

- «Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?» (Jer 17:9).
- «Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez» (Mr 7:21-22).
- Pablo reconoció esto cuando confesó: «Queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí» (Ro 7:21).
- Juan también nos alentó con el hecho de que el Salvador también sabe que nuestras vidas están marcadas por el pecado continuo mientras estamos en esta vida. En 1 Juan 1:8, Juan dice: «Si decimos que no tenemos pecado [tiempo presente], nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros». Y en el versículo 10: «Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros».
- Ver también Santiago 1:12-15.

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

1. Jesús dijo que «si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 5:20). Los escribas y fariseos eran las personas más estrictas y religiosas de la época. ¿Tiene que ver la santificación con el rigor? ¿Con niveles severamente altos de autodisciplina y vida recta?
2. ¿Por qué crees que es tan atractivo querer una fórmula especial o un método que nos provea una lista de pasos a seguir para lograr el cambio?
3. ¿De qué manera una comprensión precisa del proceso de santificación nos ayudará a ser más pacientes con los hermanos y hermanas que luchan una y otra vez con los pecados?

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 2

II. ¡Dios está planeando algo! ¡El cambio es Su plan! ¿A dónde nos está llevando Dios?
¿Cuál es nuestro destino?

- A. La conformidad con la imagen de Su Hijo es el fin o la meta del proceso de cambio que Dios está obrando en ti: «Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Ro 8:29).
- B. Otra forma de decir esto es: «ocúpense en su propia salvación», porque es Dios quien está trabajando en nosotros, formándonos «para que queramos y obremos para Su beneplácito» (Fil 2:12-13).
- C. ¿Cómo se verá esto en ti y en mí por la eternidad?
 - 1. Serás fuerte y sano para siempre (Ap 7:15-17; Fil 1:20).
 - 2. Serás valiente (Ap 21:25; Salmo 4:3).
 - 3. Serás bueno (Ro 8:29).
 - 4. Serás todo lo que se reseña en las bienaventuranzas (Mt 5).
 - 5. No estarás solo (Jn 1:12).
 - 6. Serás verdaderamente feliz (Sal 16:11; 36:5).
 - 7. Serás radiante y hermoso (Ap 21:11).
 - 8. Verás a Jesús cara a cara y quedarás absorto con Su preeminencia, majestuosidad, gracia y amor (Ap 7:9-17).
- D. De aquí se desprenden varias preguntas relevantes para ti y para los consejeros:
 - 1. ¿Es este el lugar al que quiere ir tu amigo? Ten en cuenta que este es el destino FINAL –no dónde está ahora mismo o se establecerá en esta vida. No todo el mundo quiere ir aquí. Algunos pueden querer que el dolor desaparezca, pero sin enfrentarlo a la manera de Dios o ser hechos semejantes a Su Hijo.
 - 2. ¿Qué tan lejos estás de este destino? Todos nosotros estamos bastante lejos de él ahora. Pero cuando lo veamos seremos como Él (1 Jn 3:1-3). Pablo afirmaba que «para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil 1:21; Ef 4:12-13; 1 Cor 15:42-49). Aunque estamos muy lejos de donde Dios nos está llevando, el tema crucial por ahora es...

3. ¿En qué dirección vas? Este curso trata de avanzar hacia ese destino. Lo que importa es el progreso, no la velocidad a la que se viaja.
- Powlison cita a Calvino diciendo que algunos creyentes dan saltos como una gacela en algunas épocas de su vida. En otras ocasiones nos arrastramos sobre nuestras manos y rodillas y el progreso es lento. «No importa si das saltos y brincos, o si te arrastras. Lo que importa es la dirección».
 - Hay salmos que reflejan estos extremos de gran esperanza mientras se está en la batalla (Sal 42, 43) y en una profunda desesperación (Sal 88).
 - La vida cristiana consiste en que Dios nos restaura a la imagen de Cristo.
4. ¿Es este el nivel de cambio que quieres ayudar a provocar en las personas? ¿Hasta qué punto quieres ayudar a las personas? ¿Quieres ayudar solo en el nivel superficial de los comportamientos y sentimientos externos, o también a nivel del centro de las motivaciones, afectos, deseos y anhelos? (Considera la metáfora de Paul Tripp de grapar manzanas a un árbol de arce). Marcos 7:20-23 deja claro dónde debe producirse el verdadero cambio.
5. ¿Qué te da la esperanza de que esto pueda ocurrir realmente en tu vida?

Dos verdades son fundamentales para tu esperanza:

- a. Tu Padre es el autor del cambio, no tú.
- «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús» (Fil 1:6; ver también Sal 23; Sal 25:11).
 - «...a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo» (Rom 8:29-30).
 - «...aún no se ha manifestado lo que habremos de ser...» (1 Juan 3:2).
- b. Jesús, por medio del Espíritu como tu centro, traerá el cambio, no tus esfuerzos, consistencia, sinceridad o sentimientos de devoción. Gálatas 3:3 pregunta: «¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?».

- «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Jn 17:3).
 - «Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil. 1:21; véase también 3:10 y los versículos siguientes).
 - «Yo soy el Alfa y la Omega» (Ap 1:8; 21:6; 22:13). Todo el libro de Apocalipsis está escrito para llevar al pueblo de Dios a esa seguridad en su guerra espiritual.
 - «Ningún bien tengo fuera de ti» (Sal 16:2).
 - «El SEÑOR es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte» (Sal 16:5).
 - «¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Mi carne y mi corazón pueden fallar, pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre» (Sal 73:25-26).
6. ¿Dónde está tu esperanza para el cambio que Dios quiere producir en ti? Solo en Él. El resto de este curso va a mostrarte cómo hacer que eso quede claro para ti mismo y para aquellos a los que ministras.

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. ¿Cómo puede la comprensión de nuestro «destino» ser un estímulo para los hermanos o hermanas que están luchando por el cambio en sus vidas, perdiendo algunas de esas batallas, luchando un poco más y perdiendo de nuevo en la batalla?
2. ¿Qué importancia tiene la actitud de «quiero cambiar» en alguien para que se produzca el cambio? ¿Qué pasa si no detectamos ese «quiero» en nuestras primeras conversaciones con una persona necesitada?
3. Lee en grupo el Salmo 88. Si quisieras ayudar a un hermano o hermana con este amplio panorama de experiencias, ¿puedes ver algo en la vida del salmista que puedas señalar como una conexión con la esperanza?

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 2

III. Esto nos lleva a considerar un paradigma, patrón de ayuda o modelo para movernos hacia la meta de Dios, que es nuestra semejanza a Cristo. En realidad, Dios nos da un conjunto claro de características relacionadas con el cambio. Nuestro modelo organiza este conjunto de características de cambio en un orden que puede ayudarnos a cambiar personalmente y a ayudar a otros a cambiar.

- A. Paradigma/modelo: Un paradigma es una forma de ver/pensar, es decir, un patrón. Otra forma de verlo es como un *mapa mental* del *paisaje de la vida*, de cómo se relacionan las cosas entre sí, *una forma de interpretar* las cosas de la vida, de pensar cómo encaja todo.
- B. En los estudios de casos que consideraremos hay muchas cosas que suceden en la vida de cada persona: las relaciones personales, la crianza y la historia familiar, la salud, los patrones de solución de problemas, las esperanzas y los sueños, las formas en que ha aprendido a comunicarse, a manejar la frustración, la decepción, el fracaso y el éxito, la forma en que la cultura le afecta, su entorno de trabajo, los compañeros, los miembros de la familia, los temores, cómo encaja Cristo en su vida y sus prioridades.
- C. ¿Por dónde empezamos con la complejidad de las cosas que escuchamos en la vida de alguien? Un paradigma nos da una forma de pensar acerca de cómo encajan todas estas piezas, una manera de dar sentido a la vida y por dónde podríamos empezar en nuestro deseo de ayudarle.

IV. Todos utilizamos mapas de la realidad. Todos somos intérpretes de la vida y tenemos explicaciones de por qué suceden las cosas. Esto no significa que el paradigma de cada uno sea válido/exacto. Solo que todos tienen uno.

- A. ¿Cómo se explica que la gente diga las cosas que hace? Se tiene una clara ilustración de esto en el Nuevo Testamento: Lucas 6:43-45 afirma que la boca habla de la abundancia del corazón:

«Porque no hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos, pues cada árbol se conoce por sus frutos. Porque no se recogen higos de los arbustos de espinas, ni se recogen uvas de las zarzas. La persona buena, del buen tesoro de su corazón, produce el bien, y la persona mala, de su mal tesoro, produce el mal, porque de la abundancia del corazón habla su boca».

En otras palabras, ¡las cosas no se dicen o se hacen por casualidad! ¡Hay razones para esto!

- B. Los incrédulos y los creyentes reconocen este propósito o característica de diseño en la vida: por ejemplo, los novelistas, los historiadores, los compositores, los científicos y los cineastas tienen sistemas de creencias (por ejemplo, «la fuerza» y la «matriz») sobre cómo o por qué las cosas funcionan como lo hacen.

- C. *Las Crónicas de Narnia*, de C.S. Lewis, hablaba de «el conocimiento profundo».
- D. Los consejeros de Job y su teología que equivalía a: «Si haces el mal, obtienes el mal; si haces el bien, obtienes el bien».
- E. La arrogancia de Nabucodonosor en Daniel 4:30: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?». Por supuesto, Dios confunde el orgullo de Nabucodonosor quitándole la cordura y provocando un mapa mental más realista y humilde:

«Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener Su mano, ni decirle: “¿Qué has hecho?”» (Daniel 4:35).
- F. En Apocalipsis 5, Juan describe el rollo con los siete sellos de la providencia, como el panorama en desarrollo de la historia de Dios que Jesús desvela.
- G. Los santos sufrientes que esperan que se haga justicia claman al Padre: «¿Hasta cuándo?» (Ap 6:9-10). La respuesta del Padre: «Y se les dio a cada uno una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido» (Ap 6:11).

¡Dios tiene un plan! El cual se está desarrollando según Su calendario.

V. Todos operamos con mapas de la realidad, formas de darle sentido a la vida, pero nuestros mapas naturales de la realidad están torcidos/distorsionados.

- A. «Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio» (Jer 17:9; ver también Gn 6:5; Sal 10 y 14).
- B. Jesús dijo: «El que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra» (Juan 3:31; véase también Pr 1:7, 9:10).
- C. Asaf escribió sobre su pérdida de perspectiva y lo que la restauró en el Salmo 73:1-20.

VI. Seis cosas sobre los mapas de la realidad:

- A. La Biblia nos da la visión de Dios de la realidad tal como la creó y su intención para ella, en contraste con nuestras propias inclinaciones naturales.
 - «Lámpara es a mis pies tu palabra,

- y luz para mi camino» (Sal 119:105).
- «La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos» (Sal 119:130).
- «La verdad os hará libres» (Jn 8:32).

B. ¡Siempre hay otra visión/interpretación sobre la vida y la realidad!

- Génesis 3 deja claro que hay un consejero malvado con una reinterpretación y tergiversación de los eventos en Génesis 3. La serpiente usó los mismos datos: personas, árboles, fruta, libertad para comer. Pero reinterpretó estos elementos, los puso en un modelo mental diferente de cómo encajan entre ellos. «Dios tiene miedo de que seas como Él». «Es tacaño». «No morirás».
- El Salmo 2:2-3 ilustra esta diferencia con las naciones y los pueblos que «traman unidos». «Se levantan los reyes de la tierra, y los gobernantes traman unidos contra el Señor y contra Su Ungido, diciendo: ¡Rompe Sus cadenas y echemos de nosotros Sus cuerdas!». Esto es como decir: «¡Queremos estar fuera de Su control! ¡Queremos ser nuestro propio dios!». ¡Esta es la insensatez que forma parte de nuestro ser!

C. Un discernimiento preciso, es decir, un mapa de la realidad preciso, está conectado con asumir la visión de Dios (ver lo que Él ve y la forma en que Él lo ve). Su intención, Su propósito se revela en Su Palabra.

- «Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz» (Sal 36:9).
- «El temor de Yahveh es el principio del conocimiento...» (Pr 1:7).
- «El temor del Señor es el principio de la sabiduría...» (Pr 9:10).
- «Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas» (Pr 3:5-6).
- «...hasta que entré en el santuario de Dios...» (Sal 73:17).

Esto es ver el mundo como realmente es: el «mundo real». Cualquier otra perspectiva presenta un mundo de fantasía. Proverbios 14:12: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte».

D. Mi identidad tiene que ver con conocer los parámetros o límites que Dios tiene para mí, es decir, de dónde vengo y a dónde voy.

- Jesús estaba en conflicto con los fariseos que afirmaban que el testimonio de Jesús sobre sí mismo no era verdadero. «Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y adónde voy» (Jn 8:14).
 - Conocer los límites que Dios nos ha dado nos da una sensación de seguridad. Saber de dónde venimos –quién es nuestro Creador y Redentor– nos da seguridad. Saber hacia dónde nos dirigimos –lo que Dios tiene reservado para nosotros en esta vida y en la venidera– nos da una gran seguridad. «Las cuerdas [límites] cayeron para mí en lugares agradables; en verdad mi herencia es hermosa para mí» (Sal 16:6).
- E. Como portadores de la imagen de Dios, pensamos naturalmente en estos términos. Casi automáticamente damos algún tipo de significado o interpretación a la vida y a los acontecimientos que nos rodean.
- El creyente puede pensar con contentamiento en el hecho de que Dios tiene un plan en todo lo que hace con y para Su pueblo. Su plan es bueno.
 - «Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien...» (Ro 8:28).
 - «Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que es pleno día» (Pr 4:18).
 - El incrédulo no tiene esa seguridad. «El camino de los impíos es como las tinieblas, no saben en qué tropiezan» (Pr 4:19).
- F. El plan de Dios es establecer Su reino y mostrar Su gloria a través de Su reino de amor en, a través de y para Su pueblo. Jesús dijo que ni siquiera las puertas del infierno pueden impedir el plan de Dios (Mateo 16). Pablo afirmó en 1 Corintios 15:25 que Jesús «debe reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies». Y: «Fiel es el que os llama, el cual también lo hará» (1Ts 5:24). El propósito de Dios es cambiarnos y cumplir Su plan de santificación en nosotros. Dios ha «engrandecido [Su] palabra conforme a todo [Su] nombre» (Sal 138:2).
- Nuestro paradigma, nuestro mapa de la realidad, por lo tanto, será preciso solo en la medida en que coincida con el propósito de Dios y la interpretación que Él quiere que tengamos para todos los asuntos de la vida (Pr 1:7, 9:10).

VII. ¿Cómo aplicamos esta comprensión a nuestro ministerio de consejería pastoral? Cuando empezamos a utilizar un modelo mental es necesario tener en cuenta algunas cosas:

- A. Al igual que un mapa, el propósito del mapa no es conocer el mapa; es ayudarte a conocer la ciudad, es decir, la vida de alguien.
- B. El uso del modelo te ayudará a entender cómo ven la vida tú o tu amigo. Con el tiempo, el mapa perderá su valor. Es solo una herramienta para orientarte. Vuelve a visitarlo para tener una idea de dónde estás en tu discusión de las características importantes de la santificación.
- C. En los estudios de casos que utilizamos, fíjate en los patrones de ideas sobre cómo tu amigo ve e interpreta la vida. Luego, evalúa continuamente tus ideas sobre sus motivaciones, sus objetivos, su comprensión de cómo funciona la vida, su lugar en el mundo, etc. Escucha los deseos, afectos y anhelos de su corazón. Escucha el mapa mental de tu amigo. ¿Cómo organiza la vida e interpreta las cosas que suceden en su entorno?
- D. Un buen mapa es útil cuando te encuentras en un lugar extraño y confuso, *como lo es la vida de otra persona*. Pero hay que saber que los detalles (por ejemplo, los baches, los semáforos dañados, las calles de un solo sentido, los trabajos de construcción, los patrones peatonales) no están en los mapas. Los detalles del corazón y de las decisiones de la vida son los que deben cambiar.
- E. El modelo y las preguntas te permiten saber dónde estás, pero cada parte del modelo es para que la utilices como *trampolín* hacia asuntos específicos de la vida, pruebas, pérdidas, miedos, fracasos, decepciones, pecados, preocupaciones, etc., son un trampolín para dirigir la mirada de la persona hacia Cristo y quién es Él en relación con la situación de la persona.

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

1. «No tengo un filtro para explicar la vida. Simplemente veo las cosas como son. No hay lentes de cristal coloreado para mí». ¿Esa persona interpreta la vida según una perspectiva o lente particular o es realmente una persona «objetiva», que ve las cosas tal y como son?
2. Los avisos en los espejos del automóvil dicen: «No vemos las cosas como son. Vemos las cosas como somos». ¿Cómo afectará esa visión la forma en que escuchamos a un hermano o hermana que desea nuestra ayuda?
3. ¿En qué se parece un paradigma o modelo de ayuda a un mapa de carreteras? ¿Qué precauciones habría que tener en cuenta al utilizar un mapa mental para entrar en el mundo de otra persona?

Conclusión:

En esta lección hemos visto las características del plan de santificación de Dios. Hemos visto que todas las características del cambio giran en torno a la dependencia de Cristo, por Su Espíritu, a través de la Palabra.

También hemos explicado brevemente la importancia de usar un paradigma bíblico o mapa mental para ayudarnos a navegar con éxito a través de nuestra propia vida en un mundo roto por el pecado y para ayudar a otros a hacer lo mismo.

En nuestras próximas dos lecciones esbozaremos dos mapas mentales o paradigmas específicos que resumen los rasgos bíblicos sobre la forma en que el cambio ocurre para la gloria de Dios, haciéndonos semejantes a Jesucristo.

Lección 3

Ocho preguntas que muestran cómo se produce el cambio

Objetivos

El alumno deberá:

1. Identificar ocho preguntas que forman el primero de los dos modelos de apoyo que utilizaremos para ayudarnos a nosotros mismos y a los demás, para cambiar en lo que sea necesario.
2. Explicar el significado del «ciclo vicioso de la necesidad» y el «ciclo de gracia de la sabiduría». Ser capaces de contrastar los conceptos bíblicos de «necesidad» y «sabiduría».
3. Saber que la primera pregunta: «¿Cuál es tu situación?», se refiere a los acontecimientos de la vida que se le presentan a una persona: cosas sobre las que tiene poco o ningún control (por ejemplo, la edad, la raza, el sexo, el orden de nacimiento, la salud), así como las cosas que le suceden (por ejemplo, la historia personal, la forma en que la gente le trata, las situaciones difíciles).
4. Saber que la segunda pregunta: «¿Cómo estás reaccionando?», se refiere a los pensamientos, las emociones, las conversaciones que tienen consigo mismos y las reacciones que están experimentando.
5. Saber que la tercera pregunta: «¿Qué quieres?», inequívocamente evidencia el mapa de la realidad. Cada deseo que uno tiene revela lo que lo motiva y la relevancia o irrelevancia de Dios para él o ella.
6. Saber que la cuarta pregunta: «¿Cuáles son las consecuencias o los resultados?», se refiere a las formas en que la situación de uno genera efectos, que, a su vez, se convierten en una nueva situación (primera pregunta) que genera más reacciones, revela motivaciones y engendra más consecuencias, es decir, el ciclo vicioso.
7. Ser capaces de ilustrar el ciclo vicioso con anécdotas sobre la queja y la ira, con las que los alumnos puedan identificarse.
8. Contrastar las cuatro preguntas del ciclo de gracia de la sabiduría con las del ciclo vicioso de la necesidad.
9. Conocer la quinta pregunta, la primera del ciclo de gracia: «¿Quién es Dios Padre en esta situación? ¿Estoy satisfecho con Su papel?». «¿Qué revela Dios sobre sí mismo, sobre ti y sobre la situación en la que te encuentras?». Esto interrumpe el ciclo vicioso en el momento de considerar la situación (primera pregunta). Esta pregunta invita a considerar cómo se revela Dios a sí mismo, en sí mismo y en relación con la situación de la persona. Dios

está en la situación con Su propósito y Su soberanía, y nos da Su ley como herramienta de diagnóstico para ayudarnos a conocernos a nosotros mismos y a encontrarnos cara a cara con Él. Él despliega Su misericordia en Cristo, sin desperdiciar nunca Su providencia –¡siempre está planeando algo!

10. Conocer la sexta pregunta: «¿Quién es Jesús el Hijo en esta situación? ¿Estoy satisfecho con mi identidad en Él? ¿Cuáles creencias y deseos acerca de Jesús y acerca de ti y tu entorno deben gobernarte?». ¿Qué deseos o qué persona quieres que te gobierne o domine? Esta pregunta se enfoca en la importancia que tiene la cruz y la resurrección en quien soy ahora mismo, en mi situación presente. Esto conduce a la pregunta: «¿Estoy satisfecho con la obra redentora y santificadora de Cristo, la cual es suficiente, satisfactoria, beneficiosa, fructífera y da lugar a una nueva creación?». Esta pregunta corresponde a la tercera pregunta sobre mis motivaciones: lo que quiero o exijo en el ciclo vicioso. Se pregunta: «¿Quién es Jesús, el Buen Pastor, en mis afectos, pasiones y deseos, ahora mismo, ¿en esta situación caldeada?». ¿Qué conoces de tu Maestro, el Señor Jesús? ¿Qué te ofrece y qué quieres de Él aquí y ahora?
11. Conocer la séptima pregunta: «¿Qué debo hacer, por el poder del Espíritu, en esta situación?». Esto hace que la identidad con Cristo en la cruz y en Su resurrección sea el telón de fondo o el fundamento intencional de mi «fe que obra por el amor». Esta pregunta corresponde a la segunda pregunta (sobre mi reacción en la situación) del ciclo vicioso.
12. Conocer la octava pregunta: «¿Cuáles son las consecuencias?». Esto revela los frutos (a veces se tendrán salidas placenteras, en otras ocasiones será mantenerse con gozo y seguridad en el sufrimiento) de las motivaciones centradas en Cristo y de los pensamientos y comportamientos intencionalmente justos.
13. Entender que el objetivo de «Las ocho preguntas» es dar lugar a un cambio de perspectiva o de la forma en que miramos la vida y el mundo, y disfrutar del «descanso» que Jesús promete a los que «están fatigados y cargados» y que «vienen a Mí». Ver a Cristo en mi situación es el objetivo de estas preguntas.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 3

I. «Las ocho preguntas» forman dos ciclos o patrones de vida: cuatro preguntas conforman un ciclo *vicioso de insensatez* y cuatro, un *ciclo de gracia de sabiduría*.

A. Primero, el ciclo vicioso de la insensatez.

1. Es vicioso porque todo pecado, aunque tenga la promesa de vida, felicidad, satisfacción, seguridad o cualquier otra cosa buena, es destructivo y cruel.
2. Es un ciclo porque fácilmente podemos quedarnos atascados haciendo cosas insensatas por razones insensatas, lo que resulta en consecuencias desagradables a las que reaccionamos insensatamente por más razones insensatas, una y otra vez, como un disco en una unidad de CD de computadora que sigue zumbando, pero nunca se carga.
3. Es un ciclo vicioso de insensatez porque estas elecciones son insensatas, moralmente estúpidas, hechas sin interés en la perspectiva de Dios sobre cómo vivir. Locura en la Biblia no significa intelectualmente tonto. Más bien, es vivir sin apropiarnos de la perspectiva de Dios sobre la vida y los valores.

B. El ciclo de gracia de la sabiduría.

1. Es de gracia porque es una buena provisión de Dios, no ganada ni merecida.
2. Es un ciclo porque Dios ha ordenado que la justicia engendre buenos frutos; «Si eres sabio, eres sabio para provecho tuyo, y si escarneces, tú solo lo sufrirás» (Pr 9:12). «El fruto del justo es árbol de vida» (Pr 11:30). «El que sigue la justicia y la lealtad halla vida, justicia y honor» (Pr 21:21).
3. Es un ciclo de sabiduría porque vivir con la mente de Dios en las situaciones de nuestra vida es siempre sabio y está de acuerdo con el diseño de Dios para nosotros; es el camino para salir del ciclo vicioso de la insensatez.
4. Una escena de la vida para ilustrar los dos ciclos:
 - a. Mi esposa Betty y yo venimos de dos trasfondos diferentes.
 - i. Los padres de Betty tenían una tienda y vivían encima de ella, en el segundo piso, en una pequeña ciudad del condado a dos horas al noroeste de Filadelfia.

Yo venía de una casa en el campo, una granja cerca de Harrisburg.

Betty aprendió a cerrar todas las puertas cuando salía de casa.

La tienda había sido asaltada por bandas de gitanos a lo largo de los años y algunos de ellos llegaron a entrar en su casa en el segundo piso, mientras que otros se movían sospechosamente por la tienda vistiendo faldas con muchos bolsillos. Esto obligaba a tener todos los ojos puestos en ellos.

En cambio, nuestra familia nunca cerraba nada con llave. De hecho, nos íbamos de vacaciones durante una semana y nunca cerrábamos la casa, el granero, el tractor, ni nada.

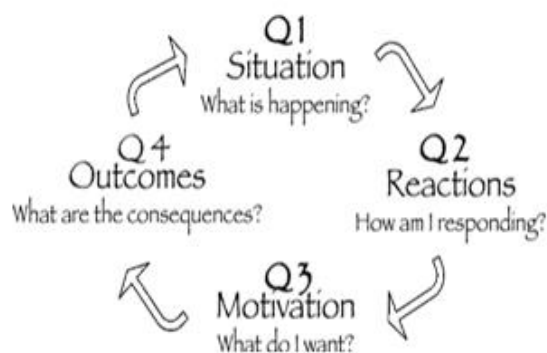
Ahora Rick y Betty se conocen en la universidad, comienza un romance en el primer año y este lleva al matrimonio cuando nos graduamos.

30 años más tarde nos mudamos a Chester y tenemos seis hijos. Estoy trabajando como consejero escolar en una escuela cristiana local y es viernes por la tarde. Es el comienzo de las vacaciones y dos de nuestros hijos universitarios están en casa con el resto de la familia para las vacaciones. Está lloviendo y me subo al coche con mi computadora portátil, mis libros y mis papeles, para salir del coche, subir la acera y media docena de escalones hasta la casa. La casa está llena de gente. Pero, con la computadora portátil al hombro, el maletín en la mano y los libros pegados al pecho para no mojarme, me agarro a la puerta y giro la perilla. Está cerrada con llave... ¡otra vez! Ella lo está haciendo de nuevo. A propósito. Lo hace literalmente, sin exagerar, todo el tiempo. Siempre cierra las puertas exteriores.

Tengo que poner algo en el porche mojado para sacar las llaves. Mis pensamientos: «¡Ella está haciendo esto solo para hacerme enfadar! ¡Es una paranoica! ¡Es obsesiva! ¡Es una neurótica! La casa está llena de gente y ella sigue cerrando todas las puertas. Lo ha estado haciendo durante los más de 30 años que llevamos casados».

- ii. Considera la primera de «Las ocho preguntas» para detectar el ciclo vicioso de la insensatez mientras estoy atrapado fuera de la puerta.

Vicious cycle of folly



El ciclo vicioso de la insensatez

P1
Situación
¿Qué está ocurriendo?

P2
Reacciones
¿Cómo estoy respondiendo?

P3
Motivación
¿Qué es lo que quiero?

P4
Resultados
¿Cuáles son las consecuencias?

A. El ciclo vicioso

1. Pregunta 1: *¿Cuál es tu situación?* ¿Qué es lo que viene a tu vida, eso a lo que debes reaccionar? Vivimos en el mundo real, no en el vacío. Nada es insignificante. Todo invita a una reacción, así que todo es importante.
 - a. Habrá algunas cosas sobre las que tengas poco o ningún control: *esto se debe a influencias presentes en la naturaleza, es decir, lo que está alrededor o que es producto de interacciones con o entre otros.*
 - i. Edad (¿Eres joven, adolescente, adulto joven? ¿Cómo crees que te ven los demás: maduro, inmaduro? ¿Tu edad te da ventajas o desventajas?).
 - ii. Raza (¿Piensas en tu raza muy a menudo? ¿Eres de la cultura mayoritaria? ¿Una cultura minoritaria? ¿Cómo

crees que los demás piensan en tu composición racial? ¿Es importante? ¿No es importante? ¿Eres una víctima? ¿Eres impotente por tu raza? ¿Eres superior por tu raza?).

- iii. Género (¿Tu género te confiere autoridad? ¿Se te considera competente? ¿Se te da por sentado, se te explota o se aprovechan de ti a causa de tu género? ¿Qué expectativas tienen los demás para ti?).
 - iv. Orden de nacimiento (¿Te tratan igual que a tus hermanos? ¿Tuviste una disciplina más estricta o más floja por parte de tus padres? ¿Te presionaron a sobresalir o no te presionaron a sobresalir por el lugar que ocupabas en el número de hermanos que tienes? ¿Recibiste mucha más o menos atención que tus hermanos?).
 - v. Salud (¿Vives con limitaciones debido a tu salud? ¿Hay problemas de salud fuera de tu control con los que tienes que vivir? ¿Crees que los demás te tratan de forma diferente, injustamente quizás, por tus asuntos de salud?).
 - vi. Todo forma parte de tu situación. No puedes controlar gran parte de tu vida. Simplemente forman parte de tu vida por naturaleza, por haber nacido.
- b. Pero hay cosas o acontecimientos que te suceden una vez que has nacido. Son cosas externas a ti que te afectan—influencias que te nutren. Tienes poco o ningún control sobre algunas de estas influencias, así como las más orientadas a la naturaleza.
- i. La gente a la que le gustas o a la que no le gustas.
 - ii. El tipo de trabajo que tienes.
 - iii. La situación matrimonial de tus padres.
 - iv. Tus relaciones con los hermanos.
 - v. Los amigos con los que te juntas.
 - vi. Tus padres y los patrones de crianza con los que vivías en casa; las normas de tu hogar, las formas de disciplina; su educación, la posición socioeconómica de tu familia.
 - vii. La forma en que te trata la gente.

- viii. La iglesia a la que has pertenecido.
- ix. El tipo de enseñanza que recibiste sobre la vida cristiana, los roles de marido y mujer, la crianza sabia, el trabajo y las responsabilidades para proveer y proteger a tu familia.
- x. El momento en que te convertiste en creyente: niño, adolescente, joven o adulto mayor.
- xi. La calidad de la escuela a la que asististe.
- xii. El barrio en el que creciste.
- xiii. El reconocimiento que la gente te dio o no.

Hay cientos de otras formas en las que la vida ha tenido una influencia sobre ti en tu juventud, como joven adulto y en tus años maduros.

- c. Estas y otras decenas de influencias, incluida mi propia naturaleza pecaminosa, de dentro y fuera de mí, convergen en mi corazón mientras estoy de pie bajo la lluvia, ante la puerta cerrada.
- d. Una escena para aplicación propia:
 - i. Estás atascado en el tráfico en tu coche o en un autobús de camino a una cita con el médico, a una reunión con un amigo con el que has estado tratando de reconciliarte o a una entrevista con un posible empleador para un trabajo prometedor.
 - ii. Hay factores externos que pueden afectarte y sobre los que tienes poco o ningún control. Por ejemplo: el clima, un coche averiado que bloquea uno de los carriles, etc.
 - iii. Algunos factores o influencias internas que surgen de tus relaciones pasadas y de las personas de tu entorno pueden influir en la forma en que estás viendo las cosas. Por ejemplo, a tu madre le diagnosticaron un cáncer demasiado tarde para poder hacer algo al respecto y necesitas llegar a esta cita con el médico para que no te ocurra lo mismo; tu amiga acordó reunirse contigo y llegar tarde solo confirmará que eres tan irresponsable como ella cree que eres ahora; quieres este trabajo y lo necesitas para ser responsable y mantener a tu familia. Llegar tarde

podría significar que pierdas la oportunidad de dar una buena impresión y de conseguir el trabajo.

- iv. La primera pregunta es: ¿Qué está pasando? ¿Qué viene a tu vida? ¿Cuál es tu situación? Considera los factores fuera de ti y los factores dentro de ti para responder a esto. Factores que en gran medida no puedes controlar.
2. Pregunta 2: *¿Cómo estás reaccionando?* (¿Qué estás haciendo? ¿Qué pensamientos tienes? ¿Qué emociones experimentas? ¿Qué estás diciendo en voz alta o para ti mismo?). Siempre reaccionamos por una o varias razones. Por ejemplo, en nuestras situaciones:
- a. Estoy en la puerta echando humo. Estoy enfadado, frustrado, acusando, juzgando y siendo desagradable en mis pensamientos, irritado en mis palabras y reacciones ante el alegre «Hola, ¿cómo estás?» de Betty cuando me ve después que finalmente entro, empapado.
 - b. ¿Y qué acerca de ti atrapado en el tráfico; cuál sería tu reacción más probable?
 - i. Enfado: desde la queja hasta la rabia en la carretera, debido a la interrupción de tu horario o de tus planes. («¿Quién es el idiota que ha programado el trabajo del equipo de mantenimiento de carreteras para esta hora del día?!»).
 - ii. Temor nervioso o ansiedad por la incertidumbre de cómo afectará a tu vida. («Podría perder mi cita». «Podría perder el trabajo». «Si no me presento, ella tendrá más razones para pensar que soy tan irresponsable e irreflexivo como cree que soy ahora»).
 - iii. Escapismo: «No quiero pensar en el problema ahora mismo». Así que hago algunas cosas (buscar algo en la radio, comer un bocadillo) para alejar mi mente de las posibles consecuencias desagradables por el retraso.
 - iv. Depresión por la aparente imposibilidad de que se cumplan tus planes o expectativas.
 - v. Ten en cuenta que en cualquiera de nuestras reacciones puede haber algo más que la ira externa inmediata, la preocupación, el escapismo o la depresión, como reacción a la situación inmediata.

- vi. Hay una fuerte conexión entre la fe con la que vives momento a momento y cómo respondes. No hay elecciones accidentales.
 - vii. Estas primeras reacciones (enfado, miedo, escapismo, depresión) son sustitutos de Dios. Estas reacciones provienen de deseos idolátricos, con mensajes que estás creyendo en el momento sobre lo que debería pasar, si es que te salieras con la tuya.
3. Pregunta 3: *¿Qué quieres?* ¿Qué esperas, exiges, anhelas o crees que debes tener ahora mismo? Aquí se revela claramente el mapa de la realidad de cada uno, su forma de dar sentido al mundo y a sus acontecimientos. Cada deseo está en relación con tus pensamientos sobre Dios, Él es relevante para la vida o irrelevante. ¿Qué deseo te domina en este momento?

Piensa en tu situación: atascado en el tráfico. ¿Qué hay en tu corazón en este momento? ¿Qué deseo te domina?

- a. «Necesito llegar a donde quiero ir cuando quiero llegar o puede pasar algo terrible» (mi agenda).
 - b. El médico podría tener la respuesta a mi problema (mi salud).
 - c. El entrevistador podría ayudarme a encauzar finalmente mi carrera (mi seguridad económica o laboral).
 - d. La amiga finalmente me respetará y aceptará (mi aceptación).
 - e. En mi caso, mojado ante la puerta cerrada, estoy enfadado porque mi sentido de la conveniencia está siendo bloqueado; mi mujer no interpreta la vida como yo; se preocupa por cosas que a mí no me importan, como que las puertas estén cerradas. Ella no respeta mi liderazgo y autoridad como cabeza del hogar (respeto o conveniencia).
4. Pregunta 4: *¿Cuáles son las consecuencias?* Tarde o temprano surgen las consecuencias de mis reacciones. (Estas crean una nueva situación ante la que hay que reaccionar).
- a. En nuestro ejemplo del tráfico, las consecuencias podrían incluir: la rabia en la carretera por estar aislado; perder el diagnóstico de los especialistas que podría haber salvado mi vida; una conversación perdida que podría haber restaurado una amistad, etc.

- b. Estas consecuencias se convierten en una nueva situación a la que responderás. Tus respuestas tendrán más consecuencias a las que volverás a reaccionar, etc., etc., etc.
- c. En mi caso, mi malhumor o actitud es detectada rápidamente por los demás. «¿Qué pasa, papá?». "Vaya, has sido desagradable con mamá con tus palabras, papá». Puedo responder a esta nueva situación (las reacciones de los demás hacia mí) poniendo excusas, culpando a mi esposa, siendo malhumorado, desestimándolo o cualquiera de las docenas de malas reacciones. O puedo moverme hacia el ciclo de sabiduría de la gracia de Dios.

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

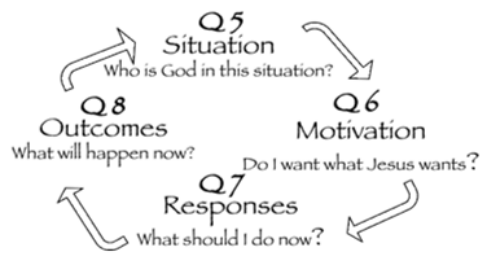
1. Explica el distintivo de «ciclo» del «ciclo vicioso». ¿Qué hace que sea un ciclo?
2. En este modelo, se explica por qué no se puede decir que las cosas que nos influyen por nuestra naturaleza, origen o por crianza «causan» nuestras respuestas. Aunque ciertamente, influyen en nosotros. Pero ¿cómo?
3. ¿Estás de acuerdo con la afirmación «No hay elecciones accidentales»? ¿Por qué o por qué no? ¿Tienes algún texto de la Escritura que apoye tu opinión?
4. En un grupo, ponte en la situación del tráfico y comparte cómo puedes estar tentado a responder. Explica por qué puedes estar motivado a reaccionar así a partir del modelo que hemos presentado hasta ahora.

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 3

- C. El ciclo de gracia de la sabiduría es el camino para salir del ciclo vicioso de la insensatez.

Ciclo de gracia de la sabiduría

Gracious Cycle of Wisdom



P5

Situación

¿Quién es Dios en esta situación?

P6

Motivación

¿Quiero lo que quiere Jesús?

P7

Respuestas

¿Qué debo hacer ahora?

P8

Resultados

¿Qué ocurrirá ahora?

1. Pregunta 5: «¿Quién es Dios el Padre en esta situación? ¿Estoy satisfecho con Su papel?» ¿Qué es lo que Dios revela como verdadero sobre sí mismo y sobre ti y tu situación? ¿Estoy sometido a Su gobierno como Creador, Padre, Proveedor, Protector y Guía? Aunque no hay ningún versículo bíblico específico sobre los congestionamientos de tráfico, las puertas cerradas con llave o los miles de otros acontecimientos cotidianos a los que nos enfrentamos en la vida real, Dios revela que está ahí, que está presente y que está involucrado. Esta pregunta enfatiza lo que debo saber sobre Dios como mi Padre. La siguiente enfatiza quién debo ser en Cristo.

«Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien» (1 P 4:19). La identidad de Dios como Creador es significativa.

- a. Dios revela que Él está allí por Su presencia amorosa y Su propósito. Una de las primeras reacciones que damos a las

situaciones problemáticas es preguntar: «¿Por qué?». Esta suele ser una pregunta de queja. Pero si uno empieza a definir la pregunta «¿por qué?» con el propósito sabio de Dios, todo vuelve a enfocarse. Él está planeando algo bueno.

- i. *Puede que me esté refinando.* Esta prueba puede ser el fuego del refinador para descubrir para qué vivo. Las pruebas nos hacen madurar.

«Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada» (Stg 1:2-4).

- ii. *Él es el viñador haciendo Su trabajo de poda.*

«Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto» (Juan 15:1-2).

- iii. *Él es el Padre amoroso que quita las asperezas por medio de la disciplina, para producir el fruto apacible de la justicia.*

«Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia» (He 12:11).

- iv. *Él es el Buen Pastor que te equipa a través de las experiencias que te trae, para ser más útil como Su pastor asistente mediante tu servicio a los demás.*

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios» (2 Co 1:3-4).

- v. *El propósito de Dios obra para nuestro bien debido a Su amor en todos nuestros asuntos (Ro 8:28).* Hacen falta cosas como los congestionamientos de tráfico y estar de pie bajo la lluvia ante una puerta cerrada *para revelar con qué están alineados realmente nuestros*

corazones. Me obligan a ver dónde estoy buscando refugio, seguridad y esperanza.

«Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a *Su* propósito. Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Ro 8:28-29).

Su propósito es para nuestro bien. Él utiliza nuestras pruebas para hacernos avanzar por el camino de la santificación:

«Por tanto, puesto que Cristo ha padecido en la carne, armaos también vosotros con el mismo propósito, pues quien ha padecido en la carne ha terminado con el pecado» (1 Pedro 4:1).

Él utiliza nuestras pruebas para mostrar Su poder, Su bondad, Su gracia, Su paz y otros frutos de Su presencia:

«Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado» (Ro 5:3-5).

- b. Él revela que está involucrado al darnos Su ley. Esta es Su herramienta de diagnóstico más profunda para nuestros corazones. No nos ha dejado para que nos valgamos por nosotros mismos y resolvamos la vida por nuestra cuenta (pero la ley, siendo buena, no tiene poder para hacernos aceptables a Dios o para cambiarnos).
 - i. Los dos primeros mandamientos son amar a Dios y amar al prójimo. El Espíritu me trae estas cosas a la mente cuando estoy parado en la puerta refunfuñando o cuando te retrasas en el tráfico.
 - ii. En la puerta, me estoy erigiendo como el dios cuyos deseos deben ser concedidos por otros bajo mi autoridad. El amor al prójimo (mi familia) no tiene cabida en mis pensamientos inmediatos. En el atasco, no tengo amor por mi prójimo, por el conductor del

autobús, por la gente que retiene el tráfico (todo ello relacionado con el segundo gran mandamiento). Tengo otros dioses antes que el Dios verdadero. Codicio una reputación, mi salud o un trabajo para que me den seguridad. Esos son mis principales amores en ese momento.

- iii. Pero el primer y el segundo gran mandamiento de la ley son un espejo y una lámpara. Traen a la vista mi paisaje moral; las cosas que valoro más celosamente en mi mundo. Revelan todo lo que se desvía de Su ley como un espejo. Me muestran el carácter de una persona piadosa: el carácter de Dios. «Pues por medio de la ley *viene* el conocimiento del pecado» (Ro 3:20).
 - iv. PERO, la ley no puede cambiarme. Pablo luchó consigo mismo para cambiar por sus propios esfuerzos. No pudo hacerlo. Gritó: «¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?». Pablo pregunta: «¿Recibisteis el Espíritu por las obras de *la* ley, o por el oír con fe?» (Gá 3:2). La ley, el vivir de acuerdo a las reglas y depender de ellas para un cambio duradero de cualquier tipo, es una falsa esperanza. Las leyes o reglas no tienen ese poder. La ley y las reglas solo condenan: como un espejo, muestran mis deficiencias, donde necesito ser limpiado. No hay que arrancar el espejo de la pared y tratar de lavarse con él. Este solo revela la suciedad. No la limpia. Es la sangre de Cristo la que nos limpia del pecado (1 Jn 1:7).
- c. La cruz tiene que ver con tu aceptación y tu audacia para vivir rectamente a pesar de tus tentaciones actuales de pecar o de tus fracasos en el entorno inmediato. Tu capacidad de ser justo por ti mismo no existe. La justicia está solo en Cristo. ¿Tu opinión sobre el diagnóstico de la ley sobre tus fracasos, te mueve a confiar en la obra terminada de Cristo en la cruz? ¿Tu posición en Cristo te motiva profundamente a procurar el cambio? En la siguiente pregunta sobre las motivaciones se profundiza más en esto.
2. Pregunta 6: «¿Quién es Jesús el Hijo en esta situación? ¿Quiero lo que Jesús quiere en esta situación? ¿Estoy satisfecho con mi identidad en Él; con lo que Él quiere que yo sea, y no simplemente con lo que quiere que yo haga? (El hacer es el objetivo de la siguiente pregunta) ¿Qué creencias y deseos acerca de Jesús y acerca de ti y tu entorno deben regirte?». ¿Qué deseos o persona quieres que te gobierne o domine?
- a. Esta pregunta enfoca la importancia de la cruz y la resurrección para lo que soy, ahora mismo, en mi situación actual. Pregunta:

«¿Estoy satisfecho con la obra redentora y santificadora de Cristo, la cual es suficiente, satisfactoria, beneficiosa, fructífera y da lugar a una nueva creación?».

- b. Esta pregunta corresponde a la tercera pregunta sobre mis motivos, lo que quiero o exijo en el ciclo vicioso. Se pregunta: «¿Quién es Jesús, el Buen Pastor, en mis afectos, pasiones, deseos, ahora mismo, en esta acalorada situación?» ¿Qué conoces de tu Maestro, el Señor Jesús? ¿Qué te ofrece Él y qué quieres de Él aquí y ahora?
- c. ¿Quiero ser lo que Él quiere que sea en esta situación? ¿Estoy satisfecho con Su semejanza en esta situación? ¿La voz de quién QUIERES escuchar? ¿Es suficiente la identidad de Jesús (y mi identidad en Cristo) como mi profeta, sacerdote y rey? ¿Estoy satisfecho con mi identidad en Cristo? ¿Con quien dice que soy y con lo que tengo en Él?
- d. ¿Por qué te riges? ¿Su verdad o tu ficción? ¿Su realidad o tu fantasía? Dios quiere que la consideración de la cruz y de la resurrección te moldee (Gá 2:20; 1 Cor 2:1,2; Gal 6:14).
- e. ¡Considera la cruz!

«Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (Ro 6:11a).

- i. ¿Qué tiene que ver la muerte de Cristo con el hecho de que estés en tu situación inmediata y no en el infierno?
- ii. ¿Qué tiene que ver la muerte de Cristo con tu interpretación de tu situación?
- iii. ¿Qué tiene que ver Su muerte con la destrucción de cualquier plan malvado del maligno?
- iv. ¿Qué dice de la ira de Dios hacia ti?
- v. ¿Qué tiene que ver la cruz con la forma en que Dios te mira como un miembro de Su familia?
- vi. ¿Qué significa en relación con la forma en que tu Padre tratará a los miembros de Su familia?
- vii. ¿Qué significa la cruz en relación con tu futuro y con la intención de Dios de usarte, con todas tus debilidades y problemas? «El que no eximió ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?» (Ro 8,32).

- f. ¡Considera la resurrección! «Consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (Ro 6:11).
- i. ¿Cómo se conecta Su victoria con tu frustración inmediata?
 - ii. ¿El estar en Cristo tiene algo que ver con que tus circunstancias inmediatas sean mayores o con que el plan de Cristo sea mayor?
 - iii. ¿Qué determina el resultado final para ti?
 - iv. ¿Tiene Su resurrección algo que ver con los recursos que ahora son tuyos en tu situación?
 - v. ¿Se limitan tus recursos a lo que puedes ver con tus propios ojos?
 - vi. ¿Afecta la resurrección el hecho de que tu situación sea una «pérdida devastadora» o una «oportunidad irreparable» que probablemente venga a tu vida?
 - vii. ¿La realidad de que esté vivo significa algo en cuanto a Su presencia en tu vida por Su Espíritu?
- g. Considera cómo la obra de Cristo:
- i. Es suficiente. «Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días» (Sal 23:6; véase también Sal 16:5-6 y Gá 2:20).
 - ii. Satisface. «Yo dije al Señor: Tú eres mi Señor; ningún bien tengo fuera de ti» (Sal 16:2; ver también Sal 73:25-26). «Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil 1:21). Ten en cuenta el contexto de Filipenses 1:21. Pablo ha sido objeto de críticas y chismes por parte de los miembros de la iglesia en Filipos. ¿Puedes tú estar satisfecho con la gloria de Dios en tu experiencia al estar satisfecho con Su cuidado, Su providencia y Su amor?
 - iii. Es beneficiosa y fructífera: «Las cuerdas cayeron para mí en lugares agradables; en verdad mi herencia es hermosa para mí» (Sal 16:6). «Aun en la vejez darán fruto; estarán vigorosos y muy verdes, para anunciar cuán recto es el Señor, mi roca, y que no hay injusticia

en Él» (Sal 92:14-15; véase también Sal 16:11; Sal 34:6; Jn 15:1-5; Ef 2:10).

- h. Así que, ¿qué quieres que te gobierne? ¿En tu retraso en el atasco del tráfico? ¿Qué necesitas analizar acerca de Cristo en tu vida en este momento? ¿Es Su provisión suficiente, satisfactoria, beneficiosa y fructífera? En mi situación, empapado por la lluvia y con la puerta cerrada, ¿tendrá un impacto esta meditación en la Palabra? ¿Hará alguna diferencia?
 - i. El Salmo 1 dice que sí. ¡Me hará fructífero incluso en los tiempos de sequía! La meditación me hace «árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera» (versículo 3).
 - i. No se trata de «hablarte a ti mismo» en el sentido psicológico popular del término. La meditación implica hablar con uno mismo. Pero no es decir «palabras mágicas». Es pensar en la verdad de la muerte y la resurrección de Cristo y su significado para ti. Es una cuestión de identidad: estoy en Cristo. Me considero muerto, pero vivo en Él y, por lo tanto, entrego mis miembros como instrumentos de justicia. El cambio es por Su poder, no por mi fuerza de voluntad (Ro 6:11-13). Surge de mi identidad en Cristo y de mi satisfacción con Él.

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. Piensa en una situación tentadora, como la del tráfico o la de la puerta en la lluvia. Una en la que hayas sido tentado a responder pecaminosamente. ¿Cuáles son algunos de los atributos y cualidades del carácter de Dios que son relevantes para tal situación? Explica cómo estos rasgos del carácter de Dios podrían influir en tu propio espíritu y en las actitudes de tu corazón si pensaras en ellos en esa circunstancia.
2. ¿Cómo puede la ley o mi conciencia de cómo «debería» responder distraerme de confiar en Cristo y reafirmar mi identidad como muerto al pecado y vivo en Él? Por otro lado, ¿cómo podría la ley hacerme depender de Cristo y de Su Espíritu?
3. ¿En qué se diferencia este enfoque de reflexionar sobre el evangelio, mi identidad y la muerte y resurrección de Cristo, de los enfoques psicológicos comunes (incluso los que enseñan algunos psicólogos y consejeros cristianos) para ayudar a las personas? ¿No es esto solo una colección de juegos mentales «cristianizados» que jugamos?

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 3

4. Pregunta 7: *¿Qué debes HACER ahora, por el Espíritu, en esta situación? ¿Cómo quiere Cristo que reacciones? Esta es la pregunta que tiene que ver con lo que hacemos y la reacción piadosa en la situación. Tiene que surgir de tus pensamientos acerca de quién es Dios en la situación (pregunta 5) y tu identidad en Cristo en la situación (pregunta 6).*

«Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que así como Aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque Yo soy santo» (1 Pedro 1:14-16).

En el ejemplo del tráfico, ¿qué puedes hacer para presentar tus miembros como instrumentos de justicia como manda Romanos 6:13? ¿Qué puedo hacer mientras estoy parado en la puerta cerrada, que implique ser santo como Él es santo? Por lo menos dos cosas:

- a. Reflexiona sobre la cruz y la resurrección de Cristo: piensa en todo lo que tienes y eres en Cristo a causa de Su muerte y resurrección. Algunas de esas riquezas son:
 - Tienes el perdón.
 - No hay condenación para los que están en Cristo Jesús.
 - Tienes la seguridad de la salvación por el amor de Cristo y por Su Espíritu que da testimonio a tu espíritu.
 - Se te ha otorgado una identidad en Él.
 - Eres un heredero.
 - Eres un rey.
 - Eres un sacerdote.
 - Te pastorea como una de Sus ovejas.
 - Eres un hijo de Dios por el nuevo nacimiento y por la adopción.
 - Eres parte de Su familia.
 - Eres un heredero juntamente con Cristo.
 - Eres hermano de Jesús (Él no se avergüenza de llamarnos hermanos).
 - Tienes un depósito/anticipo (el Espíritu) de tu herencia.
 - Tienes la guía del Espíritu.
 - Tienes el testimonio del Espíritu.
 - Sabes que «...todas las cosas...» buenas y necesarias para ti, vendrán a ti (Ro 8:32).
 - Tu santificación/ semejanza a Cristo está garantizada.
 - Tienes la esperanza cierta de que todas las cosas obran para bien.

- Tienes una eternidad con Cristo, el Cordero de Dios, Rey de Reyes, Señor de Señores.
 - Puedes disfrutar del poder del Espíritu.
 - Puedes disfrutar de la presencia y comunión en el Espíritu con Cristo y el Padre.
 - Tienes el fruto del Espíritu.
 - Eres útil en Su reino.
 - Tienes dones del Espíritu para ayudar a otros.
 - Dios te recompensa por usar lo que te da y te capacita para usar Sus dones.
 - Tienes el privilegio de sufrir y morir por Su causa.
 - Tienes una nueva familia (la iglesia) a la que cuidar y la que te cuida.
 - Tienes el privilegio de adorar al Cordero en la eternidad, no ser condenado/separado de Él.
- b. *Pregunta: «¿Qué puedo hacer ahora para mostrar la fe que obra por medio del amor?». Gálatas 5:6 tiene el resumen de Pablo sobre lo que cuenta en la vida cristiana. (Véase también 1 Ti 1: 5; 1 P 2:24-25; Lc 6:28-29; Ro 11-13).*
- i. En medio del tráfico:
- Respira profundamente, relájate y reflexiona sobre quién eres en Cristo: ¡Adora! ¡Da gracias! ¡Tu Padre está planeando algo!
 - Piensa: «¿Cómo puedo amar a mi prójimo?». Sonríe a un par de personas. Sirve en la medida de tus posibilidades, porque eres «hechura Suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras» (la tentación es que todo tu enfoque esté en ti mismo en este momento).
 - Ora por tu familia, tu iglesia, los misioneros, etc.
- ii. En la puerta, bajo la lluvia:
- Pide a Cristo que te recuerde quién eres en Cristo; da gracias por una esposa fiel; reconoce que al vivir en Chester, una ciudad a veces peligrosa, es bueno tener una esposa que busca proteger a su familia; puedo recordarme a mí mismo que esta situación me da la oportunidad de reflejar ante mi esposa y mi familia la gracia y la paciencia de Dios.
 - Salúdalos con gozo y agradecimiento.

2. *Pregunta 8: ¿Cuáles son las consecuencias de tales respuestas piadosas?*

- a. El contentamiento y la paz de Dios, debido a la acción de gracias por la cruz, por la aceptación y la redención, por la esperanza de un futuro por la gracia de Dios (Fil. 4:6), un buen Padre celestial que está a cargo.
- b. Tal vez tus acciones evitan un asesinato/un choque (por ejemplo, se producen asesinatos por ira en la carretera).
- c. Tal vez consigas el trabajo porque, aunque te lamentaste, no reaccionaste con disgusto ante lo que no puedes controlar. Tal vez no lo consigas porque llegaste tarde y pensaron que eras desorganizado e irresponsable. Pero esa noche, recibes la llamada de un padre que ha encontrado drogas en la cómoda de su hijo adolescente y se está desmoronando de miedo y ansiedad por lo que no puede controlar. Tu prueba fue mucho menos grave, tal vez, pero sigue implicando los mismos anhelos del corazón por la voluntad de Cristo y el compromiso con Su propósito sabio. «Yo no tengo el control, pero el amoroso, sabio y soberano Salvador lo tiene. Y Él ha dispuesto esto para bien. Él sigue gobernando». Esta es una prueba diferente en grado, pero no realmente en tipo. ¿Quién será mi amo? ¿Quién es mi Mesías en esta situación?
- d. Pierdes la cita con el médico y descubres un mes más tarde que se trata de un cáncer que si se hubiera detectado un mes antes sería menos complicado y pondría menos en peligro tu vida. Puedes convertirte en una persona dispuesta a ayudar a otros en esas situaciones desesperadas que amenazan la vida. Mientras sufres, puedes mostrar la gracia de Dios y animar a otros como hizo Pablo: «la mayoría de los hermanos, confiando en el Señor por causa de mis prisiones, tienen mucho más valor para hablar la palabra de Dios sin temor» (Fil 1:14).
- e. Otro resultado: Aprendes a confiar en la gracia futura que te pertenece (2 Co 12:9).

III. Tenemos tres objetivos con "las ocho preguntas":

- A. *Ayudarte a reorientarte*, a ver el mundo y los problemas que hay en él con una mirada diferente (a través del lente de la redención) y a verlo como lo ve Dios: a través del lente de la cruz/del evangelio.
- B. *Darte descanso*. Shalom (tranquilidad/paz, Mt 11:28). A menudo pensamos que nuestros problemas/dolores/sufrimientos/pérdidas son como una carrera de trineo. Parece que se mueven muy rápido y no tienen salida hasta el final. Es como el *rafting* en aguas bravas mientras navegas en un río que con una corriente turbulenta: una vez que empiezas caes en un rápido de la corriente no sales de él hasta que se acaba. PERO... *la cruz, nuestra*

redención, ofrece otros lugares de salida, desacelera el ritmo de la vida. Uno no tiene que esperar hasta que la carrera o el rápido haya terminado para disfrutar del Señor. Algunos rápidos o carreras de trineo no terminan rápidamente. A veces, el final no está a la vista. Pero «Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Sal 46:1). «Las ocho preguntas» fragmentan los momentos problemáticos y frenan el ritmo para ayudarnos a darle sentido a lo que está pasando, a lo que Dios está haciendo y a lo que Dios quiere hacer a través de ellos. Algunas cosas no se resuelven rápidamente. «Las ocho preguntas» te permiten fragmentar las fuerzas que te amenazan y te dan un terreno sólido en el que apoyarte, para disfrutar del descanso del Buen Pastor en medio de la tormenta.

C. *Prepararte para escribir tu propio evento personal y aplicar "las ocho preguntas" a él en preparación para nuestra próxima clase. Imagina que una cámara te enfoca a ti y a tu corazón durante un momento desafiante de tentación y prueba personal. Reduce la velocidad de la cámara respondiendo a "las ocho preguntas". Esta es la primera de varias anécdotas o escenas sobre las que escribirás en este curso. Tres cosas sobre las anécdotas o escenas:*

1. Puede ser un acontecimiento que ocurra en tan sólo 30 segundos o en un par de minutos.
2. No te quedes en la pregunta 1 (situación), 2 (tu reacción), 4 (los resultados de tu reacción) o 7 (lo que «deberías hacer»). Reséñalas, pero presta más atención a las preguntas 3, 5 y 6. Estas son las más exigentes porque se centran en tu corazón y en sus deseos y motivaciones. Utiliza las preguntas para clasificar tus pensamientos y motivaciones de manera que puedas ver lo que dices y crees, y lo que no dices y crees en este momento, como hice con las ilustraciones de «fuera de la casa bajo la lluvia» y «atascado en el tráfico».
3. No más de tres páginas, por favor. Identifica cada una de «Las ocho preguntas» que haces y respondes.

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

1. En las preguntas de la parte 2, se te pidió que pensaras en una situación en la que podrías ser tentado a reaccionar de forma pecaminosa. Se te pidió que consideraras las cualidades del carácter de tu Padre que podrían afectar tu espíritu y tu corazón en ese momento. Ahora es el tiempo de reflexionar sobre lo que «deberías» hacer en esa situación. Las Escrituras no quieren solo un cambio interior, sino también un cambio exterior. Identifica tres cosas internas y tres externas que puedas hacer en tu situación.
2. ¿Por qué crees que tu Padre permite que las cosas «no funcionen» para ti a veces? ¿Por qué no «responde a las oraciones» con las soluciones o resultados

que tú pides? ¿Qué puede estar planeando? ¿O es solo una falta de fe? Tal vez si oro con más intensidad...

3. Si aplicas «Las ocho preguntas» a las situaciones difíciles, ¿esto «calmaría la situación»? ¿Cómo podría esto ser útil? ¿Qué podría impedirte hacer este tipo de esfuerzo? ¿Cómo podría esto ser semejante a la experiencia que puedan tener tus aconsejados? ¿Qué crees que podrías hacer para animarles a perseverar con «las ocho preguntas»?

Conclusión:

En esta lección hemos visto el primero de los dos modelos de apoyo o mapas mentales para ayudarnos a encontrar el camino a través de las muchas cosas que ocurren en las experiencias problemáticas que tenemos. El mapa nos da una idea de lo que causa el ciclo vicioso de la insensatez y cómo salir de él y entrar en el ciclo de gracia de la sabiduría, todo ello centrado en Cristo.

También hemos utilizado dos situaciones de la vida real para ilustrar cómo estas preguntas pueden ayudarnos a examinar o separar nuestro sentido de lo que está sucediendo fuera y dentro de nosotros y cómo llevar el evangelio a estas situaciones.

En nuestra próxima lección esbozaremos un segundo mapa mental o modelo de ayuda en una simple imagen de tres árboles.

Mostraremos cómo se relacionan los dos modelos de ayuda. Por último, mostraremos cómo esto resume las características bíblicas de cómo se produce el cambio, para crecer en la semejanza con Cristo, lo que conduce a la gloria de Dios.

Lección 4

Los tres árboles (Otra forma de ver cómo se produce el cambio)

Objetivos

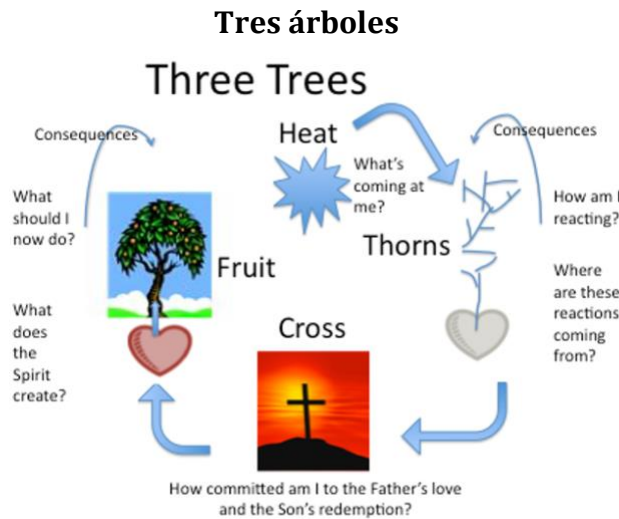
El alumno deberá:

1. Reproducir el diagrama de la metáfora de «Los tres árboles» con las características del «detonante», las «espinas», la «cruz» y el «fruto» para ver el cambio en el cristiano.
2. Reproducir el diagrama con modificaciones para incrédulos o creyentes.
3. Ser capaces de mostrar que Jeremías 17:1-15 es un ejemplo de cómo la Biblia emplea comúnmente los elementos de la metáfora de «los tres árboles».
4. Comprender cómo relacionar la metáfora de «los tres árboles» con «las ocho preguntas».
5. Mostrar cómo el detonante, las espinas, el corazón y las consecuencias ilustran las primeras cuatro preguntas del ciclo vicioso para un incrédulo o un cristiano mal enfocado, y cómo el detonante, el buen árbol, el buen fruto y las consecuencias ilustran las últimas cuatro preguntas del ciclo de gracia. Mostrar cómo este buen fruto se debe al tercer árbol: la cruz.
6. Observar que el Salmo 50 muestra que tanto el pueblo que profesa a Dios como los incrédulos pueden tener el corazón desenfocado, es decir, sin Dios en el lugar adecuado. El Salmo también ilustra que tanto el creyente como el incrédulo tienen la misma necesidad: el agradecimiento genuino que muestra tanto una fe viva y continua, y el arrepentimiento.
7. Explicar cómo el estudio del caso de Aarón ilustra elementos de la metáfora de «los tres árboles» y de «las ocho preguntas», y cómo la vida de Aarón ofrece diferentes puntos de acceso para que un consejero comience a hablar con él.
8. Compartir una anécdota personal y cómo han aplicado «Las ocho preguntas» a sus historias.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 4

I. «Metáfora de los tres árboles»

A. Hay cuatro figuras principales: el detonante, las espinas, la cruz y el fruto.



Detonante

¿Qué viene hacia mí?

Espinas

Consecuencias

¿Cómo estoy reaccionando?

¿De dónde vienen estas reacciones?

Cruz

¿Qué tan comprometido estoy con el amor del Padre y la redención del Hijo?

Fruto

Consecuencias

¿Qué crea el Espíritu?

¿Qué debo hacer ahora?

1. Un círculo con púas en la parte superior está etiquetado como «detonante». Esto simboliza cualquier cosa que venga hacia nosotros y que invite a una respuesta. El detonante es lo que está sucediendo. Es la situación de la pregunta uno de «las ocho preguntas».
2. El primer árbol es un arbusto o árbol espinoso y estéril que representa las reacciones al detonante. Las reacciones del árbol estéril surgen de un corazón impuro. Mis respuestas y mis antojos, deseos, exigencias y necesidades se agrupan en este corazón y producen reacciones espinosas. Estas reacciones tienen algunas consecuencias desagradables y negativas, representadas por la flecha delgada que da vueltas en la parte superior del árbol espinoso y que luego se

convierte en un "detonante" adicional. Estos tres elementos: reacciones, corazón y consecuencias, están enredados en esta característica de arbusto espinoso de la imagen de «los tres árboles».

3. El segundo árbol, la cruz, es el punto de transición: de un corazón que anhela cualquier cosa que no sea Cristo, a uno que Lo anhela y Lo desea, así como Su voluntad y la del Padre por encima de todo.
 4. El tercer árbol es un árbol fructífero, que muestra el fruto del Espíritu: respuestas piadosas que surgen de un corazón renovado y transformado por el Espíritu, a causa de estar muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo. Este fruto también tiene efectos o consecuencias.
- B. Cuanto más crecimiento en la gracia tenga un creyente, más rápidamente correrá a la cruz y verá el fruto producido por Dios y sus efectos. Los que no tienen una relación con Cristo no van a la cruz y solo podrán ser testigos de sus propias respuestas espinosas (y sin el Espíritu) y de las correspondientes consecuencias que se derivan de ellas.

Un pasaje es especialmente útil para ver todas estas características activas en nuestra experiencia: Jeremías 17:5-13.

«Así dice el SEÑOR:

“Maldito el hombre que en el hombre confía,
y hace de la carne su fortaleza,
y del SEÑOR se aparta su corazón.

Será como arbusto en el yermo
y no verá el bien cuando venga;
habitará en pedregales en el desierto,
tierra salada y sin habitantes.

Bendito es el hombre que confía en el SEÑOR,
cuya confianza es el SEÑOR.

Será como árbol plantado junto al agua,
que extiende sus raíces junto a la corriente;
no temerá cuando venga el calor,
y sus hojas estarán verdes;
en año de sequía no se angustiará
ni cesará de dar fruto.

Más engañoso que todo, es el corazón,
y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?

Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón,
pruebo los pensamientos,
para dar a cada uno según sus caminos,
según el fruto de sus obras.

Como perdiz que incuba lo que no ha puesto,
es el que adquiere una fortuna,
pero no con justicia, en la mitad de sus días lo abandonará,
y al final será un insensato.

Trono de gloria, enaltecido desde el principio

es el lugar de nuestro santuario.
Oh SEÑOR, esperanza de Israel,
todos los que te abandonan serán avergonzados.
Los que se apartan de ti serán escritos en el polvo,
porque abandonaron al SEÑOR, fuente de aguas vivas”».

- C. El trasfondo de este pasaje es la advertencia de Dios a Judá, el Reino del Sur. Están siguiendo los patrones de maldad e idolatría del Reino del Norte y sufrirán el cautiverio y la mano dura disciplinadora de Dios. Después de esta advertencia profética y en el transcurso de la vida de Jeremías, Dios trajo a los babilonios sobre Judá para Sus propósitos disciplinarios y de purificación. En Jeremías 17:5-13, el profeta utiliza imágenes de palabras para ilustrar lo que experimentarán los judíos y por qué lo experimentarán. Ambos árboles, los israelitas piadosos y los impíos, se ven en un terreno desértico: la cultura corrupta, el liderazgo y la idolatría de Judá. Considere nuestras cuatro imágenes y las del pasaje:

Primero está:

1. El detonante

- a. Compara la tierra seca de ambos árboles en distintos momentos (17:6,8): «desierto»; «los lugares secos del desierto»; «cuando llega el calor».

Es como un arbusto en el desierto
y no verá venir ningún bien.

Habitará en los lugares secos del desierto, en una tierra salada
deshabitada... cuando llegue el calor... en el año de la sequía.

2. Espinas y frutos:

- a. Observa el arbusto de espinas y el árbol frutal en el diagrama y en este pasaje. Ambos surgen del corazón y tienen efectos o consecuencias negativas o positivas. Pregunta: ¿Qué hace que crezca este fruto? ¿Qué impide que el fruto crezca? ¿Es el detonante o es el tipo de árbol o arbusto (el corazón) que está creciendo?

b. Contrasta los corazones

- i. «Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del SEÑOR se aparta su corazón» (17:5).
- ii. «Bendito es el hombre que confía en el SEÑOR, cuya confianza es el SEÑOR» (17:7). La repetición es para enfatizar. ¡Este es el que es bendecido!

La tierra (el corazón) es la fuente de la que surgen estos dos árboles, ¡no el detonante!

- c. Contrasta los dos árboles, los frutos buenos o las espinas en los árboles y los resultados/consecuencias de los frutos y las espinas
 - i. 17:5 «Maldito».
 - ii. 17:6 «como arbusto en el yermo», «no verá el bien», «desierto».
 - iii. 17:8 «como árbol plantado junto al agua», «extiende sus raíces junto a la corriente».
 - iv. 7:6 «habitará en pedregales en el desierto, tierra salada y sin habitantes», «no verá ningún bien».
 - v. 17:7,8 «bendito», «no temerá cuando venga el calor», «sus hojas estarán verdes», «en año de sequía no se angustiará», «ni cesará de dar fruto».
3. El tercer árbol –la cruz de Cristo–, es lo que marca la diferencia (17:7, 8).
 - a. SEÑOR es YHWH (YO SOY), el Redentor. Este es el nombre del pacto de Dios. Es el nombre que utiliza para hablar de sí mismo como el libertador, el Salvador y el guardián del pacto de Su pueblo. YHWH se identifica como la fuente de las promesas que el Mesías cumplirá. Incluso se le identifica como el Mesías en capítulos posteriores de Jeremías. Durante Su vida, Jesús afirmó estar identificado con YHWH. Las autoridades judías comprendieron lo que afirmaba y trataron de matarlo porque decía ser YHWH (Jn 8:58-59). Él no lo negó en absoluto, sino que hizo repetidamente esa conexión.
 - b. Una conexión con YHWH produce el fruto. La orientación del corazón hacia el SEÑOR sale a la luz cuando el creyente confía en Cristo y es hecho un árbol fructífero y próspero por el Espíritu.
 - c. Habiendo comenzado por la fe, esta persona continúa viendo que el cambio tiene lugar por la fe. «Sus hojas estarán verdes...[no] cesará de dar fruto» (vs 8). Es como el creyente del que habla Pablo, que practica la justicia debido a su aceptación por parte de Dios y su vida resucitada en Cristo (Gá 2:20).

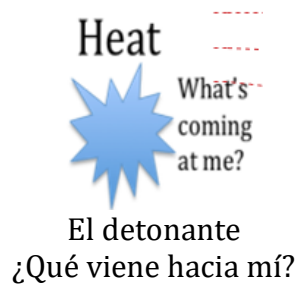
- d. Tiene nuevos deseos: «El amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera» (1 Ti 1:5; ver también Gá 5:6, el creyente muestra «la fe que obra por amor»).
- e. Esta conducta nueva y sincera que surge de un nuevo corazón también tiene consecuencias (la flecha en la cima del árbol frutal), que tienen un retorno y lo afectan a él y a otros en su vida.

D. *Las finales del baloncesto universitario* (anécdota-caso de estudio).

La queja de Rick durante el partido de los finalistas cuando la familia quiere jugar al *Speed Scrabble*.

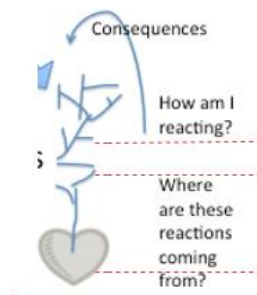
1. El detonante (en el ciclo vicioso)

¿Cuál es la situación? (P1): Mi mujer, mi hija y mi yerno quieren jugar una partida después de acostar a los nietos. Llevaba todo el día esperando ver el enfrentamiento de los finalistas.



2. Espinas/corazón/consecuencias

- a. Mi reacción (P2): venir quejándome a la mesa cuando me llamaron para jugar. Después de unas pocas manos, me quejé un poco más porque no estaba ganando.
- b. Mis deseos (P3): Quería estar en la sala viendo el partido de baloncesto y si tenía que estar en el juego de mesa, quería ganar.
- c. Consecuencias (P4): Estaba irritable y despedía un aroma de malestar, sobre todo. Con mi actitud hice que el momento fuera pesado y poco agradable.



Consecuencias
¿Cómo estoy reaccionando?
¿De dónde vienen estas reacciones?

3. Cruz (en el ciclo de gracia de la sabiduría)

- a. ¿Quién es Dios en la situación (P5)? Él la orquestó. Él es amoroso en todos Sus actos y fiel en todos Sus caminos. Él es soberano y solo hace y permite lo que es bueno para mí. Él es mi Padre y sabe exactamente qué cirugía se necesita en mi vida.



Cruz

¿Qué tan comprometido estoy con el amor del
Padre y la redención del Hijo?

Él quiere que esté satisfecho con Cristo, Su provisión y promesa redentora y providencial, y Su aprobación de mí en Cristo. Quiere que esté satisfecho con Su amor y cuidado y que esté deseoso de que Su carácter de sacrificio y sufrimiento, y Su gozo sea formado en mí

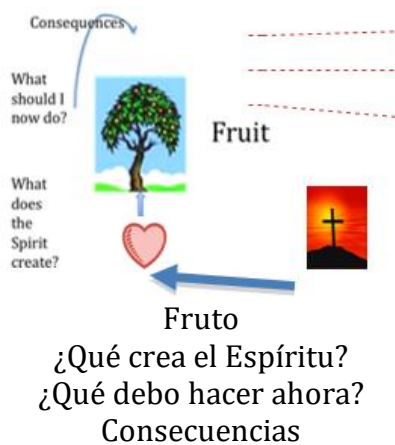
- b. Quién quiero que sea Cristo en mi vida (P6): Mi pecado de procurar mis intereses fue solo eso: pecado. Provocó una variedad de efectos desagradables y sobre todo fue una deshonra para Cristo. Mi satisfacción está en Cristo, no en mi ver ganar a mi equipo favorito. Él me ha redimido. Él me ha dado vida. Me ha bendecido con una herencia, con el Espíritu, con las bendiciones de una familia, nietos, un ministerio, etc. Él es mi buen Pastor.

4. El fruto en el ciclo de la gracia

- a. ¿Qué debo hacer ahora? (P7): Él quiere que responda con la sabiduría de lo alto, en particular que sea pacífico, amable, lleno de misericordia y de buenos frutos, fácil de tratar (Santiago 3), es decir, que posea todos los rasgos de la sabiduría de Dios de los que estaba desprovisto al principio. Él quiere que lo haga porque estoy satisfecho con Cristo y por mi deseo de ver Su carácter formado en mí.

Quiere que muestre a mi familia la fe que obra por medio del amor (Gá 5:6). Necesitaba confesar mi egocentrismo, mi orgullo y mi falta de semejanza con Cristo, en otras palabras, mi pecado.

- b. ¿Cuáles son las consecuencias? (P8): Tras la confesión, la nube se disipó. Todos pudimos disfrutar del *Scrabble*. Perdí el juego y me perdí el partido de baloncesto con gracia y satisfacción, haciendo la voluntad de Dios. Fue duro y tuve que seguir recordando los conceptos de la cruz señalados anteriormente. Pero pude disfrutar de nuestra familia y ayudarles a disfrutar del tiempo juntos también. Modelé cómo manejar el pecado y quién era el más importante para este santo débil y en proceso de desarrollo.



Preguntas de reflexión sobre la parte 1

1. Revisa Jeremías 17:10-13. ¿Cómo encajan las ilustraciones de la «perdiz», su «cría» y el «trono...nuestro santuario» en el modelo de «los tres árboles»?
2. Repasa la anécdota del *baloncesto universitario* y aplica «las ocho preguntas» a mi experiencia y relacionalas con las características de «los tres árboles» (detonante, espinas, cruz, fruto). Esto es lo que haremos en la siguiente parte de esta lección. Pero fíjate en lo que puedes hacer para establecer las conexiones en mi historia del *baloncesto universitario*.
3. ¿Es realmente necesario prestar toda esta atención al corazón? ¿Por qué importa de dónde vienen nuestras reacciones? ¿No es suficiente con cambiar nuestras reacciones y darle a la gente cosas positivas para reemplazar sus reacciones tontas o hirientes? ¿Por qué sí o por qué no?

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 4

II. Cómo se corresponden «las ocho preguntas» con el diagrama de «los tres árboles»: Considera tus experiencias en la ilustración del tráfico utilizada anteriormente. Estás atascado en el tráfico y podrías perder la cita con el médico, una reunión para reconciliarte con un amigo o una entrevista con un posible empleador. ¿Qué características podrían encajar con cada elemento del diagrama?

A. Primero, el lado derecho del diagrama: el detonante y las espinas:

1. Detonante: El ciclo vicioso de la insensatez ¿Qué sucede? (P1) Puede tratarse de buenas experiencias o de dificultades duras/difíciles, desde dentro o desde fuera de nosotros; cualquier cosa que invite a una respuesta por nuestra parte.

Ilustración: En la ilustración del «atasco en el tráfico» hay algo que está fuera de tu control. El calor de la situación se te viene encima.



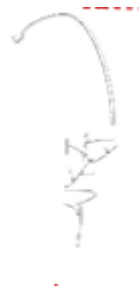
2. Las espinas/corazón/consecuencias están todas juntas en nuestro cuadro.
 - a. ¿Qué reacciones/respuestas se avecinan? (P2): ¿Qué produce este arbusto de espinas? ¿Estás enfadado en el atasco? ¿Ansioso? ¿Feliz porque no querías la cita con el médico?



- b. ¿Qué genera las respuestas espinosas (P3)? ¿Qué tipo de arbusto o árbol es? Si un arbusto produce espinas, ¿de qué tipo de arbusto/árbol se trata? Ilustración: ¿Buscas a tu médico o la posible entrevista de trabajo como tu salvador? ¿Tu seguridad? ¿Tu esperanza? (Sal 50; Mr 7).



- c. c. ¿Cuáles son las consecuencias de tus respuestas pobres y espinosas? (P4): ¿Estás nervioso en la entrevista y, por lo tanto, pierdes la oportunidad del trabajo? O ¿tu tranquilidad convence al posible empleador sobre tu capacidad para manejar interrupciones? ¿Faltas a la cita con el médico y descubres más tarde que podrías haberte ahorrado algunos problemas de salud si hubieras acudido a la cita?



Ahora el árbol que marca la diferencia:

- B. La parte inferior del diagrama: la cruz.

El detonante sigue presente, pero ahora estás haciendo las preguntas correctas (P5 y P6).

Este es el ámbito de las motivaciones/el compromiso del corazón. Uno pasa de un arbusto espinoso a un árbol frutal; de un momento de decisión de arrepentimiento a un estilo de vida de arrepentimiento a causa de la cruz, esto es, la determinación del compromiso de confiar en la muerte y posterior resurrección de Cristo (el evangelio) como la forma de vida diaria y continua.

Cross



Sin embargo, he sido crucificado con Cristo... Vivo por la fe en el Hijo de Dios... (Gá 2:20).

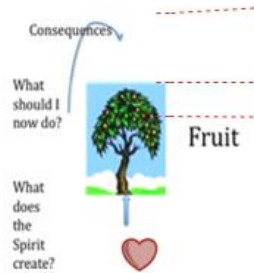
P5 y P6 preguntan: ¿Quién es el Dios vivo? ¿Qué tiene que ver Él con la situación? ¿Conmigo? ¿Con los demás? ¿Cómo quiero que se involucre Jesús? ¿Qué tiene que ver mi nueva identidad en Cristo con lo que ama mi corazón? ¿Es Su voluntad mi voluntad? ¿O quiero otra cosa como mi

refugio? ¿Mi salvador? ¿Estoy satisfecho con Dios mi Padre y con Jesús mi Redentor y Su voluntad para mí?



- C. El lado izquierdo del diagrama (detonante y fruto). ¿Qué quiere el Espíritu que haga en mi situación?

El detonante sigue presente, pero ahora el fruto del buen árbol y sus raíces crece y tiene las consecuencias diseñadas por Dios. (Esta figura representa lo que ahora hago porque mi identidad y los deseos de mi corazón son diferentes. Está relacionada con la P7: «¿Qué debo hacer ahora?» Y la P8: «¿Cuáles son las consecuencias?» (Stg 1:25).



Fruto
¿Qué crea el Espíritu?
¿Qué debo hacer?
Consecuencias

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. Los dos modelos de ayuda están relacionados. ¿Te parece que alguno de ellos tiene más sentido para ti, para aconsejarte a ti mismo cuando te llegan las pruebas?
2. Escribe «las ocho preguntas» y dibuja de memoria el diagrama de «los tres árboles».
3. ¿Hay situaciones en las que crees que «las ocho preguntas» podrían ser más útiles para ti al aconsejar? ¿Dónde podrían ser más útiles «los tres árboles»?

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 4

III. Estudio de casos: Aaron

- A. Las características del ciclo vicioso de la vida de Aaron. Utiliza *La gráfica de datos de vida* del Apéndice F para completar tus observaciones en cada una de estas áreas. A continuación, seleccionaremos algunos elementos en cada área del ciclo vicioso.

Comienza a organizar en cuatro categorías lo que estamos escuchando (tratar de responder «¿cuál era el problema de Aaron?» no funcionará, porque no es una sola cosa). ¿Qué datos de vida del caso de estudio pueden encajar en cada característica del modelo?

1. Situación: ¿Qué está sucediendo? ¿Qué se le viene encima? ¿Qué le está llevando a reaccionar?

Situación, P1 (detonante)
El matrimonio es pobre; la esposa le está presionando por más ingresos.
Siente que sus hijos están decepcionados de él.
La madre tiene necesidades físicas/ los hermanos no quieren ayudar.
Los compromisos profesionales y cristianos están en conflicto
Peso/amenaza de diabetes/historia de salud familiar- muerte temprana de su padre.

- a. Su matrimonio y las relaciones con sus hijos son precarios. Se enfrenta al fracaso en ambos frentes. La propia falta de atención de su padre y el fracaso de este como padre y marido siguen presentes en sus recuerdos.
- b. Las necesidades de su madre y la dependencia de sus hermanos le presionan.

- c. Sus compromisos profesionales y cristianos entran en conflicto en este momento con esta oportunidad de una nueva producción.
- d. Su peso, el estrés, la amenaza de la diabetes y la posibilidad de una muerte prematura le amenazan.

2. ¿Cómo reacciona? ¿Qué espinas aparecen?

- a. Está coqueteando con alguien en internet y pensando en ir a estar con ella un fin de semana.
- b. Les recuerda a sus hijos lo afortunados que son de tenerlo como padre.
- c. Está estresado por un conflicto en el trabajo entre sus valores cristianos y los valores de un artista al que ha pedido ayuda para grabar y producir.
- d. Trabaja muchas horas, pasa poco tiempo con su esposa (la evita) y últimamente estalla en ira contra ella, cada vez con más frecuencia.
- e. Piensa en el suicidio como una salida a tanto fracaso.
- f. Ha empezado a consumir marihuana y alcohol con sus amigos como forma de evasión y para sentirse mejor.

Respuestas, P2 o (P7)
Coquetea en Internet con una mujer y piensa en juntarse con ella.
Recuerda a sus hijos lo afortunados que son por tener un padre como él.
Se estresa por las necesidades de la madre y la incapacidad de los hermanos para ayudar.
Se estresa por el conflicto.
Trabaja muchas horas para evitar pasar tiempo con su

esposa; la ira hacia ella es cada vez más frecuente.
--

Considera el suicidio como una salida.
--

Consume marihuana y alcohol con sus amigos para sentirse mejor.

3. ¿Qué quiere? ¿Anhela? ¿Desea? ¿Exige?

- a. Lo que Aarón experimenta por dentro y por fuera no necesariamente lo *explica*, pero sí ubica o describe su vida en este momento, es decir, muestra cómo está viviendo y pensando, sus deseos explícitos y sus respuestas. Sus experiencias muestran a qué se enfrenta y cómo lo hace: con pecado o amor, y fe o idolatría en una u otra de sus manifestaciones. Puede prestar atención a cualquiera de los mil consejos que, acompañando a sus propios deseos, vienen a él.
- b. Tiene una forma de ver el presente, el futuro y el pasado que alimenta sus deseos.
- c. La cultura dice que tu pasado y tu genética (crianza y esencia) determinan quién eres. Bíblicamente hablando, son significativos, pero no dictan o determinan las elecciones que haces en el presente cuando enfrentas opciones. Estos factores son significativos y pueden provocar respuestas, pero no necesitamos ser servilmente obedientes a las provocaciones. No pueden «obligarnos» a hacer nada. Pero sí nos provocan y nos atraen hacia determinadas opciones.
- d. Las motivaciones no son principalmente «psicodinámicas» (fuerzas exclusivamente internas que me controlan, deseos, intereses, sentimientos, motivos, imagen de mí mismo, opiniones). El mundo se centra en ponerse en contacto con uno mismo, con su niño interior, con sus sentimientos en situaciones problemáticas. Esto es un error porque excluye a Dios. Él está involucrado en cada situación de la vida con nosotros, lo reconozcamos o no. El enfoque que necesitamos tener es: «¿Dónde estoy en mis pensamientos, sentimientos y deseos en relación con Dios, mi Creador, mi Señor y mi Salvador, mientras estoy en estas circunstancias? ¿Dónde está mi voluntad en relación con la Suya? ¿Dónde está mi satisfacción en relación con Su propósito para mí y los que están en mi vida?». Los pensamientos y sentimientos internos, por sí solos, son un error de enfoque. Son el camino que le parece correcto al hombre, pero que termina en la muerte (Pr 14:12).

e. ¿Cuáles son algunos de los deseos/motivaciones de Aarón?

- i. Temor al hombre: sus compañeros de música, su esposa, sus hijos y sus expectativas, sus amigos de la iglesia, incluso Jesús.
- ii. Miedo al fracaso: no cumplir con las expectativas de sus padres o de su esposa; su desempeño como padre; su matrimonio; su testimonio está en riesgo; su respeto a sí mismo, a causa de las drogas y su relación romántica en línea; la posibilidad de ser rechazado por sus compañeros profesionales si afirma sus convicciones cristianas.
- iii. Relación con su esposa: apenas se ven; la ira está a flor de piel y estalla con más frecuencia; ella no está satisfecha con su «éxito».
- iv. Rol con sus hijos: están decepcionados; sus hijos también son más atléticos que él y pueden mirarlo con desprecio; pasa poco tiempo con ellos.
- v. Rol con sus compañeros de trabajo: ellos piensan en él como alguien exigente, enojado, insensible y egoísta.
- vi. Amor por el placer: busca un «refugio» (un tema principal en los Salmos) en su nuevo romance, en el uso de la marihuana y en las largas horas en el trabajo.
- vii. Su cuerpo de creencias: está dividido entre los «deberes» de la vida cristiana y las apelaciones y «amenazas» de las otras voces del trabajo, su esposa, sus hermanos y sus hijos. Algunas cosas y algunas personas hablan con una voz autoritaria que él está tentado a escuchar en lugar de Dios.

Ansias y deseos, P3, o (P5, P6)
El temor al hombre: las expectativas de sus compañeros, esposa, hijos, amigos de la iglesia.
Miedo al fracaso: a defraudar a sus padres, esposa e hijos; al testimonio en el trabajo y en la iglesia; profesionalmente si

rechaza la oferta de trabajo.
Los compañeros de trabajo le ven como un hombre enfadado, exigente, insensible, egoísta.
Su amor por el placer se manifiesta en el «refugio» de un nuevo romance, las drogas y el alcohol.
Está dividido entre su sentido de los «deberes» de la vida cristiana y las amenazas de las voces del trabajo, su esposa, sus hijos.

- f. También hay cosas positivas en la vida de Aarón (gracia común).
- i. Su conversión en la adolescencia le dio un sentido de misión y propósito.
 - ii. La mala relación de su propio padre con él le dio la determinación de no repetir lo mismo con sus hijos.
 - iii. Tiene suficiente respeto por su iglesia y el pastor como para buscar consejo.
 - iv. Muestra un interés genuino por los jóvenes de la iglesia y es querido por ellos.
 - v. Quiere ser fiel a las necesidades de su madre.
 - vi. Sabe que él y LaToya no están bien.
 - vii. Él es un hombre trabajador, aunque en exceso. Pero no le teme al trabajo duro.
 - viii. Sigue viviendo con un sentido de misión con su música.
4. ¿Qué consecuencias se derivan de sus respuestas a sus motivaciones en sus situaciones?
- a. No es saludable, teme una muerte temprana como la de su padre.
 - b. Está ansioso, temeroso, estresado, con culpa.

- c. Está coqueteando con otra mujer que conoció en Facebook y está considerando destruir su matrimonio por ella.
- d. Está deprimido y piensa en el suicidio como salida a sus presiones.
- e. Pierde los estribos con sus hijos, su mujer y sus compañeros de trabajo, que no son tan «perfectos» como él cree ser o no aprecian su trabajo arduo como él entiende deberían hacerlo.
- f. Teme que los demás en la iglesia se enteren de su consumo de drogas.
- g. Se le considera un hombre enojado, impaciente e insensible en el trabajo.
- h. Su mujer le presiona para que tenga más ingresos.
- i. Sus hijos se avergüenzan de él y no ven que se preocupe por ellos.

Consecuencias, P4 o P8
Está ansioso, temeroso, estresado, con sentimiento de culpa.
No está sano, teme una muerte prematura.
Está coqueteando con otra mujer y está considerando destruir su matrimonio.
Está deprimido y piensa en el suicidio.
Pierde los estribos con sus hijos, su esposa, sus compañeros de trabajo; están decepcionados con él y no lo ven como alguien cariñoso.
Teme que la gente de la iglesia se entere de

su consumo de drogas, etc.
Su mujer le presiona para obtener más ingresos.

Aaron no viene con un solo problema. Su vida es una fuente inagotable, un guiso de muchos retos, preguntas, frustraciones, fracasos y éxitos diferentes.

B. ¿Por dónde empezamos con Aarón? Hay varias opciones:

Unas cuantas ideas generales, no tanto un método de consejería, sino algunas cosas por las que orar y empezar a pensar como forma de ayudarlo. (Prestaremos más atención al «cómo» de «ayudar a la gente a cambiar» y de involucrar a una persona en un curso posterior).

Hay varias cosas que debes considerar mientras tratas de ayudar a Aarón:

1. Escucha los patrones de sus motivaciones, sus razones para hacer distintas cosas en su pasado y en el presente. Escucha cómo piensa sobre sus decisiones futuras, esperanzas y temores. Patrones, por ejemplo, que aparecen en el trabajo, con sus hijos, con su esposa, con sus antecedentes en su familia.
2. Haz un inventario de lo que tenemos en común con él (1 Co 10:12-13; 2 Co 1:4; He 5:2ss). ¿Él es un «proyecto», o un «caso» de consejería, o un pecador como tú? Un pecador como tú: ¡estamos juntos en esto! Un peregrino roto que ayuda a otro peregrino roto.
3. Evalúa la relación entre tú y él. ¿Es ya un amigo de confianza?
 - a. La primera pregunta que hace un aconsejado es: «¿Confío en ti?».
 - b. La segunda pregunta: «¿Voy a ser sincero contigo?».
 - c. Tercera: «¿Voy a escucharte?».
 - d. Cuarta: «¿Vamos a trabajar hacia una agenda bíblica o hacia la agenda de otra persona?».
4. Haz un balance de sus activos, no solo de sus debilidades, pasivos y fracasos. Afírmale cuando seas genuinamente capaz de hacerlo. Nadie es 100% malo todo el tiempo. Especialmente si es un creyente, habrá obras del Espíritu en su vida, y cuando las veas, menciónalas. Elógielo por mostrarlas. Por ejemplo:
 - a. Es muy trabajador y ha tratado de proveer fielmente.

- b. Es un creyente que quiere servir a los demás y lo hace con los jóvenes de la iglesia.
- c. Quiere cuidar a sus hijos y a su madre.
- d. Se preocupa por sus valores cristianos.
- e. Ha pedido consejo a su pastor sobre el conflicto en el trabajo.
- f. Está buscando ayuda ahora y sabe que está en problemas.

5. Discute los posibles puntos de partida con el aconsejado. Aarón mencionó una serie de problemas que presenta. Pregúntale por dónde le gustaría empezar. Cada parte está conectada con todas las demás, así que dondequiera que comiences con Aarón, fluirá y habrá transiciones naturales hacia otras regiones de su vida para examinarlas y trabajar en ellas. Un patrón que emerge en prácticamente todas sus relaciones es el temor al hombre. Otro es su temor al fracaso –profesionalmente y en sus relaciones en el hogar–. Otro puede ser su ira en el trabajo, en casa, con sus hermanos, su madre y con su propio padre muerto. ¿De qué quiere él empezar a hablar?

C. Reflexiones de los alumnos sobre el modelo después de identificar aspectos de la vida de Aarón en el gráfico:

- 1. ¿Puedes ver cómo nuestro modelo ayuda a dar sentido a la vida de Aarón, pues nos da una forma de relacionar los diferentes aspectos de su vida?
- 2. ¿Puedes ver algún patrón al pensar en su vida con estas características (cuatro preguntas del ciclo vicioso y cuatro del ciclo de gracia)?
- 3. ¿Puedes ver cómo cualquier área en la que él quiera empezar a trabajar puede estar relacionada con otras? ¿Ves cómo, en cierto sentido, no importa por dónde se empiece con Aarón porque todos los caminos llevan al corazón?
- 4. ¿Puedes ver cómo el uso de unos pocos versículos aquí y allá sobre los deberes cristianos, sobre áreas específicas de pecado y justicia, sin que se aborde el enfoque del corazón, fracasará en lidiar con los cambios profundos que él necesita hacer?
- 5. ¿Puedes ver cómo alguno de los rasgos positivos de Aarón puede ser un estímulo para que siga avanzando en la fe y el amor? ¿Algo de esto apunta a lo que Aarón realmente quiere o desea en relación con Cristo?

D. Mis temores de las cosas externas e internas, los males que me rodean y las iniquidades dentro de mí, no me separan de la misericordia, el amor firme y la fidelidad del SEÑOR. Esta es la seguridad que necesita alguien como Aarón. Cuando el Señor haya terminado con él, el Señor se lo llevará. Hay esperanza de que pueda salir del pantano que lo tiene atrapado y en el que se está hundiendo. Condúcelo a la cruz, un paso a la vez.

«Tú, oh SEÑOR, no retengas Tu compasión de mí;
Tu misericordia y Tu fidelidad me guarden continuamente,
Porque me rodean males sin número;
mis iniquidades me han alcanzado, y no puedo ver;
Son más numerosas que los cabellos de mi cabeza,
Y el corazón me falla» (Salmo 40:11-12)

Conclusión:

En esta lección hemos resumido un segundo modelo de ayuda: «Los tres árboles». Lo he ilustrado con mi egoísmo en *el baloncesto universitario* y he mostrado cómo pasar del arbusto de espinas al árbol frutal por medio de la cruz.

Hemos mostrado cómo las versiones de nuestros modelos de ayuda se relacionan con nuestras tentaciones de ansiedad en el tráfico, ira o escapismo.

Por último, hemos esbozado la complicada vida de Aarón y hemos utilizado nuestros modelos para sentar las bases para tratar de entrar en su vida con compasión y ayuda.

En nuestra próxima lección, aplicaremos el modelo al estudio del caso de Shana en tu cuaderno de trabajo, nos preguntaremos si debemos enseñar este modelo a las personas a las que queremos ayudar, y exploraremos más profundamente por qué nos movemos más intencionalmente para abordar los problemas del corazón de las personas, para ayudarlas a cambiar.

Lección 5

Aplicando el modelo con el corazón en el foco

Objetivos

El alumno deberá:

1. Usar el consejo de Santiago, en Santiago 3:12-4:12, como una forma de repasar los ciclos vicioso y de gracia, así como la metáfora de «los tres árboles». ¿Cómo él aplica estas características de ayuda y consejo a los creyentes a los que escribe?
2. Aplicar los rasgos del ciclo vicioso y del ciclo de gracia al estudio del caso de Shana, para acentuar la forma en que sus afectos del corazón, sus amos, han gobernado sus acciones y han tenido efectos sobre ella y los demás.
3. Comprender los límites al enseñar este modelo en situaciones de consejería. Uno puede pensar que enseñar el modelo significa que ha aconsejado a alguien. Del mismo modo, alguien que ha aprendido el modelo puede pensar que el problema con el que está luchando está resuelto. Ninguna de las dos cosas es necesariamente cierta. El modelo es solo un mapa.
4. Considerar el caso de estudio de Gary, como una forma de entender cómo se puede abordar el corazón sin explicar todo el modelo.
5. Describir los cinco puntos de entrada a la consejería –utilizando la metáfora de la casa– para una relación de ayuda. Los puntos de entrada incluyen el Espíritu de Dios usando Su Palabra, la providencia de Dios con las amistades, la providencia de Dios con las situaciones, la verdad de Dios en el evangelio con su centro en una relación con Cristo y la persona misma como un portador de la imagen de Dios capaz de hacer elecciones, arrepentirse y creer en el evangelio. Estos puntos de entrada conducen al corazón, porque cada parte de lo que somos y nuestra experiencia se interconecta con todas las demás. Jesús entró en la vida de las personas desde muchos lugares diferentes. Sin embargo, llevó a cada uno de ellos a considerar los asuntos del corazón, el cual es el ámbito del primer gran mandamiento.
6. Contrastar el enfoque en los asuntos del corazón, con el énfasis de nuestra cultura occidental en la naturaleza (factores genéticos) y la crianza (influencias ambientales, culturales y sociales) como la fuente de nuestros problemas, quebrantos y reacciones. Enfocarse en el «detonante» como la «causa» de nuestros problemas y nuestras respuestas, permite a la gente desviar la responsabilidad personal y la rendición de cuentas.
7. Ten en cuenta que lo que el mundo suele llamar el origen de nuestro problema (factores de naturaleza y de crianza), son en realidad causas secundarias de nuestros problemas. Pueden ser importantes e influir en

nosotros (por ejemplo, nuestra constitución biológica, la historia familiar, los abusos, la opresión, la injusticia). Pero rara vez son determinantes, es decir, no nos hacen reaccionar. Elegimos cómo reaccionar gracias a la libertad que tenemos para tomar decisiones como personas creadas a imagen y semejanza de Dios. El factor clave que me mueve a hacer mis elecciones y mis reacciones es un factor del corazón: lo que estoy haciendo con el Dios trino.

8. Reconocer que podemos *describir* el corazón, pero no *conocerlo* totalmente, solo Dios puede hacerlo. Las *explicaciones* de por qué alguien hace lo que hace, puede que nunca se entiendan del todo. La descripción de los afectos del corazón, sin embargo, es un asunto diferente. Podemos ver lo que nosotros y los demás amamos más, anhelamos, exigimos, deseamos y confiamos. Esto da a las personas la esperanza de cambiar. Pueden cambiar aquello en lo que confían por el Dios vivo, aunque no sepan todos los porqués de sus respuestas o elecciones.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 5

En la primera parte de esta lección, utilizarás el *cuadro de hechos de vida* que figura en los apéndices, para ver cómo Santiago hace referencia a todas las características de nuestro modelo y entonces aplicarlo al *caso de estudio de Shana*, también en los apéndices.

Cuando consideres las diferentes preguntas y características del modelo, tanto en la historia de Santiago como en la de Shana, no encontrarás un esquema ordenado de detonante, espinas, cruz y fruto. En el caso de Santiago, es posible que tengas que hojear las primeras y últimas partes de su epístola para hacerte una idea de los retos, el detonante o las situaciones a las que se enfrentan sus lectores. En la historia de Shana, es posible que tengas que aportar tus propias ideas sobre cómo podría pasar al ciclo de la gracia, ya que su propio uso de estas verdades es escaso, como se registra aquí.

No hay una calificación «correcta» o «incorrecta» para esto. Como en cualquiera de nuestras conversaciones para ayudar a los hermanos y hermanas, hay muchos factores y muchos conceptos superpuestos. El objetivo de este ejercicio es hacerse una idea del mapa mental, de los patrones que Santiago está señalando para que sus lectores los sigan, y que Shana está utilizando o está tentada a utilizar en sus situaciones en que hay un "detonante".

I. Santiago 3:13-4:12: los ciclos viciosos y de gracia ilustrados. Utilizando el *cuadro de hechos de vida* de los apéndices, con frases cortas de una o dos palabras, identifica los conceptos y consejos que cita Santiago. Enuméralos en las columnas correspondientes del cuadro.

A. Ciclo vicioso

1. ¿Cuál es tu situación? Santiago habla de las pruebas.

«Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas» (Stg 1:2).

2. ¿Cómo reaccionas? (Las pruebas son una ocasión para dar respuestas necias o sabias. Santiago 3:13-18 señala las dos opciones: la sabiduría terrenal y la celestial al enfrentarlas. La situación es lo suficientemente fuerte como para hacer surgir una amplia gama de respuestas que revelan quién eres.

«¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala. Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin

vacilación, sin hipocresía. Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz» (Stg 3:13-18).

En general, uno puede reaccionar con peleas y conflictos (4:1-11). Santiago dice que esto incluye:

- a. Las pruebas son ocasión para respuestas necias o sabias. Esta sección señala las dos opciones, la sabiduría terrenal o la celestial. La situación es lo suficientemente fuerte como para hacer surgir una amplia gama de respuestas que revelan quién eres.
3. ¿Cómo reaccionas? «¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?» (vs.13). Existe la sabiduría «terrenal, no espiritual, diabólica» (vs.15) o la que «desciende de lo alto» (vs.15). Se puede reaccionar con peleas y conflictos (4:1-11).
- a. «Celos amargos (literalmente un celo incorrecto) y ambición personal (una cualidad de exaltación propia) en vuestro corazón» (3:14).
 - b. Culpas a los demás (4:1).
 - c. Quieres lo que te agrada a ti/ tus placeres (4:2).
 - d. Estas reacciones son idolátricas. «¡Oh almas adúlteras!» acusa Santiago (4:4a). Este es un lenguaje bíblico típico para el tema de la idolatría/los dioses falsos.
 - e. Estas reacciones demuestran que eres amigo del mundo con afectos equivocados. «¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios?» (4:4b). La estima de los demás es mayor que el favor de Dios.
 - f. La soberbia. «Dios resiste a los soberbios» (4:6).
 - g. Santiago les dice que «resistan al Diablo» (4:7) debido a la realidad de la «sabiduría diabólica» (3:15).
 - h. «De doble ánimo» (4:8; 1:6-8). No está claramente comprometido a hacer la voluntad de Dios.
 - i. Actuar como si fueras Dios. «¿Quién eres que juzgas a tu prójimo? Solo hay un dador de la ley y juez», y tú no eres Él (4:11-12).
4. ¿Qué quieres, exiges, anhelas, esperas? ¿Qué gobierna tu corazón? Observa las reacciones en la prueba y las descripciones que hace

Santiago de ellas. Considera cómo están conectadas con lo que uno espera, exige o cree.

- i. Quiero la atención o la posición que tú tienes («celos amargos y ambición personal» 3:14).
- ii. Culpas a los demás (4:1).
- iii. Quiero lo que me agrada o me hace sentir bien. («...placeres...que desees y no tienes...» 4:2).
- iv. Tengo lealtades a dioses en mi corazón («¡Almas adúlteras!» 4:4a).
- v. Soy un «amigo del mundo» con afectos equivocados (4:4b).
- vi. Soy «de doble ánimo». No estoy claramente comprometido a hacer la voluntad de Dios (1:6-8; 4:8).
- vii. Yo soy el juez, el que determina el bien y el mal que hace la gente. («...un dador de la ley...juez» 4:11-12).

5. ¿Cuáles son las consecuencias de estas reacciones?

- a. El asesinato (4:2).
- b. Relaciones conflictivas («peleas y disputas» 4:2).
- c. Oraciones sin respuesta («No pedís... Pedís y no recibís» 4:2b, 3).
- d. Te conviertes en enemigo de Dios (4:4).
- e. Dios se opone a ti (4:6).

B. Ciclo de gracia de la sabiduría (vivir con la mente y el corazón de Dios, en tu situación).

1. ¿Quién es Dios el Padre en las situaciones que enfrentan los lectores del libro de Santiago? ¿Qué revela Dios sobre sí mismo que sea relevante para ellos y su situación? ¿Están satisfechos con Su gobierno y Su propósito? ¿Qué saben de Él?
 - a. Dios es el dador de la gracia. «Él da mayor gracia» (4:6).
 - b. Dios en Su amor es celoso por Su pueblo. «Él celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros» (4:5).
 - c. Se acercará a ti y te exaltará. «Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros...os exaltará» (4:8, 10).

2. ¿Quién es el Señor Jesús en esta situación y quién quiere que SEAN estas personas en Él? ¿Están satisfechos con estar en Él y disfrutar de Su voluntad? ¿Qué creencias y deseos deben gobernarles? ¿Quién es el Cristo que quieres que te gobierne?
 - a. Mira a Dios como Aquel a quien debes acudir. Pedir ayuda y orar a Dios, reconoce tu dependencia, tu sumisión y tu entrega a Él (4:2, 3; ver también 5:7, 8).
 - b. Actúa de manera que revele la fe en el Dios que es tu recurso totalmente suficiente. Fíjate en los verbos activos: someterse, acercarse, humillarse (4:7,8,10).
3. ¿Qué debes hacer ahora por el poder del Espíritu? ¿Cómo reaccionarás en esta situación?
 - a. Considera las muchas facetas de ser un pacificador: una vida verdaderamente sabia (3:17, 18). Ora («pedir» correctamente es abandonar tu deseo de satisfacer tus propias pasiones y desear en cambio la voluntad de Dios 4:2-3).
 - b. Arrepiéntete de tus inclinaciones carnales. «Afligíos, lamentad y llorad... Humillaos en la presencia del Señor y Él os exaltará» (4:9, 10).
 - c. Confíad en Su gracia (4:6).
4. ¿Cuáles son las consecuencias de tal fructificación piadosa?
 - a. Él da más gracia (4:6).
 - b. Él te exaltará (4:10).
 - c. Recibirás la corona de la vida (1:12).
 - d. Sembrarás una cosecha de justicia como quien hace la paz (3:18).

II. El caso de Shana. En privado o en grupos pequeños, utiliza el *cuadro de hechos de vida* y «las ocho preguntas» para segmentar muchas de las cosas que suceden en la vida de Shana y para tener una idea de en qué confía. Apunta algunas notas en tu cuaderno de trabajo para cada pregunta con el fin de facilitar el debate en clase.

A. El ciclo vicioso de la insensatez de Shana.

1. Su situación (provocación):
2. Sus respuestas (espinas):

3. Sus deseos/motivaciones/lo que la gobierna (porción de espinas del corazón):
 4. Las consecuencias (porción de espinas de las consecuencias):
- B. Ciclo de gracia de la sabiduría (no hay muchos datos aquí porque la mayor parte de la vida de Shana se vive en el ciclo vicioso, pero hay algunas cosas positivas).
1. ¿Quién es Dios en esta situación? (La porción de Dios de la cruz):
 2. ¿Quién es Cristo y qué quiero de Su propósito y provisión en mi vida? (Porción de Cristo en la cruz):
 3. ¿Qué debo hacer ahora? (fruto):
 4. ¿Qué resultados puedo esperar? (consecuencias):

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

1. Si los lectores de Santiago aplicaran el modelo de «los tres árboles» a su situación y buscaran un cambio piadoso, ¿qué partes de su consejo encajan en cada una de las cuatro características (detonante, espinas, cruz, fruto) del modelo de «los tres árboles»?
2. En un grupo pequeño, responde a cada una de las «ocho preguntas» en relación con la vida de Shana. ¿Qué patrones de los afectos de su corazón parecen estar surgiendo?
3. Identifica algunas de las actitudes y comportamientos positivos de Shana. ¿A qué podrías referirte para darle a Shana la esperanza de que la bondad de Dios le ha permitido tomar algunas buenas decisiones en el pasado y que en Cristo hay aún más esperanza para ella?

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 5

III. ¿Debes enseñar este modelo a las personas que aconsejas?

- A. Dependiendo de la persona con la que estés hablando, enseñar el modelo puede ser útil. Sin embargo, como verás, puede ser más útil para ti, como consejero, entender lo que está pasando en la vida de alguien y cómo ve el mundo. En medio de la conversación puedes referirte a las características, para ayudar a aclarar de dónde vienen las reacciones y cómo hacer la transición del ciclo vicioso al ciclo de gracia de la bondad de Dios.
- B. Precauciones al compartir el modelo con la persona a la que se ayuda:
1. Un modelo, si se deja en abstracto, puede dar la impresión de que conocer el modelo resuelve algo. Esto puede ser engañoso y poco útil para tu amigo. Los mapas no llevan a ninguna parte.
 2. Un modelo, cuando se enseña, puede dar la impresión de que has «aconsejado» cuando en realidad solo has enseñado el modelo. Es solo un mapa. Los mapas no te llevan a ninguna parte. Solo te dan una idea de hacia dónde ir.
- C. Estudio de caso: Utilizar, pero no enseñar explícitamente el modelo.
1. Consulta el caso de estudio de Gary en los apéndices.
 2. Utiliza el *cuadro de hechos* de vida en los apéndices para esbozar los factores de la vida de Gary que el consejero identifica.
 3. Conclusión: En este estudio de caso, el modelo no fue trazado explícitamente para el estudiante, pero el consejero lo utilizó de todos modos. Hizo varias cosas:
 - a. Escuchó y reunió información sobre el «detonante» de la situación de Gary.
 - b. Escuchó para detectar las reacciones de Gary, los deseos de su corazón y las consecuencias de sus reacciones.
 - c. Utilizó una ilustración de su propia vida para señalar cómo su corazón había desplazado a Cristo con sus propios deseos (ídolos).
 - d. Obtuvo acceso al corazón y al pensamiento de Gary al llamar la atención del adolescente sobre su propio ídolo del corazón.
 - e. Mostró la relevancia del evangelio en la vida de Gary en el fragor de la batalla.

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. ¿Cuándo puede ser útil enseñar uno de los modelos? ¿Cuándo puede ser más un obstáculo que una ayuda?
2. Algunos especialistas en consejería dicen que nunca se deben compartir las propias historias personales en la consejería. ¿Qué opinas? ¿Cuándo puede ser útil y cuándo no?
3. En la conversación con Gary, ¿qué hizo el consejero para dirigir su pensamiento hacia los asuntos del corazón? ¿Qué pareció ejercer influencia en Gary durante la conversación?

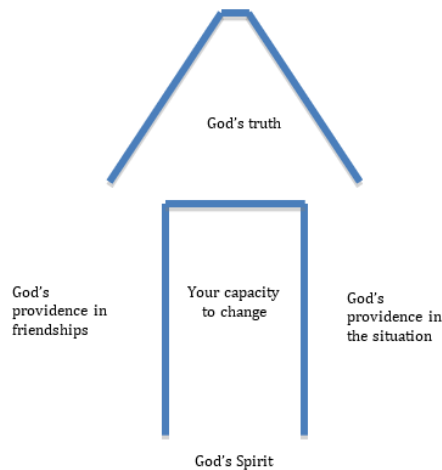
PARTE 3 DE LA LECCIÓN 5

IV. El modelo y el corazón

A. ¿Por qué centrarse en el corazón?

1. Nos centramos en el corazón, aunque hay una variedad de fuerzas que Dios utiliza para llegar al corazón.

a. Considera por qué la gente cambia:



La verdad de Dios
La providencia de Dios en la amistad
Tu capacidad de cambio
La providencia de Dios en la situación
El Espíritu de Dios

b. Piensa en las principales características de una casa como influencias que Dios utiliza para atraer nuestros corazones hacia Él. Sus influencias son como un cimiento, un interior, dos lados y un techo.

c. Todo en la vida de una persona es importante. Escuchar es una parte importante del proceso de ayuda.

i. Dios te cambia por Su Espíritu (fundamento).

- Él es el Viñador (Jn 15).
- Disciplina a los que ama (He 12).
- Nos enseña y nos invita a venir a Él y a aprender de Él (Mt 11:28, 29).
- El Espíritu usa Su Palabra para cambiarnos (Jn 14; Ro 10:17; Jn 8:32; 2 Cor 3).

ii. La verdad te cambia (el techo). La Palabra hablada de Dios es el contenido que hace la diferencia.

- La verdad salva, enseña, reprende, instruye, equipa (2 Ti 3:15-17). Denuncia lo que está mal y lo corrige.
- La verdad tiene la relación con Dios como su objetivo transformador en cada experiencia de la vida (Sal 119).¹
- La verdad tiene como centro la relación con Cristo, la Palabra viva (Jn 14:6).

iii. Los giros de la situación te cambiarán (una pared).

- Jesús «aprendió obediencia por lo que padeció» (He 5:8).
- Jesús usó los Salmos en tiempos de sufrimiento (por ejemplo, cita el Salmo 22:7 en Mateo 27:39-43).
- «Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos» (Sal 119:71; cf. vs.67).
- El sufrimiento, aunque lo hayas causado, es usado para bien en el creyente (Santiago 1; Rom 5 y 8; 1 Pe 4; 2 Cor 12; Job; Salmos).
- Las pruebas pueden enseñar misericordia, esperanza y carácter. Las pruebas pueden amargarte o hacerte mejor.

iv. Los amigos sabios te afectan/cambian (la otra pared).

- Las personas influyen en otras personas (Pr 13:20; Stg 5:19, 20).
- El testimonio efectivo requiere más que dejar un folleto en un banco del parque (aunque Dios también usa eso) (He 3:12-14).

v. Da la vuelta y cambia. Esto es obediencia activa. Dios nos da la capacidad de tomar decisiones.

- Tú eres el agente de cambio portador de la imagen de Dios. Tomas decisiones, te arrepientes, escuchas la

¹ Para más información sobre este tema, véase el artículo de David Powlison, «*Suffering and Psalm 119* [El sufrimiento y el Salmo 119]» en el *Journal of Biblical Counseling* 22:4.

Palabra, te sometes a Dios. «Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros» (Stg 4:8,10).

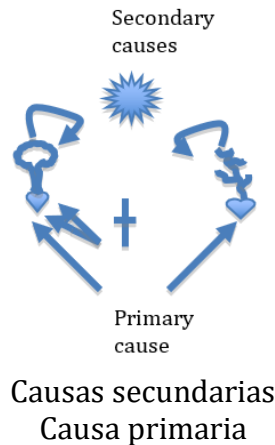
2. Nos centramos en el corazón porque cambiar simplemente las reacciones de los arbustos de espinas no es el objetivo de la consejería. Lo que es crucial varía con cada persona, pero debes saber que puedes comenzar en cualquier lugar del mapa, porque puedes llegar al corazón desde cualquier lugar. (Véase el caso de estudio de Charlotte en los apéndices).
3. A menudo el tema de lo que motiva nuestra forma de vivir (P3–los deseos y afectos de nuestro corazón que nos impulsan) es la forma más rápida de establecer un contacto radicalmente decisivo con las personas.
 - a. Es una forma radicalmente diferente de cómo piensa la gente. Atrae la atención de la gente.
 - b. Es un punto de contacto con la cultura. (Vivimos en una cultura que está obsesionada con la experiencia humana, lo que incluye: las relaciones superficiales, los placeres y los logros que la gente persigue).
 - i. La cultura occidental mira hacia la naturaleza y la crianza. Esto implica que es el mundo exterior en el que estamos o lo que otros nos han hecho ser genéticamente lo que determina quiénes somos y cómo nos comportamos.
 - ii. Para la cultura «el detonante» es la causa de tus problemas.
 - Esto se aplica tanto a las teorías de la personalidad, como a las teorías de la necesidad. Estas nos enseñan que tomamos decisiones porque estamos tratando de satisfacer una u otra «necesidad» (amor, aceptación, significado, etc.).
 - Si la cultura reconoce que el corazón es una variable, entonces puede cambiar sin referencia a Dios (como en la terapia cognitiva conductual). La conversación que tenemos con nosotros mismos puede hacerlo. Solo hay que cambiar el pensamiento. El cambio es una elección mecánica o moral (Dr. Phil o Dra. Laura). Interactuar con Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu (P5,6,7 en «las ocho preguntas») está ausente y es innecesario.
 - Los «salvadores», en los enfoques populares sobre la consejería, se hacen evidentes a medida que se evidencia su visión del mundo: Si tu cuerpo está arruinado, arregla tu cuerpo. Si tu familia te ha arruinado, sepárate y forma

una nueva familia. Si tus emociones son turbulentas, cuida primero de ti mismo, etc. Si estás en una relación disfuncional, sal de ella. Es posible que se necesiten cambios en las situaciones externas de la vida, sin duda. Pero la necesidad es más profunda.

- La idea común es que la personalidad, tu cuerpo, es lo que metafóricamente «carga el arma» con predisposiciones genéticas, actitudes y sentimientos para todo tipo de vida disfuncional (por ejemplo, el *trastorno obsesivo compulsivo*).
- La crianza, las influencias culturales a lo largo de tu vida, es lo que «aprieta el gatillo del arma que está cargada por tus factores de personalidad» y te impulsa a realizar acciones disfuncionales. Pero, el pensamiento popular es que puedes cambiarte a ti mismo (por medio de elecciones de la mente/del pensamiento). En la personalidad y la crianza, toda la responsabilidad de lo que está mal en ti está fuera de tus elecciones y todo el poder para arreglarlo está dentro de tus elecciones.
- Dios nos ha hecho a Su imagen y semejanza como seres de pacto (personas que deben amar algo o a alguien y están comprometidas con algo o con alguien). ¡Lo que *necesitamos* tiene que ver con Él!
- Lo que comúnmente *queremos* es en referencia a nuestra naturaleza e influencias de crianza. Dios nos ha colocado en el mundo real donde interviene el Dios vivo y el Redentor. Hemos sido creados para relacionarnos con Dios y poner toda nuestra vida en armonía con Su propósito (independientemente de cómo la personalidad o la crianza nos hayan influenciado).
- Por lo tanto, tenemos que preocuparnos por todo lo que forma parte del mundo de la persona, por ejemplo: las características de la personalidad y de la crianza. Todas estas contribuyen al mundo de la persona. Hemos sido creados para vivir nuestra singularidad, ante todo, en nuestra relación personal con nuestro Creador y Redentor.
- Las influencias de la personalidad y de la crianza pueden ser causas secundarias de nuestras respuestas, pero aun así es importante tomarlas en cuenta cuando hablamos con los demás. El corazón es la primera causa, «porque de él brotan los manantiales de la vida» (Pr 4:23) y de él, afirmó Jesús, brota toda clase de maldad (Lc. 6:43-45).

Pero estas influencias secundarias son importantes para la forma en que Dios nos libraré y formará a semejanza de Cristo en la vida real.

B. Ejemplos de influencias secundarias significativas:



1. Un problema de tiroides es importante. No suele ser la explicación final de por qué una persona hace lo que hace, pero puede ser una fuerza secundaria importante.
2. Las motivaciones para suicidarse provienen del corazón de la persona.
 - a. Ejemplos bíblicos:
 - Judas: impulsado por el fracaso o la culpa de su agenda.
 - El rey Saúl: miedo a ser torturado.
 - Jehú: no quería morir a manos de una mujer (vergüenza).
 - b. Suicidios por imitación a Kurt Cobain de Nirvana: desesperación, sistemas mundiales nihilistas.
 - c. Atentados terroristas: ideales que impulsan la vida de una persona.
 - d. El suicidio como autoatentado (¡soy un fracaso, lo he estropeado todo!).
 - e. Deseo de llamar la atención.
 - f. Solución a los problemas.

V. Podemos hablar del corazón, aunque no sea totalmente conocible (Jer 17:9).

- A. Solo Dios ve el corazón. (No vemos el corazón de otra persona. Ni siquiera podemos ver el nuestro. Sin embargo, podemos ver los frutos/evidencias del corazón).
- B. No podemos explicar por qué las personas toman decisiones autodestructivas. El pecado no es racional cuando se considera a la luz del diseño de Dios para la vida. Pero Dios sí explica que de ahí es de donde provienen los condicionantes o la causa del comportamiento.
- C. ¿Por qué alguien serviría a sus ídolos como afirman Jeremías (Jer 17:5-13) e Isaías (Is 44:9-20)? Puede que no esté claro. Pero el hecho de que confían en sus ídolos es evidente. Hay una distinción entre la descripción y la explicación, esto es, ayudar a las personas a ver QUÉ están haciendo y a cambiar su compromiso, aunque no puedan explicar todas las razones POR LAS QUE han tomado decisiones tontas y perjudiciales. El entendimiento puede ser útil, pero no es necesario para que uno pase del camino ancho de la destrucción al camino estrecho de la vida, del camino que le parece correcto al hombre y que lleva a la muerte (Pr 14:12), al camino cuyo resplandor va en aumento hasta que el día es perfecto (Pr 4:18).

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

- 1. ¿Qué experiencias o influencias utilizó el Señor como rutas de acceso en tu vida para hacerte pensar sobre tu corazón, en relación con Él como tu Señor y Salvador?
- 2. ¿En qué se parece la fe requerida para convertirse en cristiano a la fe requerida para perseguir un cambio piadoso?
- 3. El mundo se centra en el detonante como causa de nuestros problemas. ¿Cuáles han sido los tipos de «detonantes» populares que has escuchado y visto usar a personas en la iglesia que ponen su atención en las condiciones externas o internas, y que en última instancia explican sus problemas diciendo algo como: «No es mi culpa»?
- 4. Aunque las causas secundarias no nos «provocan» a tomar decisiones para perseguir la necesidad, a menudo nos lo ponen fácil. ¿Puedes pensar en algunas causas secundarias en tu vida que te faciliten estar enojado, ansioso, querer escapar o estar deprimido? Pueden ser influencias internas o externas. ¿Qué tienen en común todas ellas?

Conclusión:

En esta lección hemos aplicado «las ocho preguntas» y «los tres árboles» a un estudio de caso en el libro de Santiago y en las vidas de Shana, Gary, un estudiante de secundaria y Charlotte, quien es una trabajadora social en una agencia cristiana. Hemos visto que enseñar el modelo en sí puede ser útil,

pero no siempre es necesario, e incluso puede enviar algunos mensajes erróneos si no tenemos cuidado de aclarar lo que estamos haciendo.

Hemos visto que Dios utiliza muchas de las experiencias de nuestra vida para lograr un enfoque del corazón y por eso tratamos de avanzar en esa dirección con este modelo. Esto contrasta significativamente con el enfoque que tiene nuestra cultura de encontrar la causa de los problemas en el detonante. Aunque el corazón es el principal determinante de nuestras decisiones, hay causas secundarias a las que debemos prestar atención. A menudo contribuyen con grados serios de provocación a los que la gente responde.

En nuestra próxima lección prestaremos atención a la importancia de las anécdotas, como el taller en el que aprenderemos a aplicar este modelo a los pequeños y grandes problemas de la vida. También tendrán la oportunidad de reflexionar sobre la anécdota que han traído a clase.

Veremos al Dr. David Powlison describir tres encuentros con su hija de cinco años que aplican el modelo en una situación y muestran cómo puede utilizarse incluso con niños pequeños. El corazón es el objeto del cambio a cualquier edad.

Por último, reflexionaremos sobre el tema del arrepentimiento. Lo consideraremos como una obra de Dios de por vida en nosotros para llevarnos, por medio del evangelio, a la libertad de por vida en Cristo.

Lección 6

Aplicación del modelo a las anécdotas

Objetivos

El alumno deberá:

1. Definir y contrastar anécdotas de sencillas luchas cotidianas que sientan las bases de preocupaciones mayores. Los evangelios y las epístolas abordan las crisis. Pero suelen abordar los problemas de la vida desde lo ordinario, como el favoritismo, el querer ser el mayor, la codicia.
2. Mostrar cómo las similitudes entre los grandes problemas que llaman la atención y los menos dramáticos permiten a un consejero comenzar con los pequeños asuntos ordinarios y trabajar hacia los asuntos más problemáticos. Entender que empezamos con lo que Dios trae a nuestra atención y de ahí pasamos a otras áreas problemáticas.
3. Utilizar una anécdota personal con un grupo pequeño en clase y mostrar cómo el modelo aborda la forma en que puede producirse el cambio.
4. Explicar cómo en las tres anécdotas, el corazón de la hija del Dr. Powlison era el objetivo.
5. Explicar cómo el arrepentimiento es un cambio de opinión con respecto a Dios, a mí mismo, al pecado y a la justicia en Cristo. Los creyentes luchan contra el pecado durante toda su vida (santificación progresiva) y viven, como enseñó Lutero, practicando el arrepentimiento y el crecimiento en la gracia durante toda la vida.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 6

I. Anécdota de muestra: «Ahhhh. ¡La tranquilidad del parque para un domingo de meditación!».

A. Detonante:

1. Disfrutando del Señor en el parque.
2. Un todoterreno estaciona detrás de mí.
3. El conductor decide dejar el camión desocupado con las ventanas abajo y la radio sintonizada a todo volumen en una popular emisora de rock.

B. Espinas

1. Me estoy irritando y molestando.
2. Mi corazón en este momento no está pensando en términos de quién es Dios. Más bien estoy pensando en lo que quiero: un lugar pacífico y tranquilo. Estoy pensando que él no tiene derecho a interferir en mi soledad.
3. Por supuesto que no hay nada malo en querer un lugar tranquilo, ¿verdad? Pero el problema es lo que ocurre con ese «deseo» en mi corazón.

C. Cruz

1. Por la gracia de Dios, sé lo que está pasando dentro de mí y empiezo a reflexionar sobre quién es Dios en esta situación.
2. También empiezo a reflexionar sobre quién soy yo en Cristo.

D. Fruto

1. Me arrepiento y le pido a Jesús que me haga sentirme feliz con lo que realmente importa y que me regocije en Cristo.
2. Oro por el bienestar espiritual del hombre y por la oportunidad de hablar con él.
3. Puedo reanudar mi lectura con el estruendo del camión y no me molesta mucho. Sin embargo, muy pronto pone su todoterreno en marcha, da marcha atrás y se va del parque. (Es de suponer que Dios ha hecho en mi vida lo que quería hacer con este acontecimiento).

II. Los problemas suelen ser parecidos en cuanto a su naturaleza, pero diferentes en cuanto a su grado.

- A. El uso de acontecimientos sencillos y comunes prepara el terreno para problemas más grandes y complejos. Las anécdotas son porciones de vida de 30 segundos o dos minutos.
- B. Las anécdotas son ejemplos de puntos de partida con luchas sencillas y cotidianas.
 - 1. A menudo, los consejeros populares de la televisión y otros de alta notoriedad, comienzan con grandes crisis problemáticas.
 - 2. Pero en las epístolas y en el ejemplo del ministerio de Jesús, la Biblia suele abordar los problemas de la vida desde la otra dirección.
 - 3. La Biblia sí trata de los grandes problemas (resucitar a alguien de entre los muertos, convertir a un asesino en un apóstol, hacer que un gran ladrón se convierta en un dador generoso, etc.).
 - 4. Normalmente las epístolas y los evangelios tratan de los pecados cotidianos (el favoritismo, el querer ser el mayor, la avaricia, el egoísmo, las preocupaciones sobre el alimento y el vestido, a quién elegimos como líder, el cumplimiento de la palabra, el uso del dinero y del tiempo, etc.). Es en medio de situaciones como esta que la mayoría de nosotros vivimos.
 - a. 1 Corintios 10:13 habla de las *tentaciones comunes* para las que Dios proporciona ayuda.

«No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres».
 - b. Las tentaciones a las que se enfrentaron los corintios no eran muy diferentes de la idolatría, el adulterio y las murmuraciones a las que se enfrentaron los israelitas en el desierto 1,400 años antes (1 Co 10:6-12). Pablo concluye que ustedes no son muy diferentes de esa gente.
 - c. Por ejemplo, puede que nunca hayas sido un adicto a las drogas, pero ha habido ocasiones en las que te has comido una bolsa entera de papas fritas, te has devorado un litro de helado de chocolate o te has engullido una bolsa de M&M's para sentirte mejor o conseguir un momento de placer o consuelo después de una conversación o encuentro difícil. Las drogas y las papas fritas están muy lejos entre sí, pero en el fondo, están cerca.

5. Trabajar con el modelo en nuestro curso puede comenzar con asuntos pequeños, en los que todos estamos afectados y en los que todos podemos relacionarnos.
 - a. Estas anécdotas son como el rompecabezas de un niño pequeño con unas cuantas piezas enormes. Más tarde pasas al rompecabezas de 1,000 piezas. Si entiendes cómo hacer los rompecabezas pequeños, entenderás cómo hacer los grandes.
 - b. Del mismo modo, cuando tengas una conversación con un amigo, no dudes en hablar primero de los problemas «pequeños».
 - c. Empieza con lo que Dios llama a tu atención y con lo que tu amigo habla claramente y, a partir de ahí, sigue con otras preocupaciones que puedan necesitar atención.

6. Una ilustración de cómo empezar con lo que tienes delante:
«¡Ted perdió su celo!»
 - a. Ted era un recién convertido mientras asistía a una escuela pública. Él quería asistir a una escuela cristiana en su último año. Fue su idea transferirse a una escuela secundaria cristiana para su último año. Quería aprender sobre la Biblia.
 - b. Fue muy entusiasta los primeros meses de la escuela. Su nueva vida en Cristo era emocionante.
 - c. Alrededor del mediodía, un día al final del semestre, me encontré con él en el baño de hombres y le pregunté cómo le iba –«no muy bien»–, dijo.
 - d. Fuimos a mi oficina y hablamos: sus devocionales carecían de entusiasmo; estaba trabajando para pagar la matrícula; su novia le estaba quitando mucho tiempo; el grupo de jóvenes lo eligió como presidente y eso no iba bien; le estaba yendo mal en algunas clases; el trabajo escolar se estaba acumulando; y no estaba durmiendo más que cuatro o cinco horas por noche.
 - e. Parecía agotado, y con razón. Le dije que se fuera a casa a dormir «¡ahora mismo!». Le expliqué brevemente la forma en que nuestro cuerpo, mente y asuntos espirituales funcionan juntos. Le di permiso y salió de la escuela. Quedamos en que se reuniría conmigo a primera hora de la mañana.
 - f. Al día siguiente vino y había vuelto a la vida. Pensó que yo hacía milagros.
 - g. Sí, necesitaba trabajar en sus prioridades, en la autodisciplina, en decir «no» y en aprender a descansar en la suficiencia de

Cristo más que en su «productividad». Pero lo que necesitaba, cuando lo vi por primera vez, era dormir.

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

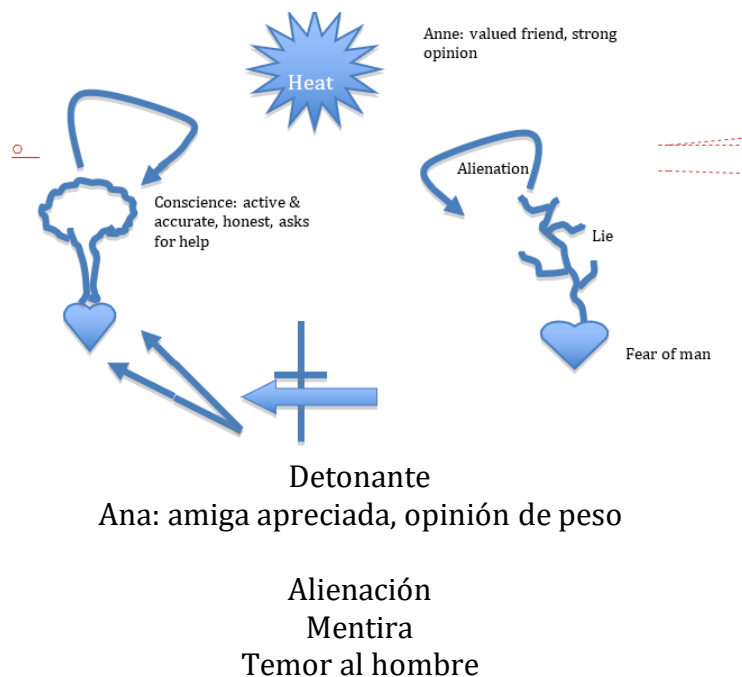
1. Piensa en mi anécdota «Ahhh...». ¿Puedes relacionar «las ocho preguntas» con el formato de «los tres árboles» que utilicé cuando lo compartí contigo? ¿Qué partes de mi experiencia pueden encajar con cada una de «las ocho preguntas»?
2. Comenzar con los pequeños segmentos de nuestras vidas puede ayudarnos a desentrañar algunos de los desafíos más grandes que tenemos también. Deja que tu mente corra libremente con mi anécdota «Ahhh». Mi irritación en esa experiencia podría ser la punta del iceberg de una variedad de otros problemas para los que necesito la ayuda de Cristo. ¿Qué tipo de respuestas podrías escuchar si quisieras ayudarme?
3. ¿Puedes pensar por qué el trato de Jesús con los «grandes» y también, muy comúnmente, con los «pequeños» pecados puede ser alentador para nosotros? ¿Qué impacto debería tener esa comprensión en nuestro propio camino con el Señor y en nuestros esfuerzos de ayudar a nuestra familia de la iglesia?
4. En un grupo pequeño, comparte una de las anécdotas que has traído a clase. Tu objetivo es tomar la iniciativa y mostrar al grupo cómo has aplicado uno de los modelos.

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 6

En esta parte, verás al Dr. David Powlison, el autor de este curso. Estas escenas provienen del curso que el Dr. Powlison ha impartido durante los últimos 30 años en *The Christian Counseling and Educational Foundation, Westminster Seminary* (La Fundación Educativa y de Consejería Cristiana, Seminario de Westminster) y otros lugares del mundo.

I. Caso de estudio: Tres anécdotas de Gwen, la hija de cinco años del Dr. Powlison.

Anécdota #1 Gwen y el cereal



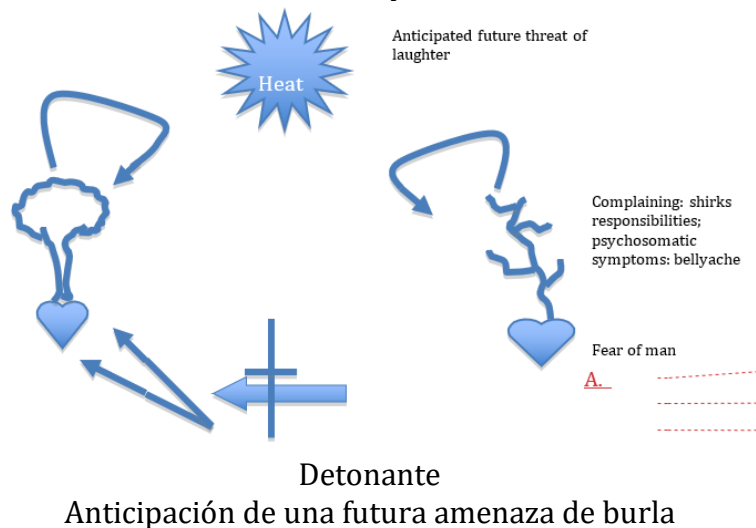
Conciencia: activa y precisa, honesta, pide ayuda

Detonante: Gwen tiene cinco años. Papá está desayunando cereal. Ella se detiene y se queda mirando su tazón de cereal. Papá le pregunta: «¿Qué pasa, Gwen?». Ella responde: «He dicho una mentira».

- Papá pregunta: «¿Qué has dicho?». Ella dice: «Le dije a Anne que odio el cereal, pero en verdad me encanta».
- Papá le dice: «Cuéntame más sobre lo que pasó». Gwen dice: «Le dije que odiaba el cereal porque tenía temor de no caerle bien».
**Las mentiras ocurren en la intersección de lo que te gobierna (corazón) y la situación (detonante).
- La consecuencia de la mentira: siente que no tiene otra opción por la posibilidad de que su amiga se aleje de ella si dice la verdad.
- Respuesta de su padre:

1. En primer lugar, se dio cuenta del buen fruto. Vio que ella estaba dispuesta a hablar del asunto y a reconocer que su mentira estaba mal. La elogió por ello.
2. Luego se identificó con ella. «Es fácil querer agradar a los demás y decirles lo que quieren oír en lugar de lo que es verdadero y correcto. Yo también he sentido esa presión a veces».
3. Le dio una paráfrasis de Proverbios 29:25: «El temor al hombre es un lazo, pero el que confía en el Señor estará seguro». Su paráfrasis: «Cuando importa demasiado lo que alguien piensa de ti, te atrapa y puede hacerte daño. Pero cuando te importa más el Señor, Él te ayudará y cuidará de ti; te mantendrá a salvo». Esto demostró que ella tenía la opción y la protección en Jesús para hacer lo que era correcto, aunque otros amenazaran con hacerle daño. Oraron pidiendo perdón al Señor y pidiéndole que ayudara a Gwen a preocuparse más por lo que Él quería en su vida que por la opinión de otras personas.

Anécdota #2 Gwen y la obra escolar



Quejarse: elude las responsabilidades; síntomas psicósomáticos: dolor de barriga

Temor al hombre

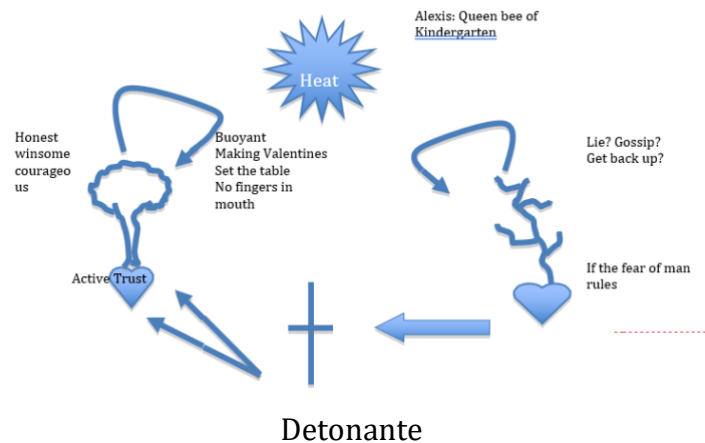
- A. Un par de días después, Gwen está lloriqueando y quejándose por ser Caperucita Roja en la obra del jardín de infantes.
- B. Papá le pregunta: «¿Qué pasa, Gwen?». Ella dice: «Al final de la obra yo (la niña más alta de la clase) tengo que abrazar a Jamie (la niña más baja de la clase). Todo el mundo se va a reír».
- C. Papá repite la conversación de hace un par de días. «A veces la gente se ríe de nosotros y eso hiere nuestros sentimientos, porque nos importa

demasiado lo que piensan en lugar de lo que piensa Dios. ¿Se parece esto un poco a la charla sobre el cereal que tuvimos el otro día?».

D. «Pero podría haber otra forma de ver su risa», dijo. Entonces papá ofreció una reinterpretación de la risa: «¿Recuerdas cómo a veces nos reímos cuando tu hermana pequeña hace algo realmente gracioso? En realidad, no nos reímos de ella. Sino de la situación graciosa. Todos lo disfrutamos. Lo mismo ocurre en las obras de teatro. La gente se reirá de la situación graciosa. Estarás haciendo feliz a mucha gente. No se ríen de ti. Se están riendo de la situación divertida. Les harás pasar un rato divertido. Y sabrás que el Señor está cuidando de ti al mismo tiempo».

E. Ellos oraron clamando a Dios por ayuda. El público se rio.

Anécdota #3 Jesús ayuda a Gwen



Alexis: La abeja reina del jardín de infantes

¿Mentir? ¿Chismear? ¿Responder?

Si el temor al hombre gobierna

Optimista

Hacer tarjetas de San Valentín

Poner la mesa

Sin dedos en la boca

Confianza activa

Honesto

Victorioso

Valiente

- A. Una semana después Gwen estaba trabajando en la oficina de su padre. Estuvo animada durante todo el día, haciendo tarjetas de San Valentín para sus amigos. Papá le pregunta: «¿Cómo vas? Parece que estás teniendo un gran día».
- B. «Jesús me está ayudando. Ayer en la escuela dominical, Alexis (la "abeja reina" del jardín de infancia) dijo: "Odio a Ana". Yo le dije: "Bueno, a mí me cae bien Ana". Ella me dijo: "Entonces yo también te odio. Eres una estúpida". Le dije: "Me sigue cayendo bien Ana". Jesús me ayudó».

II. Hablemos de estos tres incidentes²:

- A. Los tres incidentes involucraron un dilema moral: «el temor al hombre».
- B. Los comportamientos reactivos ocurren en la intersección de una situación de la vida real con el corazón. El detonante y el corazón se encuentran. Nuestros corazones afectan la forma en que pensamos, actuamos, hablamos, etc. *Siempre estamos tratando con Dios.*

«Hijos míos, que nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, así como Él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo» (1 Jn 3:7-8).

- C. Podrías utilizar el modelo para el evangelismo, es decir, podrías utilizar este modelo para mostrar a una persona la necesidad de Cristo.
- D. El modelo ilustra la santificación progresiva. Muestra el proceso por el cual nuestras elecciones y acciones de vida llegan a reflejar la imagen de Dios.
- E. El tema del *temor al hombre* nos afecta a todos. Consideremos a Agur, el sabio de Proverbios:

«Dos cosas te he pedido,
no me las niegues antes que muera:
Aleja de mí la mentira y las palabras engañosas...» (Pr 30:7-8).

- F. Epílogo:
 1. Durante la adolescencia...
 2. En la edad adulta...

Preguntas de reflexión sobre parte 2

1. ¿Qué parte de los modelos utilizó el Dr. Powlison como guía para ayudar a su hija? ¿Cómo llegó a esa característica en cada anécdota?

² Para más información sobre este tema, véase *Cuando la gente es grande y Dios es pequeño*, de Edward Welch.

2. ¿Puede el evangelismo ser parte de la consejería con este modelo bíblico?
¿Cómo?
3. El cambio debe producirse a lo largo de la vida cristiana. ¿Alguna vez estaremos libres de los patrones detestables en esta vida? Si no es así, ¿de qué sirve intentarlo? Explica.

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 6

III. El arrepentimiento y el crecimiento en la gracia a lo largo de toda la vida son necesarios y normales en la vida cristiana.

- A. En esta vida nunca llegamos al punto en que no seamos perturbados por el pecado. Por lo tanto, nunca llegaremos al punto en que el arrepentimiento y la fe no necesiten ser parte de nuestras vidas.
- B. El *arrepentimiento* puede ser una palabra que asusta. Hay muchas ideas falsas al respecto.
- C. La verdad es que el arrepentimiento es una cara de la moneda de la conversión. La otra es la fe.
- D. Literalmente, el arrepentimiento significa un cambio de opinión. El dolor por el pecado puede afectar a las personas de varias maneras, pero el arrepentimiento piadoso es el dolor de corazón producido por el Espíritu y la pena por el pecado. La fe, por otra parte, es inseparable del arrepentimiento piadoso. Mientras que el arrepentimiento mira predominantemente los rasgos pecaminosos en uno, la fe mira inevitablemente y con certeza a Cristo y a la cruz. El arrepentimiento y la fe implican un cambio de mente, corazón y voluntad que incluye fundamentalmente mis pensamientos, sentimientos y compromisos en cuanto a Dios, a mí mismo, a mi pecado y a la justicia en Cristo.

Mis pensamientos son cambiados.

- 1. Mis pensamientos cambian en cuanto a Dios: ¡Dios es santo! (1 Jn 1:5; Hab 1:13).
- 2. Mis pensamientos cambian en cuanto a mí mismo: Soy culpable y no puedo hacer nada para ganar el favor de Dios (Ro 5:12, 6:23).
- 3. Mis pensamientos cambian en cuanto al pecado: El pecado me repugna, quiero apartarme de él. Quiero apartarme de él porque va en contra de Dios. No solo es perjudicial para mí o para otros. Se opone a todo lo que mi Padre quiere para mí. El pecado envió a Jesús a la cruz y me condenaría si no fuera por Su sacrificio (2 Co 5:21; 1 Jn 2:1-4). Aunque quiera apartarme del pecado, este formará parte de mí y, aunque he sido perdonado si estoy en Cristo, estará presente en mí hasta que esté en Su presencia (1 Jn 3:2-4). Por eso el arrepentimiento (junto con la fe), será una forma de vida durante todo el andar terrenal del creyente.
- 4. Mis pensamientos cambian en cuanto a la justicia en Cristo: Justo es como Dios me ve ahora porque Jesús me ha salvado y pone Su justicia a mi favor (2 Co 5:21). No tengo justicia propia. No hay nada que pueda hacer para ganar el favor de Dios (Is 64:6).

- a. Él me está haciendo justo, como lo es Su Hijo (Ro 8:29).
 - b. Ahora Dios me ve perfecto ante Él, por la sangre de Cristo que me limpia del pecado (1 Juan 1:7).
 - c. Él ha puesto Su Espíritu Santo en mí para producir justicia en mí, en el aquí y ahora (2 Co 3:18).
- E. En conclusión, el arrepentimiento y la fe nos mueven a confesar y a apartarnos de nuestros pecados y volvernos a Cristo.

1. La confesión es literalmente «decir lo mismo» que Dios dice sobre mi pecado (1 Jn 1:9; Pr 28:13).

Por lo tanto, apartarse DEL pecado es una respuesta «natural» a la confesión. En Romanos 6:1-4, Pablo hace preguntas retóricas para enfatizar que si he venido a Cristo para el perdón de mis pecados, entonces sería absurdo seguir pecando y no molestarse por ello. Lo «natural» sería odiarlo, querer acabar con él y vivir luchando contra él.

2. Si somos hijos de Dios y tenemos la esperanza de ver a Cristo y ser como Él, nos «purificaremos», «como Él es puro» (1 Jn 3:2-4).
3. Nuestra relación con Cristo lo cambia todo. Tenemos nuevos deseos. Juan afirma firmemente que conocer a Cristo significa que odiamos el pecado y queremos dejar de practicarlo. No estamos *haciendo* algo para ganar algo de Cristo. Nuestras nuevas acciones son el Espíritu dando fruto en nosotros. Fíjate en el informe del apóstol Juan sobre los cambios que se producen en el creyente a causa de su relación con Cristo:

«Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley. Y vosotros sabéis que Él se manifestó a fin de quitar los pecados, y en Él no hay pecado. Todo el que permanece en Él, no peca; todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido. Hijos míos, que nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, así como Él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo. Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano» (1 Jn 3:4-10).

4. Volverse continuamente a Cristo, confiando solo en Él para mi perdón (no mis lágrimas, no mi dolor, no mi arrepentimiento, no mi temblor)

es el acto de un corazón arrepentido. Es el acto continuo del cristiano que crece en su batalla continua contra el pecado que mora en él.

«Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte» (2 Cor 7:10).

«Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (1 Jn 2:1-2).

- a. 1 Juan 2:1 aclara, como vimos en Romanos 6:1-4, que ser perdonado no hace que uno se despreocupe del pecado. Produce odio hacia él y un deseo de apartarse de él.
- b. 1 Juan 2:1 también afirma que, si pecamos, está cubierto. Tenemos un abogado ante el Padre, uno que habla en nuestro favor, nuestro abogado: Jesucristo, el justo.
- c. 1 Juan 2:2 subraya lo que significa el sacrificio de Jesús: Él es la «propiciación», es decir, la única satisfacción de la justa ira del Padre hacia nosotros a causa de nuestro pecado. Su sacrificio satisfizo al Padre por nosotros.

F. Martín Lutero expresó estos conceptos en un poema.

«Esta vida, por lo tanto,
No es la justicia, sino el crecimiento en la justicia,
No es salud, sino curación,
No es el ser, sino el llegar a ser,
No es descanso, sino ejercicio.

» Todavía no somos lo que seremos,
Pero estamos creciendo hacia ello.
El proceso aún no ha terminado, pero está en marcha.
Esto no es el final, pero es el camino.
Todo no resplandece todavía en gloria, pero todo está siendo purificado».

G. Powlison cita a Lutero y a Calvino, quienes vivieron en el siglo XVI, para mostrar que esto no es un nuevo descubrimiento de la iglesia del siglo XXI. El significado del arrepentimiento se ve en la historia de la iglesia, él dice: «Consideremos el comienzo de la Reforma. Martín Lutero clavó las 95 tesis³ en la puerta de la iglesia de Wittenburg, Alemania, el 31 de octubre de 1517».

³ Estas 95 declaraciones de las enseñanzas bíblicas pretendían mostrar los errores y debilidades dentro de las enseñanzas y prácticas de la Iglesia Católica Romana.

1. La nota de apertura fue sobre el proceso de cambio progresivo a lo largo de la vida. La tesis #1 era: «Toda la vida es arrepentimiento».
 2. Del mismo modo, Juan Calvino, otro reformador, dijo: «La vida cristiana es una carrera de arrepentimiento».
 3. Los creyentes están en proceso de cambio. Una vida de arrepentimiento y fe es la norma de vida, no algo que se hace una vez en la conversión y se deja atrás.
- H. La enseñanza del modelo bíblico para el cambio equipa a la iglesia con la riqueza del evangelio a través del arrepentimiento y la fe. Este es el fundamento para el cambio que nos hace semejantes a Cristo, a lo largo de nuestra vida. La consejería bíblica no es simplemente hacer que alguien supere un obstáculo o un bache en el camino. Es equipar a las personas con el evangelio para su transformación y la de los demás.

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

1. ¿Cuál es la diferencia entre la fe y el arrepentimiento? ¿En qué sentido son iguales?
2. Pablo dice que «la tristeza del mundo produce muerte» (2 Co 7:10). ¿Qué significa esto? ¿Cuáles son los indicadores de la tristeza piadosa frente a la tristeza del mundo?
3. Un corazón arrepentido no tiene el mismo aspecto en todos los creyentes. ¿Cuáles serían esas diferencias? ¿Cuáles son las implicaciones de esta variedad de manifestaciones en nuestros esfuerzos por ayudar a otros con sus preocupaciones?
4. La historia de la Iglesia, al igual que los credos, puede darnos una perspectiva de la que podemos carecer si solo pensamos y leemos sobre los líderes cristianos contemporáneos. ¿Existen tendencias en la cultura cristiana actual que las perspectivas de Lutero y Calvino sobre el arrepentimiento nos den motivos para cuestionar? ¿Cuáles? Explica.

Conclusión:

En esta lección hemos aplicado el modelo de cómo se produce el cambio a varias anécdotas.

Nuevamente, hemos visto cómo el modelo puede estar en tu mente como un apoyo, el cual guiará tus conversaciones con los niños y otros, pero no necesitas enseñarlo explícitamente a las personas que quieres ayudar.

Hemos hablado del arrepentimiento y hemos mostrado cómo la Biblia enseña que este es una característica de toda la vida cristiana y que conduce a las

personas a la cruz, solo a Cristo, que es la fuente del cambio y la salvación. Es la razón por la que llevamos a la cruz a las personas que quieren que se produzca un cambio en sus vidas. El cambio no ocurrirá sin el arrepentimiento y la fe.

En nuestra próxima lección hablaremos sobre el legalismo: el cumplimiento de las reglas. ¿Cómo difiere esto de: «Sed santos como yo soy santo»? Cada vez que los cristianos hablan de vivir sus vidas con disciplina, otros pueden malinterpretar y acusarlos de ser «legalistas». Definiremos estos términos y mostraremos cómo las disciplinas de la piedad no son legalistas, sino que son evidencia de la obra del Espíritu Santo.

Lección 7

La fe, el legalismo y la fructificación

Objetivos

El alumno deberá:

1. Entender por qué es importante que el consejero cristiano tenga claro el concepto de legalismo. Los cristianos pueden, con facilidad, caer en un corazón legalista, especialmente si se les dan instrucciones sobre el fruto que el Salvador quiere que demos. Nuestros corazones se inclinan a pasar por alto a Cristo y saltar a «hacer» cosas parecidas a los frutos para corregir los problemas.
2. Mostrar cómo Cristo debe ser el punto central del proceso de cambio. El contraste de la lupa y el lente de una cámara, ilustra el panorama general que debe tenerse en cuenta para ver correctamente cómo el cambio encaja con la provisión de gracia de Dios para nosotros en Cristo. Del mismo modo, una ballena encallada se asfixia porque necesita el contexto del océano. Los enormes cambios de carácter que acompañan a la «fe que obra por el amor», que Dios quiere para nosotros, nos asfixiarán sin el océano de la gracia de Dios para nosotros en Cristo, nuestra identidad de nueva criatura, *siempre* motivándonos.
3. Explicar qué es y qué no es el legalismo. Puede variar desde alguien que vive más estrictamente que otros o una iglesia que insta a una vida estricta o disciplinada. Puede ser una motivación sutil o abierta para hacer algo o no hacer algo para ganar el favor, la bendición o la promesa de Dios. Creyentes y no creyentes pueden ser legalistas. En pocas palabras, Jesús más _____ (cualquier cosa que pongamos en el espacio en blanco) para nuestra aprobación o aceptación por parte de Él, es legalismo.
4. Abundar sobre la naturaleza de «permanecer», «compartir», estar «en Cristo». Los creyentes son cercanos, pensantes, reflexivos, expectantes, confiados, empoderados, gozosos, fructíferos y bendecidos en Cristo. No es «simplemente» creer en el sentido de un simple ejercicio que sustituya todo lo que verdaderamente contiene el término super amplio: la *fe*.
5. Dar ilustraciones de formas populares de legalismo y ejemplos bíblicos.
6. Aclarar que tanto la justificación como la santificación están enraizadas en la gracia y la fe. El legalismo, es decir, Cristo más cualquier cosa, descartará a Cristo y Su gracia. «La cruz es la base de nuestra justificación» y «la cruz es el medio de nuestra santificación»⁴. La justificación es por la fe y se hace *por nosotros*. La santificación es el cambio producido *en y a través de nosotros* por la fe que obra por el amor.

⁴ John Stott, *La cruz de Cristo* (InterVarsity Press, Downers Grove, IL: 1986), 350.

7. Mostrar la conexión entre las decisiones de vivir piadosa o injustamente y los resultados. La vida justa a menudo resulta en beneficios providenciales, pero no siempre. El vivir injustamente usualmente resulta en pérdida y dolor providencial, pero no siempre. En esta vida, los piadosos a veces sufren y los impíos a veces prosperan.
8. Explicar la conexión que Pablo, Jesús, Salomón, Santiago y los profetas hacen entre la bendición y la obediencia. Nuestra fidelidad siempre (en algún momento) produce bendición, pero no la causa. La fidelidad de Cristo lo hace. El trabajo del agricultor produce frutos, pero no los causa. El «crecimiento» es dominio de Dios.
9. Concluir que nuestras elecciones son sabias o tontas. No se puede discernir si las elecciones son sabias o insensatas por el éxito aparente, la prosperidad, la pérdida, los problemas o el sufrimiento que viene como resultado de las elecciones.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 7

I. Legalismo y cambio falso.

Cristo es el fundamento de todo cambio. Él es la figura central en «cómo ocurre el cambio», pero esto es contrario al sentido «común». Esta lección es para que estemos alertas a eso, para que cuando aconsejemos mantengamos la fe en Cristo claramente en el centro del proceso de cambio y evitemos la «sabiduría» falsa.

- A. Detectar dinero falso es una tarea para la que todo cajero de banco está entrenado.
- B. Los cajeros estudian cuidadosamente el dinero verdadero.
- C. Las falsificaciones de la fe producen «frutos» que van bajo el título de "legalismo".
- D. Esta lección es para ayudarte a clarificar y a afirmar tu fundamento de confianza solo en Cristo para conseguir el cambio.
 - 1. Los cimientos no son bonitos ni estéticos. Normalmente no se construyen para ser vistos.
 - 2. Son funcionales y esenciales para la estabilidad de la estructura que se construye sobre ellos.
 - 3. Los cimientos suelen ser el trabajo más sucio y laborioso. Lo mismo ocurre con la consejería. Tienes que pensar mucho y luchar con algunas tentaciones y tendencias difíciles en tu propio corazón que son «comunes al hombre» (1 Co 10:13).

II. Los consejeros cristianos y los legalistas quieren el cambio...pero por razones diferentes.

A. En general

- 1. La consejería bíblica consiste en ayudar a las personas a cambiar o a dar fruto por gracia y mediante la fe. Recuerda que la meta de Dios para nosotros es llegar a ser como Cristo en cualquier situación de la vida. (Ro 8:29).
- 2. El legalismo también es un intento de provocar un cambio y de ganarse la aprobación o la aceptación de Dios, pero sin confiar en Cristo para que eso ocurra. El legalismo puede parecer una vida cristiana genuina.

B. En particular

1. El legalismo tiene que ver con «hacer»: obedecer, producir, sacrificar y servir. Lo mismo ocurre con la verdadera vida cristiana.
2. El corazón es el foco de esta discusión (tal como lo ha sido para el modelo que hemos estado estudiando y practicando). Un corazón legalista no tiene las mismas motivaciones que un corazón centrado en Cristo.
3. El fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23 y las virtudes que Pedro describe en 1 Pedro 1:5-11 son obras de Dios EN Su pueblo, las que incluyen actitudes, comportamientos y obras que los cristianos HACEN. «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para Su beneplácito» (Fil 2:12-13). Tanto la gracia soberana de Dios que nos capacita como nuestros esfuerzos responsables y agradecidos están involucrados. El legalismo tiene en cuenta nuestros esfuerzos, pero con un sentido de mérito, como si nuestra obediencia ganara la bendición o la aprobación de Dios. Este es un asunto del corazón.
4. Ser santos como Él es santo es un mandato para todos los creyentes (1 P 1:14-16). La santidad tiene que ver con actitudes y comportamientos. Los legalistas pueden tener esto como meta, pero para ganar el favor de Dios.
5. La semejanza con Cristo es el plan final de Dios para Su pueblo (Ro 8:29; Fil 1:6). Este puede ser el plan final para los legalistas también. Los cristianos quieren ser como Cristo y pueden perder de vista cómo se logra esto.
6. Es fácil que los creyentes caigan en una mentalidad legalista. Una anécdota:

Padre, he orado por esto, pero...

Hace unos meses, cuando preparaba esta lección, estaba disfrutando del Señor en nuestra cabaña de la montaña, donde he pasado muchas horas estudiando y escribiendo.

- a. Disfruté de un tiempo maravilloso de adoración y oración privada ese día en particular. Experimenté la presencia de Dios en mi oración por *TUMI*, los líderes de la iglesia con los que me he estado relacionando en Chester, la región y el mundo alrededor de *TUMI*, y nuestros estudiantes de *TUMI* y futuros cursos.
- b. También pasé un tiempo maravilloso orando por algunos miembros necesitados de la familia de la iglesia, que tenían algunas tentaciones profundas en su relación matrimonial. Percibí una sensación de la presencia del Señor y de que Dios iba

a hacer algunas cosas extraordinarias en sus vidas. El resto del tiempo allí fue para preparar la enseñanza sobre el legalismo.

- c. El viaje a casa fue posteriormente, esa misma tarde, y me sentía gozoso por el tiempo que pasé con el Señor en la cabaña y por el trabajo que me permitió hacer. El teléfono celular sonó. Era el esposo de la pareja por la que había estado orando. Yo esperaba escuchar algo de la bendición que estaban experimentando en su matrimonio, gracias a mis oraciones.
- d. En cambio, el marido estaba enfadado y amargado con su mujer. La acusó de infidelidad, refiriéndose a ella con palabras abusivas, groseras y profanas. Dijo que ella simplemente hizo las maletas y se marchó de casa, dejándole a él con los niños. Dijo que ella vació la cuenta corriente de casi todo su dinero y cogió el coche sin decir a dónde iba ni por cuánto tiempo. Se fue sin más. Él dijo: «Este matrimonio se ha acabado. Estoy cansado de esto».
- e. Lo que no dijo es que él había hecho lo mismo en numerosas ocasiones. De hecho, a veces salía y no volvía hasta el día siguiente.
- f. Oré en el teléfono. No había mucho más que pudiera hacer en ese momento. Él estaba enfadado y no estaba en condiciones de ser «aconsejado». Me llamó para desahogarse.
- g. Después de que colgó, me molesté. «Señor, ¿qué está pasando? Me he entregado a la oración y al trabajo en tu Palabra, a resistir al diablo, a la súplica seria a favor de estas personas, y pasa esto».
- h. En ese momento, el Señor, por medio de Su Espíritu, me recordó el tema que estaba estudiando y preparándome para enseñar: fe vs. legalismo. Él me mostró cuán fácilmente yo, el consejero, el escritor del curso, el maestro y mentor, podía deslizarse hacia el pensamiento legalista. Había permitido que el orgullo que sentía por mi tiempo de oración y por mi obediencia, intercambiara mi confianza en Cristo y la satisfacción con Él y Su voluntad por un sentido de mérito: «Él debe bendecirme porque yo...». Era Cristo más mi intercesión en la oración, mi obediencia y mi solicitud.
- i. Confesé mi pecado, afirmé mi confianza en Cristo sometiéndome a Él y a Su voluntad, reconocí que ninguna de mis obras es justa o meritoria. Soy un «siervo inútil» en todo momento, como Jesús me enseñó a decir (Lc 17:10). Entonces volví a orar por la pareja, y «no se haga mi voluntad, sino la tuya».

La conclusión: el legalismo es una postura en la que es fácil caer.

C. El legalismo es Jesús más _____ (llena el espacio en blanco con cualquier cosa que sea necesaria para que yo reciba la aceptación o el favor de Dios). Las formas populares en que se llena el espacio en blanco incluyen: la obediencia, la asistencia a la iglesia, la vestimenta, la forma de hablar, el tiempo devocional, las ofrendas, la confesión de mis pecados, las buenas obras, el testimonio, etc.

1. Esto es una grave distorsión del evangelio (Gá 1:6-9; 2:16, 21; 3:2-3).
2. Hay denominaciones cristianas que profesan la fe más el bautismo o la fe más la confesión, la fe más la penitencia o la fe más las oraciones a los santos. Esto apunta a que la confianza en Cristo no es suficiente. Su obra de redención necesita de nuestras obras para completarla o para asegurarla firmemente.
3. El legalismo nos descalifica como receptores de la gracia y del Espíritu (Gá 3:10-14).
4. Los legalistas pueden perder el gozo. Pueden deprimirse, perder el entusiasmo y agotarse tratando de vivir «cristianamente» (Gá 4:15).
5. Un legalista está «separado de Cristo» y «caído de la gracia» como el camino a la salvación (Gá 5:4). Si uno viene a Cristo para la salvación y mezcla su fe con cualquier otra obra que crea necesaria, ha pasado de confiar en la gracia de Dios (Ef 2:8-9) a confiar en sus propias obras para contribuir a su liberación.
6. Esta es una situación diferente, aunque similar, para quien viene a Cristo solo por la fe, pero comienza a confiar en sus oraciones, devocionales o asistencia a la iglesia, y así sucesivamente, para la bendición, aceptación o aprobación de Dios. A nivel del corazón, se convierte en lo mismo que la persona que piensa que sus obras importan para la salvación. Es tan "fascinante"⁵, como la «fe» defectuosa del incrédulo. Es una confianza sincera, pero engañosa, dirigida hacia lo que hago, en lugar de a mi satisfacción y confianza en Cristo.
7. El legalismo no ofrece ningún poder en las batallas contra la tentación (Ro 7:18-25).
8. Los legalistas pueden verse a sí mismos o a sus estándares de cómo un cristiano «debería» vivir como el estándar para juzgar su propio estado o el de otro ante Dios. Esta norma es la forma en que piensa que Dios bendecirá o castigará a otros (como los consejeros de Job y las personas a las que Santiago escribió en Santiago 4:11-12).

⁵ El apóstol Pablo califica el concepto de poner la fe en las obras como «fascinante» en Gálatas 3:1.

- a. Los consejeros de Job tenían una teología legalista: «Si haces el bien, obtienes el bien. Si haces el mal, obtienes el mal. Job, estás recibiendo el mal, por lo tanto, estás haciendo el mal». No consideraron la gracia en absoluto.
- b. Santiago afirmó que cuando uno juzga así a otro, ¡se pone en el lugar de Dios! Y olvida que solo hay «un legislador» (Stg 4:11-12). Se olvida de la gracia de Dios y de las luchas con la fe débil con las que todos batallamos.

D. El legalismo es el pecado más silencioso⁶.

1. Algunos corazones humanos se especializan en el legalismo (por ejemplo, las personas que luchan con la depresión, la anorexia, la automutilación, que pueden estar tratando de ganar o ser dignos de aprobación, amor, valor, aceptación, respeto, etc.). Esta es una tendencia universal. Todas las demás religiones y dioses exigen hacer algo para obtener aceptación, paz y seguridad. Solo el cristianismo dice: «No puedes hacer nada para ganar la aceptación, la aprobación y el favor de Dios».
2. El legalismo es un pecado silencioso y puede pasar desapercibido durante bastante tiempo.
 - a. Pecados más «ruidosos» y visibles pueden ser la ira, la codicia, los celos, el orgullo y el egoísmo.
 - b. El legalismo puede tomar muchas formas y puede no ser visto como tal porque este pecado puede permanecer oculto o enmascarado. Los hay:
 - i. Legalistas agradables, los tipo «A»: niños obedientes; miembros activos de la iglesia; estudiantes diligentes.
 - ii. Legalistas esforzados: creyentes «arrepentidos/sacrificados/que se niegan a sí mismos» que buscan «ser santos como Él es santo».
 - iii. Legalistas que hacen tratos: oración, asistencia a la iglesia, sacrificios en el ministerio para obligar a Dios a bendecirlos, como los padres que han comprometido a sus hijos con el Señor para la salvación, las misiones, etc.
 - iv. Legalistas que aceptan el castigo: aceptan el «castigo» para compensar su descuido, ofensa o daño a otro.

⁶ Gran parte de esta sección es un resumen de la conferencia del Dr. Ed Welch «*When Guilt Trips Are Religious*» [*Cuando los viajes de culpa son religiosos*] en la conferencia nacional «*Guilt and Shame*» [*Culpa y vergüenza*] de 2012 de la *Christian Counseling and Educational Foundation*.

- v. Legalistas resignados: pagan por sus pecados personales renunciando al gozo o la comodidad y viviendo con infelicidad por mucho tiempo.

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

1. ¿Qué hace que el legalismo nos resulte tan atractivo? ¿Qué hace que sea difícil de identificar en nuestras propias vidas? ¿En qué sentido el legalismo puede ser un «pecado más silencioso»?
2. ¿Cuáles son algunas de las tendencias legalistas con las que luchas? ¿Cuándo es especialmente fuerte la inclinación de tu corazón a tratar de ganar algo de Dios o ser digno de Su amor?
3. Gálatas 3:1-3 muestra que los cristianos luchan con la tentación de ser legalistas. ¿Qué nos confirma esto sobre el tema del cambio en la vida cristiana?

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 7

III. Confiar en Cristo es la alternativa al legalismo.

A. La fe no es fácil de practicar.

1. David Powlison señala que probablemente hay miles de ejemplos y mandatos para confiar y creer en Dios y en Su Palabra. Cualquier cosa «repetida tantas veces probablemente no es tan fácil de practicar».
2. ¿Qué significa vivir por fe?

B. El enfoque debe estar primero en Cristo, no en el fruto que Dios quiere en nuestras vidas.

1. Dos ejemplos: compara una lupa y un lente de una cámara (la primera enfoca una sola gota de agua y la segunda tiene un gran ángulo que muestra la tormenta de lluvia que se avecina); considera una ballena encallada (su peso fuera del agua le provoca asfixia; en el agua, su entorno, puede respirar libremente).
2. Considera la forma en que los apóstoles escribieron las epístolas: la primera mitad de la mayoría comienza con un enfoque en la provisión de gracia de Dios en Cristo y luego, en las últimas porciones, pasa a las instrucciones para la vida.

- a. Gálatas 6:14 muestra la confianza de Pablo en la obra de Cristo a su favor:

Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.

«La victoria de los cristianos consiste, pues, en entrar en la victoria de Cristo y disfrutar de sus beneficios»⁷.

- b. 1 Corintios 2:2:

«Pues nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y este crucificado».

Pablo no estaba interesado en ningún logro de pedigrí de los corintios ni en fomentar su confianza en nada ni en nadie más que en Cristo.

⁷ Stott, La cruz de Cristo, 239

- c. En Romanos 6:1-4, Pablo afirma que nuestra identidad está en Cristo. Así como nuestro Padre resucitó a Cristo de entre los muertos, nos resucita a nosotros a una vida nueva.

«Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida» (Ro 6:4).

Aun así, debemos tener en cuenta a Satanás: «Aunque ha sido derrotado, aún no ha sido eliminado»⁸.

C. El objetivo de todo cambio es parecerse más a Cristo.

1. Romanos 8:29 (el contexto más amplio del sufrimiento está en 8:18-28).

«Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Ro 8:29).

«El que no eximió ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?» (Romanos 8:32).

John Stott señala que hay «triumfalistas» que creen que todas las promesas se pueden experimentar plenamente ahora, si uno simplemente «cree lo suficiente», y hay «derrotistas» que se desaniman porque la batalla no se puede ganar de manera definitiva en el aquí y ahora, antes de que Cristo regrese.

«La tensión forma parte del dilema cristiano entre el “ya” y el “todavía no”. El Reino de Dios ya ha sido inaugurado y está avanzando; “todavía no” se ha consumado. “Ya” ha llegado la nueva era (la era venidera), de modo que hemos “probado... los poderes de la era venidera”; “todavía no” ha pasado por completo la vieja era. “Ya” somos hijos e hijas de Dios, y ya no somos esclavos; “todavía no” hemos entrado en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

» Un énfasis excesivo en el “ya” conduce al triunfalismo, a la pretensión de perfección –ya sea moral (ausencia de pecado) o física (salud completa)– que solo pertenece al reino consumado, el “todavía no”.

⁸ Stott, La cruz de Cristo, 239.

» Un énfasis excesivo en el “todavía no” conduce al derrotismo, a un consentimiento en la continuación del mal que es incompatible con el “ya” de la victoria de Cristo». ⁹

2. Filipenses 1

«Estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús» (1:6).

«Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (1:21).

«Aunque la obra de la expiación se ha cumplido, Él ...intercede por los pecadores con base en ella como nuestro abogado». (No intercede pidiendo a Dios que acepte Su sacrificio. Eso ya está resuelto y la resurrección nos lo asegura).

«...vive perpetuamente para interceder por ellos» (He 7:23-25; 1 Jn 2:1-2). Es nuestro «abogado».

«La singularidad del sacrificio de Cristo no significa, pues, que no tengamos sacrificios que ofrecer, sino solo que su naturaleza y finalidad son diferentes. No son propiciatorios, sino eucarísticos (que significa literalmente producir acción de gracias o gratitud). Nuestras obras provienen de nuestra “expresión de gratitud reactiva”. No en un sentido de que estas me hacen merecedor del favor de Dios». ¹⁰

D. La forma en que Dios produce el cambio y la fructificación es por la fe, nuestra permanencia (Jn 15:4-11) en Cristo. Esta es la «participación» (Fil 3:10-11) en Cristo de la que habla Pablo (Fil 3:10-11). Es la interacción o transacción de confianza del creyente con Cristo (Gá 3:2). La fe activa es el medio que Él utiliza para llevarnos a mayores grados de semejanza con Cristo. El proceso de «permanecer», «participar» o «confiar” en Él para obtener todo tipo de frutos es:

1. Íntimo: no formal, sino abierto («¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño...!» [Sal 32:2; véase también 1 Jn 1:7; Pr 28:1,13]).
2. Intencional: no accidental, sino a propósito. Esto incluye la iniciativa para actuar (Ro 6:14). Debemos procurar la identidad con Cristo (véanse los verbos de Proverbios 2:1-8 para buscar la «sabiduría»; véase también «sabiduría» en Pr 2:1).
3. Reflexivo: considera la muerte y resurrección de Cristo y Su actividad a la diestra de Dios (véanse también las instrucciones de

⁹ Stott, *La cruz de Cristo*, 240.

¹⁰ Stott, *La cruz de Cristo*, 263.

«consideraos...muertos...vivos» Ro 6:11-14; «Haya, pues, en vosotros esta actitud...» Fil 2:5; véase también Gal 2:20).

4. Reflexivo: «Escudríname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo» (Sal 139:23-24). «Absuélveme de los que me son ocultos» (Sal 19:12). Ayúdame a ver que Tú eres más grande que yo. Utiliza el Salmo 119 como una forma personal de reflexionar sobre las tendencias y pasiones de mi viejo yo y los anhelos y la esperanza que se encuentran en mi nuevo yo en Cristo.¹¹
5. Expectante: hay esperanza por el propósito del Padre de hacerme semejante a Cristo, de usarme para Cristo en los demás y de mostrarme ante todos para la gloria de Cristo (2 Co 3:17-18; Col 1:5).
6. Confiado: esta participación o comunión en Cristo me mueve en la fe a ser consciente de mi propia identidad en Cristo (Gá 2:20), mirando lo que no se ve (2 Co 4:6, 18) y estimando las riquezas de Cristo como de mayor valor que las riquezas de Egipto (He 11:26). El creyente necesita confiar en la promesa de la gracia futura de Dios (2 Co 9:8; Fil 1:6).
7. Empoderado por la fe: mi acción/amor/servicio al pueblo de Dios y mi mortificación de mi pecado personal son elecciones morales. Estas provienen y son dirigidas por mi identidad y participación en Cristo por la fe.

«Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gá 2:20; véase también Pr 28:1: «confiados como un león»).

8. Gozoso/fructífero/bendito: esta participación produce todo esto *a través de la fidelidad, pero no a causa de la fidelidad*. Todo se debe a Cristo. Es a través del ejercicio de la fe que Él nos capacita para disfrutar de Su presencia y dar fruto (Sal 21:6; Sal 16:6,11; Jn 15:10-11; Fil 1:25-26). Observa cómo Romanos 8:1 sigue a la problemática del pecado para el creyente en Romanos 7. Considera la clase de personas a las que el salmista instruye a «aclamar con júbilo al Señor» (Sal 100). ¿Perfectos o personas en proceso?

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. ¿Es necesario o prudente ampliar la idea de lo que significa «confiar» o tener «fe» en el Padre y en el Señor Jesús? ¿No debería bastar con decirle a la gente que «simplemente» crea? Al fin y al cabo, la fe es un asunto sencillo, ¿no?

¹¹ Véase el artículo de David Powlison, «*Suffering and Psalm 119* [El sufrimiento y el salmo 119]» en el *Journal of Biblical Counseling* 22:4.

2. ¿Cómo nos ayuda el concepto del «ya» y del «todavía no» en nuestra tentación con el legalismo?
3. La fe es un acto continuo de confianza. No es un acto de una sola vez. ¿Cómo puede el olvido de esta verdad ser perjudicial para un nuevo creyente?

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 7

I. Cómo se relaciona mi obediencia con la fe: las actitudes y los comportamientos importan.

A. La acusación: «¡Son legalistas!»

1. Algunos acusan a otros de ser «legalistas» si son estrictos en su estilo de vida o en sus hábitos. (Por ejemplo: «Él hace su devocional todas las mañanas, va a dos servicios de la iglesia el domingo y hace que su familia haga lo mismo. No bebe vino y no ve deportes por televisión el domingo, ni corta el césped el domingo»).
2. Algunos dicen que una iglesia u organización es legalista si insta a sus miembros a seguir normas específicas de estilo de vida. (Por ejemplo: «En nuestra iglesia no creemos que los creyentes deban usar malas palabras, beber bebidas alcohólicas o tener tatuajes»).
3. Estas personas *puede* que sean legalistas o puede ser que estén viviendo más estrictamente para «disciplinarse para la piedad» (1 Ti 4:7). Tal vez estén buscando vivir fielmente con un «espíritu de poder, de amor y de dominio propio» (2 Ti 1:7). Es la motivación del corazón lo que define al legalista, no el rigor de su vida.

B. El legalismo entre los creyentes: El legalismo es hacer cualquier cosa, incluso cosas buenas y sabias, para ganar la aprobación, la bendición o el favor de Dios. (Por ejemplo: «Hacer mi devocional hará que mi día vaya mejor porque Dios me recompensará por mi obediencia». «No beber alcohol me hará más justo que los demás porque agrada a Dios y me impide ser como el mundo». «Diezmar agrada a Dios y hará que me bendiga»).

1. Los gálatas pensaban que había que guardar una ley de Dios (la circuncisión), además de creer en Cristo, para ganarse la aceptación de Dios (Gá 2:15-16, 3:1-6, 5:13-15).

«Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles; sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie será justificado» (Gá 2:15-16).

2. La salvación es solo por gracia y solo a través de la fe (Tit 3:5-6; Ef 2:8-9; Ro 5:8; 2 Co 5:21; Ro 3:23-25, 27-28).

«Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, como demostración de Su

justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús» (Ro 3:23-26).

3. Nada de lo que el creyente haga o deje de hacer puede añadir o restar a la gracia redentora que ha recibido de parte Dios. La «no condenación» de Romanos 8:1 sigue a la lucha de Romanos 7 que este creyente ha tenido con el pecado que odia.

«Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros» (Ro 7:15-23).

En otras palabras, Pablo estaba experimentando una batalla dentro de sí mismo. Quería y trataba de hacer el bien. Intentaba vencer al pecado. Aquí no se menciona su relación con Cristo, sino su deseo y su esfuerzo por hacer lo que la ley exigía –mantener las reglas y normas con sus propias fuerzas– como un deber religioso.

4. Él llega a la conclusión de que la fortaleza y el poder para vencer al pecado provienen únicamente de Cristo.

«¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro» (Ro 7:24).

«¡Por Jesucristo nuestro Señor!» Es mi relación con Cristo, a través de estar «en Él» lo que produce la victoria.

Unos versículos más adelante, en el capítulo 8, Pablo dice:

«Pero si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que habita en vosotros» (Ro 8:11).

«Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios» (Ro 8:13-14).

Ahora, la transformación, la santidad y la victoria en la vida cristiana está conectada exclusivamente con mi relación con Cristo.

C. Al igual que la justificación, la santificación también está arraigada en la gracia y viene a través de la fe (la que está obrando a través del amor). La justificación se hizo por mí. La santificación se hace a través de mí. Pero ninguna de las dos se hace por mis propias fuerzas.

1. Sí, nos esforzamos en este asunto del cambio, el cual Pablo describe como «obediencia de corazón».

«Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que fuisteis entregados; y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia» (Ro 6:17-18).

Ahora queremos obedecer. Hay una motivación interna por la que el creyente hace lo que hace. Esto está relacionado con la promesa del nuevo pacto para los creyentes de hoy: «Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré» (Jr 31:33; Heb 10:15-16).

2. «Y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia» (Ro 6:18). Hay una conexión identificable de por qué el creyente hace lo que hace. Es la nueva relación con Cristo.

3. «Tenéis por vuestro fruto la santificación» (Ro 6:22). Hay una conclusión inevitable y llena de gracia para estas decisiones piadosas impulsadas por el Espíritu. Se llama fruto. El fruto no trata de crecer. Crece debido a su conexión con un árbol o una vid.

4. La conexión con Cristo y la fructificación es por la fe, no por las obras.

a. Ya vimos esto en Gálatas:

«¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado públicamente como crucificado? Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?» (Gá 3:1-3).

5. El punto de todo esto para nuestro ministerio de consejería es que en cualquier situación «detonante», somos portadores de frutos debido a nuestra relación con Cristo, que es por fe.

II. A menudo existe una clara conexión entre las decisiones de vivir justa o injustamente y las consecuencias que se manifiestan en las experiencias de la vida; esta conexión no es una casualidad, sino la sabia providencia de Dios.

A. Las decisiones tienen resultados.

1. «El buen entendimiento produce favor, mas el camino de los pérfidos es duro» (Pr 13:15).
2. 2. «Si eres sabio, eres sabio para provecho tuyo, y si escarneces, tú solo lo sufrirás» (Pr 9:12).
3. 3. «El de corazón descarriado se saciará de sus caminos, pero el hombre bueno estará satisfecho con el suyo» (Pr 14:14).
4. 4.«...no habiéndose vuelto un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, este será bienaventurado en lo que hace" (Stg 1:25).
5. 5. «Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lc 11:28).

B. Los resultados son seguros.

Dios ha diseñado la vida para que funcione según Su bondad hacia todos. Por eso las leyes de la naturaleza y las leyes morales suelen producir lo agradable.

1. Todas las leyes de la naturaleza y las leyes morales provienen de la gracia de Dios. No llegamos a estas leyes a través de una serie de pasos antropológicos y evolutivos que parecían buenos para la sociedad (teoría sociológica popular). Por naturaleza somos «enemigos», «aborrecedores», «necios» que «no buscan a Dios».
 - a. Gálatas 3:2-3 deja claro que perseverar en la vida cristiana es por el Espíritu, a través de la fe:

«Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?».
 - b. Gálatas 2:20 también enfatiza que la «vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios». Del mismo modo, «El justo por la fe vivirá» (Ro 1:17; He 10:38; Gá 3:11; todos citados de Hab 2:4).
 - c. Por el contrario, los que viven por sus obras como sus normas de aceptación deben «vivir por ellas». Toda la ley de Dios debe ser observada perfectamente, no solo una parte de ella. (Ro 10:5, citando Lv 18:5).

- d. La vida cristiana es de fe y está «en Cristo» (usado unas 89 veces en el Nuevo Testamento) y «en Él» (usado unas 98 veces en el Nuevo Testamento).
2. ¿Cómo pueden Pablo, Jesús, Salomón, Santiago y los profetas decir el tipo de cosas que vinculan la bendición con la obediencia? (1 Co 9:27; Lc 8:21; Lc 11:28; Stg 1:22; Ap 1:3; 22:7)

«Pero Él dijo: Al contrario, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lc 11:28).

«Sino que golpee mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado» (1 Co 9:27).

«Se prepara al caballo para el día de la batalla, pero la victoria es del Señor» (Pr 21:31).

Matthew Henry dice de este último versículo, que debemos prepararnos para las batallas en las que entramos y utilizar los medios que Dios nos proporciona para librarlas. Pero no debemos depender de ellos. La victoria viene del Señor, de nuestra relación y confianza en Cristo.

3. ¡La fidelidad siempre (en algún momento) produce bendiciones! Pero no la causa.
- a. Piensa en un agricultor que planta, riega y cultiva su semilla. Ninguna de esas actividades *hace* que la planta crezca hasta producir fruto y una cosecha. Su trabajo sí *produce* fruto y cosecha, por lo general. Pero no siempre, porque no lo *provoca*. La fructificación es un regalo de Dios.

Este fue el testimonio de Pablo a la gente de Listra:

«[Dios]... no dejó de dar testimonio de sí mismo, haciendo bien y dándoos lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y de alegría» (Hch 14:16-17).

En otras palabras, Dios manifestó Su bondad hacia ti aunque no lo merecías. Él es el autor de todo el bien que es producido y disfrutado por nosotros.

- b. Los creyentes pueden sufrir y los injustos pueden prosperar. La rectitud no suele dar lugar a pérdidas y sufrimientos, pero a veces sí (1 P 5:10; He 10:32-39), aunque sea solo por una temporada. Incluso el martirio puede ser el fruto de la fidelidad (Ap 7:9-11).

- c. La injusticia no suele dar lugar a la prosperidad. Si lo hace, es solo por una temporada (Sal 10; Sal 73).

III. Implicaciones: No interpretes la providencia de Dios como un sello de aprobación o desaprobación. En cambio, confía en Su Palabra.

- A. No interpretes la sabiduría de tus decisiones por los resultados que puedes ver.

«Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada» (Ro 8:18).

«Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no solo creer en Él, sino también sufrir por Él» (Fil 1:29).

- B. No interpretes la prosperidad o los problemas que se derivan de tus decisiones como la aprobación o desaprobación de Dios.

1. Los actos justos de los creyentes siempre producen la bendición de Dios para Su pueblo (con frecuencia en esta vida y siempre en la venidera). Los actos justos de los incrédulos a menudo producen bendición (debido a la gracia común o la bondad general de Dios) en esta vida, pero nunca en la venidera.
2. Por lo general, la bendición que experimentamos es de una manera que podemos entenderla y percibirla, pero no siempre es así. Siempre es en formas que son *buenas* para Su pueblo, ya que Él, un Padre amoroso, planea, ordena y define el bien. A veces esta bendición se siente inmediatamente y otras veces después de un período de tiempo. Por ejemplo, compara Job 42:10 y los versículos siguientes («Y el Señor restauró el bienestar de Job...») con las primeras posesiones que tuvo y perdió (Job 1:1-2,8).
3. Las acciones injustas en esta vida siempre producen el juicio de Dios para los incrédulos y a menudo la disciplina de Dios para los creyentes. Este dolor suele ser de forma que entendemos y sentimos la pérdida, pero no siempre es así. Sin embargo, siempre la pérdida para los creyentes es solo temporal, en esta vida (piensa en Ananías y Safira en Hechos 4; los cristianos en Corinto en 1 Co 11). Pero, para los no creyentes, siempre es una pérdida eterna (el hombre rico y Lázaro en Lucas 16:19ss; el rico tonto en Lucas 12:20).

Dios es misericordioso y permite que Su pueblo produzca frutos que los bendigan a ellos y a otros, en esta vida y para la eternidad. Esto es por el Espíritu a través de la fe en Cristo, debido a la relación que tenemos con Cristo por la gracia de Dios.

No podemos fabricar fruto espiritual por nuestra fuerza de voluntad. Nada de lo que hagamos puede lograrlo. El fruto crece en la vid de Dios y en Sus árboles.

En los consejos que te des a ti mismo y a tus amigos, mantén a Cristo, la cruz y nuestra muerte y resurrección en Él como el centro, no simplemente el «compromiso de hacerlo mejor», «esforzarse más», «ser más disciplinado» o «hacer más». La abundancia de frutos que produce la bendición de Dios crece en un árbol que está arraigado en una relación con Cristo, por la fe.

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

1. Dado que mi comportamiento no gana la aprobación o la bendición de Dios, realmente no importa cómo vivo. ¿Verdadero o falso? Explica tu respuesta.
2. Si mi obediencia no gana el favor o la bendición de Dios, pero soy recompensado por ella, ¿cómo explico la conexión entre mis obras y la bendición de Dios?
3. ¿Son todos los incrédulos legalistas? Explica.
4. ¿Cómo puede ser un estímulo para un creyente que lucha la confianza de que Dios bendice la obediencia?

Conclusión:

En esta lección hemos visto que el legalismo es Jesús más cualquier cosa que le agreguemos para ganar nuestra aceptación, crecimiento o Su sonrisa sobre nosotros o lo que estamos haciendo. Surge de un corazón que cree que algo más que Jesús es necesario para la vida.

Hemos visto que Dios nos llama a confiar solo en Cristo y en nuestra identidad en Él. Esta identidad incluye la satisfacción con Su imagen, Su carácter y Su santidad en todas las situaciones de mi vida. Él siempre bendice este tipo de obediencia, a menudo en formas que podemos disfrutar en esta vida. Pero a veces ese disfrute solo será en la eternidad.

Los incrédulos nunca pueden encontrar consuelo en las bendiciones de la bondad de Dios, a menos que los lleve a confiar en Cristo. Su bondad hacia los incrédulos es solo para esta vida y nunca en la eternidad. Esto puede establecer un fundamento maravilloso para aconsejar a los incrédulos que confíen en Cristo y se aparten de sus propias vidas egocéntricas y legalistas.

En nuestra próxima lección aplicaremos nuestro modelo a los creyentes en Filipos, a través del libro de Filipenses.

Lección 8

La ansiedad y el modelo para el cambio visto en Filipenses

Objetivos

El alumno deberá:

1. Ser capaz de comprender cómo la ansiedad destructiva distorsiona una visión precisa de quién es Dios en la vida del creyente. Toda la vida es teológica y toda decisión y respuesta tiene que ver con Dios; la ansiedad es suele alejar de esa verdad.
2. Ver cómo las Escrituras diferencian e ilustran la ansiedad pecaminosa y la justa.
3. Explorar el enfoque de Pablo en cuanto a la ansiedad en Filipenses 4:4-9, con el modelo de «las ocho preguntas» de *Cómo ocurre el cambio*: los ciclos viciosos y de gracia. Ilustraremos esto con un estudio de caso de una misionera que lucha con un corazón ansioso y que encontró descanso al practicar el consejo de Pablo de dar gracias de corazón.

PARTE 1 DE LA LECCIÓN 8

Introducción a la ansiedad

- A. ¿Por qué la ansiedad ocupa tanta atención en nuestra cultura? Alguien ha dicho que el 95% de la vida y el ministerio dan lugar a la preocupación o la ansiedad.
- B. Otras denominaciones para la ansiedad son: perturbación, miedo, aprensión, preocupación o «inquietud», para usar el término del salmista en el Salmo 37 (NTV).
- C. Un erudito del Antiguo Testamento (Derek Kidner) parafrasea la preocupación inquietante del salmista como si se calentara. Es como un motor que se sobrecalienta porque algo no lo lubrica bien o interfiere en su buen funcionamiento.
- D. Experimentamos la preocupación o la ansiedad de forma continua o en una amplia gama de condiciones: desde simplemente estar preocupados y distraídos por nuestras preocupaciones, hasta un pánico que nos consume.
- E. La ansiedad está vinculada a las cosas difíciles que suceden en la vida: el detonante del que hemos hablado en nuestro modelo. Podríamos vincular la ira, el deseo de escapar de los problemas o las amenazas, y muchos otros deseos con el «detonante». El «detonante» funcionaría como las causas secundarias de las que hemos hablado. Pero siguen siendo influencias reales a las que hay que hacer frente.
- F. ¿Es incorrecto querer escapar cuando nos sentimos ansiosos? Depende:
1. David tenía claro su deseo de escapar/huir y salir de los problemas. Más de 100 salmos hablan de buscar refugio. Pero *podemos escapar o querer escapar de maneras equivocadas o por razones equivocadas.*
 - a. Escucha su oración en el Salmo 55. Mientras lees el Salmo, marca las frases que dicen o implican que quiere escapar:

«Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. Atiéndeme y respóndeme; conmovido estoy en mi queja y muy conturbado, a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; pues echan iniquidad sobre mí, y con furia me persiguen. «Angustiado está mi corazón dentro de mí, y sobre mí han caído los terrores de la muerte. Terror y temblor me invaden, y horror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría y hallaría reposo. Ciertamente huiría muy lejos; moraría en el desierto. (*Selah*). Me apresuraría a buscar mi lugar de refugio contra el viento borrascoso y la tempestad» (Sal 55:1-8).

- b. Es inconfundible: David quiere escapar. Sin embargo, la confianza y el verdadero refugio de David están en su Dios, el SEÑOR. En el mismo Salmo continúa diciendo:

«Echa sobre el SEÑOR tu carga, y Él te sustentará; Él nunca permitirá que el justo sea sacudido. Pero Tú, oh Dios, los harás caer al pozo de la destrucción; los hombres sanguinarios y engañadores no vivirán la mitad de sus días; mas yo en ti confiaré» (versículos 22-23).

Su confianza, su permanencia, su comunión era con su Padre redentor, el SEÑOR.

- c. David no era el único que quería escapar de las cosas difíciles. Hubo ocasiones en que Jesús y Pablo escaparon de las multitudes que querían matarlos. (Ver Lucas 4:28-30; Hechos 9:23-25).
2. Al igual que la huida justificada, hay un lugar para la ira justa. Jesús dijo que la ira era un asesinato en algunos casos, pero Él mismo la mostró con justicia en otras ocasiones. En Su conflicto con los judíos sobre la curación en sábado, Marcos dice:

«Y mirándolos en torno con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano quedó sana. Pero cuando los fariseos salieron, enseguida *comenzaron a* tramar con los herodianos en contra de Jesús, *para ver cómo podrían destruirle*» (Mr 3:5-6).

3. Las mismas variaciones de rectitud o pecaminosidad pueden verse en el asunto de la preocupación o la ansiedad. La ansiedad puede ser una forma de amor. O, en el otro extremo, puede ser una forma de locura.
- a. Timoteo estaba preocupado por los filipenses. Utiliza la misma palabra en 4:6, cuando aconseja a los creyentes que se enfrentan a cosas difíciles que «no se afanen...».

«Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber de vuestra condición. Pues a nadie *más* tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado [afanado] en vuestro bienestar» (Fil 2:19-20).

Sin embargo, más adelante en el libro, les insta a «no estar afanados».

«Por nada estéis afanosos [la misma palabra]; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios» (Fil 4:6).

b. Pablo estaba afanado por la iglesia de Corinto y otras iglesias:

«Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana *de* la preocupación [la misma palabra] por todas las iglesias» (2 Cor 11:28).

4. El cristiano no es alguien que vive en una burbuja, sin que le afecten las cosas que le rodean.
5. Jesús es nuestro modelo sensible en este ámbito. Jesús fue un verdadero hombre y puede «compadecerse de nuestras flaquezas».

«Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna» (He 4:15-16).

6. En Getsemaní, se dice de Jesús:

«Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse» (Mateo 26:37).

La palabra angustiarse significa estar en un estado de ansiedad, afligido, estar molesto.

7. Las experiencias de Jesús y de los apóstoles contrastan con una filosofía popular de la época llamada estoicismo. Ha existido en todas las generaciones bajo diferentes nombres y en diferentes grados. Significa vivir una vida desapegada y sin emociones, especialmente en lo que respecta al sufrimiento.
8. En la verdadera fe y confianza uno es libre de ser plenamente humano. Los humanos sienten heridas y pérdidas, problemas e incertidumbres. Pero este no es el final o el último lugar en el que se enfoca el creyente. Hay una dimensión de esta experiencia a la que Jesús, Pablo y otros creyentes nos dirigen. Eso es lo que Pablo aborda en Filipenses.

Preguntas de reflexión sobre la parte 1

1. ¿Cómo puede ser saludable y santa la ansiedad?
2. Al sostener una conversación o aconsejar a alguien, ¿es valioso mostrar preocupación, algo de afán, por esa persona? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Qué tipo de lenguaje corporal han mostrado las personas en tu presencia que comunicaba que se preocupaban por ti y por tus problemas? ¿Qué han

hecho los demás para comunicar que realmente no estaban tan interesados?

PARTE 2 DE LA LECCIÓN 8

II. Considera la ansiedad (afán) en Filipenses 4:4-9-El ciclo vicioso.

Utilizando «las ocho preguntas», observa cómo Pablo anima a los filipenses a abordar la variedad de situaciones conflictivas, problemáticas, opuestas y amenazantes que enfrentan:

- A. Para comenzar nuestras observaciones, nota el versículo que está en el centro de la mayoría de las discusiones sobre la ansiedad:

«Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios» (Fil 4:6).

¿A qué se refiere Pablo por «nada», cuando los insta a no afanarse? ¿Y cuál es el «todo» que los filipenses deben tratar con oración, súplica y acción de gracias?

- B. Observa el ciclo vicioso con el que Pablo y/o los filipenses tienen que luchar. ¿Cuáles son los «nada» y los «todo» que han llamado la atención de ellos y que están invitando a una respuesta por su parte?

1. ¿A qué se enfrentan él y ellos? Hay múltiples situaciones (detonantes) que dan a Pablo buenas razones para la incertidumbre y, por lo tanto, la ansiedad.

- a. Su vida estaba en peligro.

«Y quiero que sepáis, hermanos, que las circunstancias *en que me he visto*, han redundado en el mayor progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones por *la causa de Cristo* se han hecho notorias en toda la guardia pretoriana y a todos los demás; y que la mayoría de los hermanos, confiando en el Señor por causa de mis prisiones, tienen mucho más valor para hablar la palabra de Dios sin temor» (Fil 1:12-14).

«Porque sé que esto resultará en mi liberación mediante vuestras oraciones y la suministración del Espíritu de Jesucristo, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino *que* con toda confianza, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil 1:19-21).

Recordemos Hechos 16: la paliza y el encarcelamiento de Pablo tuvieron como resultado el avance del evangelio (Obsérvese la conversión del carcelero de Filipos, de su familia y de Lidia, y el establecimiento de la iglesia).

b. La gente de la iglesia tenía algo contra él.

«Algunos, a la verdad, predicán a Cristo aun por envidia y rivalidad, pero también otros *lo hacen* de buena voluntad; estos *lo hacen* por amor, sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio; aquellos proclaman a Cristo por ambición personal, no con sinceridad, pensando causarme angustia en mis prisiones. ¿Entonces qué? Que de todas maneras, ya sea fingidamente o en verdad, Cristo es proclamado; y en esto me regocijo, sí, y me regocijaré» (Filipenses 1:15-18).

Recuerda: la ambición egoísta era una de las cualidades de la sabiduría «terrenal, natural y diabólica» (Stg 3:15).

Algo en el corazón de algunos líderes produjo un espíritu de envidia y rivalidad.

c. Evodia y Síntique estaban en conflicto.

«Ruego a Evodia y a Síntique, que vivan en armonía en el Señor. En verdad, fiel compañero, también te ruego que ayudes a estas *mujeres* que han compartido mis luchas en *la causa* del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida» (Fil 4:2-3).

Cualquiera que fuere el asunto, el corazón de Pablo estaba destrozado y la paz de la iglesia estaba perturbada.

d. Las finanzas habían sido recientemente un desafío.

«Me alegré grandemente en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestro cuidado para conmigo; en verdad, *antes* os preocupabais, pero os faltaba la oportunidad. No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como *de* tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, habéis hecho bien en compartir *conmigo* en mi aflicción. Y vosotros mismos también sabéis, filipenses, que al comienzo *de la predicación* del evangelio, después que partí de Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo en cuestión de dar y recibir, sino vosotros solos; porque aun a Tesalónica enviasteis *dádivas* más de una vez para mis necesidades. No es que busque la dádiva en sí, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta. Pero lo he recibido todo y tengo abundancia; estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito lo que habéis enviado: fragante aroma, sacrificio aceptable, agradable

a Dios. Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil 4:10-19).

- i. Pablo tenía algunos medios para ganarse la vida como fabricante de tiendas. Pero también tenía situaciones de necesidad. «Sin honra», «socorro», «hambre», «problema», «necesidad» son términos que utiliza para su situación.
 - ii. No era solo la situación de Pablo. Los filipenses la veían como su situación. Ellos compartían su problema y como socios en su trabajo estaban «preocupados». Esta es una palabra con varios grados de intensidad. A menudo significa que la gente tiene algo o alguien en mente.
- e. Había falsa enseñanza en la iglesia. (3:2-3,18-19).

«Cuidaos de los perros, cuidaos de los malos obreros, cuidaos de la falsa circuncisión, porque nosotros somos la verdadera circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo la confianza en la carne» (Fil 3:2-3).

«Porque muchos andan como os he dicho muchas veces, y ahora os lo digo aun llorando, *que son* enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición, cuyo dios es *su* apetito y *cuya* gloria está en su vergüenza, los cuales piensan solo en las cosas terrenales» (Fil 3:18-19).

Pablo estaba advirtiendo sobre los maestros en la iglesia que decían que la ceremonia de la circuncisión era necesaria, junto con la fe, para la salvación. Los falsos maestros estaban teniendo un impacto. Esto lo enfurecía y lo apenaba.

- f. Epafrodito estuvo a punto de morir.

«Pero creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, quien también es vuestro mensajero y servidor para mis necesidades; porque él os añoraba a todos vosotros, y estaba angustiado porque habíais oído que se había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. Así que lo he enviado con mayor solicitud, para que al verlo de nuevo, os regocijéis y yo esté más tranquilo *en cuanto a vosotros*. Recibidlo, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en alta estima a los *que son* como él; porque estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí» (Fil 2:25-30).

Epafrodito estaba angustiado porque la iglesia estaba preocupada por él y por su salud. Pablo también estaba angustiado porque casi pierde a un hermano y compañero de trabajo.

- g. ¿Por qué tiendes a preocuparte? Identifica el «algo» que te preocupa. El «algo» es la situación, el detonante (P1). Algo que pide una respuesta de tu parte. Las situaciones comunes son similares a las que plantea Pablo:
 - i. Tu salud o la salud de un ser querido.
 - ii. El estado de incredulidad o la condición espiritual o moral de un ser querido.
 - iii. Asuntos de dinero.
 - iv. Conflictos relacionales.
 - v. Responsabilidades serias, incumplidas o descuidadas.
 - vi. Pecados y fracasos que te acosan y parecen estar atados a ti como un grillete.
 - vii. Compararte con otros, envidia.
 - viii. Sufrimiento que se prolonga en ti o en un ser querido.
2. ¿Cómo reaccionan Pablo y los filipenses (espinas)? O, ¿cómo son tentados a reaccionar? ¿A qué respuestas espinosas están alertas Pablo y los filipenses? ¿Cómo expresan su ansiedad? ¿Qué espinas están presentes? ¿A qué tentaciones te enfrentarías? ¿A qué tentaciones se enfrentó probablemente Pablo? Va a enfocarse en la ansiedad en el capítulo 4, pero esta y otras reacciones podrían enumerarse también.
 - a. ¿Ansiedad? ¿Habría sido tentado con la preocupación hasta el punto de la distracción debido a las incertidumbres que enfrentaba?
 - b. ¿Escapismo? ¿Habría tenido la tentación de escapar? ¿Encontrar algún alivio en algún lugar o en algo?
 - c. ¿Desánimo? ¿Podría haber estado tentado a desanimarse debido a las relaciones hostiles, luego de un comienzo tan milagroso de la iglesia?
 - d. ¿Enfado? ¿Está tentado a querer ser servido en lugar de tener una actitud de siervo? Él o la iglesia podrían estar irritados,

contenciosos, a la defensiva con otros que son críticos, sentenciosos o combativos en sus actitudes.

- e. ¿Depresión? ¿Autosuficiencia? ¿Está tentado a no temer al Señor? «No hay Dios, al menos no uno que pueda o quiera hacer algo con respecto a mi situación. Nadie tiene el control excepto yo».
3. ¿Cuáles son los posibles motivos, deseos del corazón y exigencias de Pablo y de los filipenses? (espinas). ¿A qué voces están tentados a escuchar y hacer caso?
- a. ¿Incredulidad? («¡Aquí no manda ningún dios!»). Puedo olvidar y borrar a Dios de mi situación.

El Salmo 10 muestra el funcionamiento interno de la persona impía: «Todo su pensamiento es: No hay Dios» (10:4).

Si se elimina a Dios y no es grande, entonces el hombre se hace grande. Una de las consecuencias de esto es la siguiente reacción posible, el temor al hombre (Pr 29:25).

- b. ¿Temor al hombre? («Soy vulnerable a lo que piensan, dicen o hacen los demás») ¡Si no hay dios, la gente se hace grande!
 - c. ¿Orgullo? («Debo controlar las cosas y puedo controlarlas y las controlaré», tal vez a cualquier precio).
4. ¿Cuáles son las consecuencias que surgen cuando estos antojos del corazón dominan las reacciones de Pablo o de los filipenses? Cuando he eliminado los deseos de Dios de mis deseos, ¿qué sucede?
- a. Puedo consumirme con mi deseo o los deseos de otros y angustiarme cuando puedo perder lo que tanto quiero y «necesito».
 - b. Puedo imponer mis deseos a los demás convirtiéndome en un manipulador, explotar o aprovecharme de los demás.
 - c. Puedo dejarme presionar por los demás cuando creo que puedo conseguir lo que quiero. O puedo dejarme presionar por los demás para evitar lo que no quiero.

Ese es el ciclo vicioso que Pablo sabe que puede comenzar o continuar y del que intenta alejarlos.

Preguntas de reflexión sobre la parte 2

1. Vuelve a los pasajes relativos a las reacciones de Pablo o de los filipenses e identifica los lugares en los que el corazón está a la vista.
2. ¿Por qué no podía Pablo simplemente dar a los filipenses una lista de cosas que hacer para corregir sus reacciones equivocadas, reales o posibles? ¿Cuál sería probablemente el resultado a largo plazo de tal consejo?
3. Aunque no sabemos que Pablo cedió a ninguna de estas tentaciones, por la forma en que se presentan en el ciclo vicioso, ¿por qué no es descabellado suponer que fue tentado de alguna de estas maneras? ¿Qué significa eso en relación contigo y las tentaciones de las personas a las que intentas ayudar con consejos bíblicos?

PARTE 3 DE LA LECCIÓN 8

C. Más de Filipenses: El ciclo de la gracia.

1. ¿Quién es Dios en esta situación? ¿A quién estoy sometido en esta situación? ¿Estoy satisfecho con Su gobierno y Su amor paternal soberano? ¿O estoy haciendo a Dios a mi propia imagen y deseos? (Esta es la perspectiva piadosa para reconsiderar el detonante).

a. En primer lugar, «el Señor está cerca» (4:5) y Él tiene propósitos. La clave para lidiar con la ansiedad es reconocer que Dios está planeando algo bueno.

b. Dios se abre paso en el escenario y frena el miedo del hombre, el orgullo y la incredulidad, e inserta «Sus» deseos y el sentido de la realidad:

«Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús» (4:7).

c. Él me fortalece en toda situación de necesidad:

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (4:13).

2. ¿Quién es Jesús en esta situación? ¿Qué significado tiene en este momento que Él sea mi profeta, sacerdote y rey? ¿Estoy satisfecho con lo que soy en Cristo en esta situación? ¿Qué quiere Él en mi vida? ¿Cuál es el carácter y la confianza que Él quiere que yo muestre? ¿Qué es lo que controla mi corazón? Esta es igual a la pregunta de la motivación en el ciclo vicioso: ¿Qué es lo que quiero?

«Vuestra bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios» (4:5-6).

a. Pablo modela una manera de relacionarse. Insta a pensar razonablemente en quién es Dios. Les insta a no dejarse consumir por la forma en que están tentados a pensar en su necesidad. Piensa con precisión, con sobriedad.

«Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno» (Rom 12:3).

Deben dejar que su «bondad sea conocida de todos los hombres» (4:5).

Esto no es solo una convicción privada.

b. Insta a la oración y a la súplica con acción de gracias.

Hay dos modos generales de relacionarse con Dios: el gozo porque las necesidades han sido satisfechas y la acción de gracias porque se han satisfecho los deseos, y el sentido de profunda necesidad. Los Salmos reflejan estas dos motivaciones prominentes para la oración:

- Hay salmos de total necesidad y arrepentimiento como en los salmos 51 y 103; y salmos de alegría y gratitud como los salmos 100 y 136.
- Del mismo modo, en 1 Tesalonicenses 5:16-18, el final del libro es el gozo y en el medio está la necesidad:

«Estad siempre gozosos; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús».

- En Proverbios 14:13, Salomón reconoce que la vida es una mezcla de experiencias:

«Incluso en la risa puede doler el corazón, y el final de la alegría puede ser el dolor».

- Pero la confianza es el denominador común. El libro de Filipenses expresa tanto la necesidad como el gozo. El Señor está obrando para mi bien. Por eso puedo orar *con acción de gracias*. La fe opera en clave mayor y menor, en todo tipo de situaciones. Considera el Salmo 88 y el Salmo 100.

c. «Con acción de gracias». Esta es la diferencia entre las oraciones de una persona ansiosa y las oraciones de una persona en paz. La acción de gracias es la satisfacción con Dios, Su amor y Su buena providencia. ¡Aquí es donde la cruz cobra protagonismo!

Caso de estudio: El poder de la sumisión y el agradecimiento para producir la paz de Dios:

Caso de estudio: Margaret-WDIM

Hace algunos años, su pastor me remitió a una misionera en busca de consejo. Margaret¹² acababa de empezar a enseñar su tercer año en Filipinas en una escuela

¹² He cambiado su nombre y algunos detalles de su identidad, para preservar su anonimato.

primaria cristiana. Su iglesia en Harrisburg, PA la envió y la sostenía Este es un resumen de nuestras dos primeras reuniones.

Detonante

A principios del año escolar, iba en bicicleta a la escuela y un motorista la sacó de la carretera. Recibió graves lesiones en las piernas, laceraciones faciales, raspones y moretones. Fue hospitalizada y operada de ambas piernas. Sus lesiones eran graves, pero no ponían en peligro su vida, por lo que los supervisores de su escuela pensaron que podría permanecer en Filipinas tras salir del hospital y, con fisioterapia, volver a la escuela en unos meses.

Sin embargo, la recuperación de Margaret parecía progresar muy lentamente. Su mente estaba bien. Pero su capacidad para desplazarse era dolorosamente difícil y necesitaba tener libertad en sus movimientos para poder enseñar a niños de primaria.

Algunos de los compañeros de Margaret trataron de animarla a que volviera a las aulas y retomara el ritmo. La carga de trabajo de sus compañeros en la escuela de la misión había aumentado debido a la ausencia de Margaret y estaban deseosos de que ella ayudara a equilibrar las cosas impartiendo sus propias clases. Cuando no accedió de inmediato, algunos empezaron a insinuar que tal vez se estaba compadeciendo de sí misma. Ella decía que le dolía demasiado.

Espinas

Este tipo de conversación se prolongó durante un mes, luego otro y después un tercero. Margaret se sentía cada vez más culpable por no poder dedicarse a su ministerio de enseñanza y se sentía cada vez más condenada por sus colegas. Estaba ansiosa por el tiempo que le estaba tomando sanarse y por su dolor, y empezó a mostrar su irritación por los más mínimos comentarios, tomándolos como una crítica. Pronto se sintió juzgada por todos en la escuela e interpretó cada vez más comentarios como acusaciones de que era perezosa, irresponsable e infiel a su vocación. Algunos decían que ponía excusas para no tener que trabajar.

«Nada de eso era cierto», insistía ella. Se deprimió. Se sentía fracasada. La juzgaban mal y no tenía a nadie con quien hablar que creyera que su situación era tan dolorosa como lo era. No podía dormir, perdió el apetito y empezó a tener problemas de estómago y dolores de cabeza. La misión le exhortó a volver a casa para recuperarse.

El pastor de su iglesia de origen estuvo de acuerdo y la iglesia la acogió de nuevo. Pensaron que podría recuperarse y volver a enseñar en la escuela de la misión cuando estuviera bien. Cuando regresó y se reunió con su pastor, estaba claro que las ansiedades, los temores sobre el futuro y la depresión de Margaret estaban en niveles graves. Así que me llamó para pedirme ayuda.

En el transcurso de nuestra primera hora juntos, después de escuchar a Margaret y, con la ayuda del Señor, establecer cierta relación con ella, le pedí que fuera a Filipenses 1 y leyera los versículos 12-18 (traducción NVI). Ella leyó y resumió los versículos. «Pablo estaba recibiendo oposición de los incrédulos y siendo criticado por otros líderes de la iglesia».

Cruz

Le pedí que se enfocara en la experiencia de Pablo con la iglesia. «Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad... por ambición personal y no

por motivos puros, creyendo que así van a aumentar las angustias que sufro en mi prisión», leyó.

«Parece que la gente tenía algo contra él», dijo.

«¿Es eso lo que crees que está pasando en la escuela cristiana?», pregunté.

«No, no lo creo. Pero me están juzgando mal», dijo. «No están entendiendo por lo que estoy pasando y piensan que estoy siendo perezosa e irresponsable».

«Así que el caso de Pablo es aún más grave. Esta gente está yendo tras él intencionadamente para deshacerse de él. ¿Es eso lo que ves en este pasaje también? ¿Es así como describirías tu situación?».

«No, no creo que estén tratando de deshacerse de mí. Pero me duele que me malinterpreten y me juzguen. Me preocupa no poder seguir trabajando con los niños». Llamé la atención de Margaret sobre la respuesta de Pablo a todo esto.

¿Qué importa? Al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo. Por eso me alegro; es más, seguiré alegrándome (1:18, NVI).

«¿Cómo puede decir: “Qué importa”? Está siendo criticado y juzgado injustamente. De hecho, se le acusa de tener motivaciones equivocadas. ¿Cómo puede responder así: “Qué importa”?».

Examinamos más a fondo el pasaje. Los siguientes versículos cuentan toda la historia de la reacción de Pablo ante este detonante. Su confianza estaba en la buena y soberana voluntad de Dios.

«Por eso me alegro; es más, seguiré alegrándome porque sé que, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo, todo esto resultará en mi liberación. Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo. Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Fil 1:18-21, NVI).

Fruto

Margaret comenzó a hacer la conexión. Empezaba a sentir que su seguridad residía en su relación con el Padre y con el Señor Jesús. Su voluntad para ella no podía verse afectada por un accidente, por una crítica injusta, por colegas que malinterpretaran sus motivos o por un cambio de planes que ella no había previsto. Se sintió animada a confiar en el plan del Buen Pastor para ella y salió de nuestra reunión con confianza en su Salvador y agradecida por Su plan bueno y amoroso.

La semana siguiente Margaret volvió y continuamos explorando su seguridad en Cristo y sus ricos beneficios en la vida presente. También me trajo un regalo. Nuestra reunión fue durante la época de la historia cristiana contemporánea en la que estaba de moda el *WWJD* (*What Would Jesus Do?*) [¿Qué haría Jesús?] Tarjetas, juguetes, collares, pins de solapa, portadas de libros, camisetas, tazas de café y muchos otros objetos llevaban estampadas las letras *WWJD* en las librerías cristianas. Margaret daba clases a niños de primaria y a menudo creaba proyectos artísticos con ellos. Llegó a nuestra segunda sesión con una pulsera para mí y las letras *WDIM* (*del inglés «what does it matter»* [«qué importa»]) en el cordón de la pulsera. La miré con cierto grado de perplejidad.

«¡WDIM! ¿Qué importa?», dijo ella. El Señor la había ayudado a encomendarle toda su experiencia con acción de gracias. Estaba disfrutando de la «paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Fil 4:7). La acción de gracias confirmó su confianza en Él. Su paz era el fruto de su relación. No provenía de tratar de complacer a sus compañeros profesores, de intentar que entendieran su situación y sus motivaciones, de que Dios acelerara el tiempo de su recuperación, ni siquiera de la certeza de su futuro regreso a Filipinas y a sus clases en la escuela cristiana. Lo que importaba era Cristo. Esa relación y su agradecimiento por ella, más que cualquier desempeño en el ministerio o incluso las dolorosas críticas de sus amigos, marcaron la diferencia. ¿WDIM? [¿Qué importa?]

Es la cruz la que marcó la diferencia. Satisfacción y sumisión al cuidado amoroso, preservador y eterno de Dios en Cristo.

3. Preguntas 3 en el ciclo de la gracia: ¿Cómo deberían responder Pablo y los filipenses? ¿Qué fruto del Espíritu deben dar los filipenses como resultado de su confianza en su Padre y Salvador?

a. Dedicar tiempo a la oración: pedir algo. Pablo señala tanto la oración como la súplica.

i. La súplica tiene que ver con la especificidad: Que tus peticiones sean específicas, enfocadas, con propósito. Este es un ejemplo de súplica. El salmista suplica:

«A ti clamo, oh SEÑOR roca mía, no seas sordo para conmigo, no sea que si guardas silencio hacia mí, venga a ser semejante a los que descienden a la fosa. Escucha la voz de mis súplicas cuando a Ti pido auxilio; cuando levanto mis manos hacia el lugar santísimo de Tu santuario» (Sal 28:1-2).

Esto es intensidad. Seriedad. Estar enfocado. Exprésate de esta manera.

b. Orar en voz alta a una persona que se preocupa por ti. Este es un patrón bíblico. Uno puede orar en cualquier postura y manera, por supuesto, pero hay algo que decir en cuanto a orar en voz alta. David «llamó» a Dios. Levantó su «voz» y «clamó» por ayuda.

La ansiedad es como un ciclo giratorio dentro de tu cabeza. Es como el disco duro que no deja de zumbir, pero que nunca se detiene y muestra los datos o el programa que quieres. Orar en voz alta te ayuda a concentrarte y a hablar con Dios por encima del «zumbido» de tu cabeza.

c. Ora con acción de gracias, es decir, con sumisión y satisfacción por el cuidado bueno, sabio y amoroso de Dios en Cristo.

Experimentarás una maravillosa y gozosa comunión cuando te encuentres con tu Padre en la oración.

- d. «Piensa en estas cosas». ¿Dónde estacionas tu mente? ¿En qué piensas?

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita» (Fil 4:8).

- e. «Esto practicad».

«Lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros» (Fil 4:9).

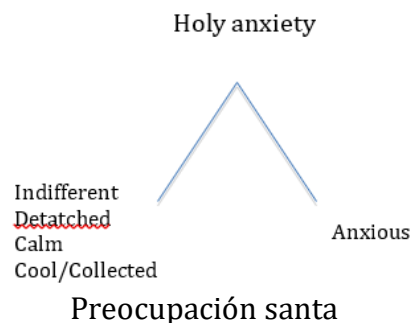
- i. Pablo enfrenta una vida llena de problemas. Su enfoque es practicar la fe y la confianza en las situaciones presentes.
- ii. Se trata de un llamamiento a afrontar con fe un mundo que produce ansiedad.

«Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas» (Mt 6:34).

- iii. Detecta la ansiedad correcta y la incorrecta. Pregunta: «¿Qué ansiedades obstaculizan mi amor por Dios y por los demás, y cuáles me impulsan a la fe que actúa a través del amor?».

- f. Hay dos abismos que hay que evitar a ambos lados de la preocupación santa: La indiferencia, por un lado. Y la preocupación distraente por el otro.

- i. La preocupación santa reconoce que soy responsable de practicar mi fe amando a Dios y a los demás. Pero los resultados, la forma en que los demás responden e incluso mis limitaciones, están todos en manos de Dios, no en las mías.



Ansioso

Indiferente

Distante

Tranquilo

Calmado/sereno

- ii. Pablo señala la preocupación santa de Timoteo en Filipenses 2:20. Estaba motivado por el amor que les tenía. «A nadie más tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar».
 - iii. Mencionó su propia preocupación por Epafrodito en Filipenses 2:26-28.
 - iv. Pablo señaló su profunda preocupación por los corintios y otras iglesias. «Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana de la preocupación por todas las iglesias» (2 Co 11:28).

Esto le llevó a orar por ellas, visitarlas, enseñarles, sacrificarse por ellas y sufrir por ellas.
 - v. Calvino dijo: «La redención de Dios de nosotros es la redención de nuestra humanidad, no de un santo de plástico indiferente».
 - vi. Las emociones pueden estar horriblemente manchadas por el pecado y maravillosamente redimidas por Cristo.
4. ¿Cuáles son las consecuencias de este comportamiento fructífero, de confianza en el Padre, centrado en Cristo y dependiente del Espíritu? (El árbol fructífero).
- a. Una consecuencia es el gozo. A través de la epístola a los filipenses se nos dan motivos de gozo (por ejemplo, las misericordias de Dios, el poder, el amor, la esperanza). Es una de las palabras clave en Filipenses. Hay motivos justificados de gratitud. En Filipenses 4:4 dice: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez *lo* diré: ¡Regocijaos!».
 - b. Dios escucha tus peticiones y por eso se te anima a orar. Tus oraciones le importan a Dios (Fil 4:6).
 - c. Dios es el dador de la paz. Él es el Dios de paz (Fil 4:7-9). (Véase también Nm 6:24).
 - d. El Dios de paz estará con vosotros (Fil 4:9). Él nunca te dejará ni te desampará.

- e. Habrá un enfoque diferente en lo que piensas (Fil 4:8). ¡Hay placer en este tipo de pensamiento justo!

«Esto se ha hecho parte de mí: guardar Tus preceptos» (Sal 119:56).

«En Tu diestra, deleites para siempre» (Sal 16:11).

- f. ¡Serás enseñado por Dios! Dios es un maestro (Fil 4:11-12). Pablo concluye que, por la dependencia a Cristo, ha aprendido a estar contento en cualquier estado. La capacidad de enseñar es claramente uno de los resultados del ciclo de la gracia. Proverbios 12:1 dice: «El que odia la reprensión es torpe».

Preguntas de reflexión sobre la parte 3

1. Comparte un momento en el que la «paz de Dios» se apoderó de tu corazón en una prueba. ¿Cómo puedes describir tu confianza en tu Padre y en el Señor Jesús en ese momento?
2. ¿Qué te dice la reaparición de los pensamientos de ansiedad sobre el arrepentimiento y la fe, y este modelo? ¿Es este modelo una panacea instantánea (cura para todo)?
3. ¿Qué diferencia hay entre la preocupación santa y la pecaminosa? ¿Cómo puedes distinguir la diferencia en tu vida?

Conclusión:

En esta lección hemos visto que hay una preocupación buena y justa, y una preocupación destructiva y pecaminosa. Hemos seguido las enseñanzas de Pablo sobre la ansiedad en el libro de Filipenses mientras aconsejaba a la iglesia de Filipos sobre las tentaciones en sus situaciones.

Hemos aplicado «las ocho preguntas» de los ciclos viciosos y de gracia a la experiencia y al consejo que Pablo ofreció. Hemos visto de nuevo que el corazón y el poder de la cruz son el foco evidente para que el hijo de Dios pueda disfrutar de la «paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento», incluso en las situaciones más horribles y perversas.

Apéndices Contenido

Apéndice A. Caso de estudio de Shana	149
Apéndice B. Cuadro de hechos de vida	152
Apéndice C. Caso de estudio de Aaron	153
Apéndice D. Cuadro de hechos de vida	157
Apéndice E. Caso de estudio de Gary (¿Necesito enseñar el modelo?).....	158
Apéndice F. Cuadro de hechos de vida	161
Apéndice G. Formulario de confirmación de lectura y respuesta.....	162
Apéndice H. Pautas para el documento de respuesta.....	163
Apéndice I. Ejemplo de respuesta	164
Apéndice J. Formulario de prueba de versículo memorizado	165

Apéndice A

Caso de estudio de Shana¹³

(Para la tarea previa al curso y la lección 5)

Shana es cristiana. Como todos nosotros, su vida es una fuente abundante, un guiso de muchos desafíos diferentes, preguntas, frustraciones, fracasos y éxitos. No viene con un solo problema. Shana se acercó a ti y te preguntó si podía reunirse contigo porque se siente bastante ansiosa y tiene algunos problemas en su vida que necesita «trabajar». Tú concertas varias citas con ella, pero ella cancela y cambia de fecha continuamente debido a su apretada agenda. Cuando por fin consigues reunirte con ella, puedes, a primera vista, saber un poco sobre ella. Todavía lleva el uniforme de su trabajo a medio tiempo como camarera en el restaurante Olive Garden. La foto de su teléfono inteligente es de dos niños de preescolar sonriendo y lleva un anillo en el dedo anular izquierdo.

Shana te cuenta que tiene veintitantos años y que lleva casi ocho casada. Describe los últimos ocho años como los más duros de su vida. Aunque es atractiva y está bien arreglada, tienes la sensación de que su aspecto no es lo más importante en su vida. Es amable y cariñosa. Rápidamente te das cuenta de que tienes que esforzarte para seguir manteniendo la conversación sobre ella porque te hace preguntas sobre tu vida. A medida que pasas un tiempo conociendo a Shana, empiezan a surgir algunos temas consistentes. Ella indica que está «luchando», sintiéndose muy nerviosa e inquieta. Parece que se siente inestable y que la vida es difícil para ella: se siente «ansiosa todo el tiempo». Parece avergonzada y confundida por sus emociones.

Shana comienza a compartir más sobre su matrimonio con Lee. No tuvo un comienzo excelente y en los últimos cinco años ha ido cayendo en picada. Ella pensó, al convertirse en cristiana, que Lee también se interesaría por la fe, pero él se involucró aún más en el trabajo y en el entrenamiento de una liga de baloncesto para niños en la ciudad. Rara vez está en casa. Han intentado separarse temporalmente. Ella ha ido a la casa de su madre (nunca conoció a su padre biológico) y se ha quedado con ella por períodos cortos después de discusiones cada vez más airadas con Lee. En su última discusión, Lee no paraba de gritar y maldecirla. Shana estaba tan alterada y conmocionada que recogió a los niños y se fue a casa de su madre. El dolor emocional que inflige Lee puede ser insoportable y, sin embargo, Shana se pregunta si su respuesta es proporcional a la ofensa. Reacciona con violencia o huye... a veces se pregunta si merece que la traten así. Incluso cuando habla contigo sobre el último incidente empieza a dar marcha atrás y se pregunta si no habrá exagerado toda la discusión.

A medida que hablan, emerge el lado enfadado de Shana. Señala con facilidad los muchos defectos de Lee (a sus ojos) y empieza a construir sarcásticamente un fuerte caso contra él, lo que la lleva a considerar el divorcio. Ella te dice que lo regaña o se retira en silencio porque no sabe qué es más «bíblico». Hay veces que puede ser tan irritable con sus clientes que su jefe le ha dicho que se tome un respiro y que tome aire. Su madre y su hermana le dicen a menudo que tiene que «relajarse» y no tomarse las cosas tan en serio.

¹³ Karen Shannon (MA) es una consejera bíblica en Nueva Jersey. Karen reunió las características de la vida de Shana en este estudio de caso para los fines de este curso.

A medida que se van desvelando las capas, uno se da cuenta del poder que tienen las emociones de Shana en su vida. A menudo experimenta desesperanza y desesperación por su incapacidad para controlar su ira. «Una vez que libero esta parte de mí, no hay vuelta atrás», dice. «Es como si un interruptor se encendiera en mi interior y no pudiera ponerlo en la posición de apagado».

La ansiedad que solía trepar por los bordes de su mente está últimamente en posición frontal y central. Teme que le ocurra algo a su familia, como un terrible accidente de coche o que sus hijos resulten heridos o sean secuestrados en la guardería. Teme derramar sopa caliente sobre un cliente, ser demandada y perderlo todo. Se pregunta si su marido es adicto a las drogas, al juego o a la pornografía. Ha sufrido algunos ataques de pánico en el último año que le han hecho cuestionar su propia cordura.

Shana experimenta períodos de gran alegría y placer. En el momento en que sus hijos la ven en la guardería y se acercan corriendo a ella, el corazón de Shana se derrite de felicidad, cubriendo a veces las emociones negativas por un tiempo. En su trabajo ha habido ocasiones en las que ha hecho todo lo posible para que la experiencia del comensal sea agradable y los clientes han respondido agradecidos con una generosa propina y han dicho al gerente el gran trabajo que ha hecho. Los elogios del gerente llenan a Shana de orgullo y gratitud. A ella y a su marido Lee les encanta el jazz y, en ocasiones, van a un club y se compenetran con una gran interpretación de *Love Supreme* de John Coltrane, que para Shana puede resultar casi espiritual. Noches como esas la sostienen a través de tiempos oscuros, aferrándose a la alegría y la felicidad lo más que puede. Ella y Lee pueden experimentar una relación sexual intensa y satisfactoria, pero admite que es difícil tener intimidad cuando alguien te maldice o te ignora todo el día.

A Shana le encantan los dulces. Cuando se siente presionada, cualquier tipo de chocolate le sirve (en grandes cantidades). Pero como no quiere ganar peso, recurre a contar las calorías y a restringirse después de un largo atracón. A veces ha asistido a clases de Zumba y eso la ayuda a sentirse mejor, menos ansiosa y más feliz. Pero esto le proporciona un alivio temporal. Shana también ha probado otras estrategias. Acudió a un acupunturista para tratar sus nervios y el acupunturista la animó a curarse con alimentos integrales. Esto le ayudó durante un tiempo, pero trabajando en el restaurante es difícil resistirse a la comida gratis. En otro momento, su internista le recetó a Shana un medicamento contra la ansiedad. Le costó adaptarse a los efectos secundarios y su madre la presionó para que lo dejara. No importa lo que haya probado, cualquier sensación de bienestar acaba por desvanecerse y las emociones vuelven a aparecer.

El trabajo de Shana como camarera puede ser gratificante, pero no quiere dedicarse a ello a largo plazo. Tiene un deseo secreto de convertirse en diseñadora de moda. Cursó un semestre en el *Fashion Institute IT*, pero tuvo que dejarlo por motivos económicos. Nunca se pierde un episodio de *Project Runway* y siempre se lamenta de que podría hacerlo mejor que cualquiera de los diseñadores del programa. En el cuarto de costura de su casa hay proyectos a medio empezar. Sus amigas la animan a montar un negocio porque ha hecho sastrería y ha confeccionado algunas prendas para amigas con gran éxito. Insiste en que si lo hiciera para ganarse la vida perdería su amor por ello, pero a veces duda.

Shana está involucrada en una buena iglesia, que es como una familia. Responde bien al sermón del pastor. Uno de sus versículos favoritos es: «Dios es nuestro refugio y fortaleza, *nuestro* pronto auxilio en las tribulaciones». Esto la ha

tranquilizado en los momentos difíciles con Lee. Sin embargo, cuando comete errores, cree que Dios está enfadado con ella y harto de tener que escucharla. A menudo se siente culpable y avergonzada por haber defraudado a Dios». Shana se preocupa a menudo: «¿No debería estar ya más avanzada en mi camino con Él?». Empezó a ir al estudio bíblico de mujeres y disfrutó de estar con las otras mujeres, pero nunca parecía poder ir más allá de la charla superficial. El pastor predicó acerca de que las relaciones se construyen mientras se sirve, así que se apuntó para servir en muchos comités, pero se agotó y empezó a resentir el hecho de que nadie se acercara a ella o a su familia.

Shana devora novelas románticas siempre que tiene un momento libre: en los descansos del trabajo, en el autobús, antes de acostarse. Estas novelas la hacen soñar con un hombre que entra en el restaurante donde trabaja. Es alto, moreno, guapo y muy rico. Le deja una gran propina y la espera después de su turno. Shana llama a esto su «liberación de fantasías» con una sonrisa culpable. Estas fantasías están empezando a introducirse en su realidad, ya que hay un diácono en su iglesia con el que Shana fantasea. Intenta asegurarse de estar sentada cerca de él para tener comunión. Otra angustiada fantasía de escape en la vida de Shana son sus pensamientos de suicidio. A veces lo piensa como una forma de vengarse de Lee. Otras veces lo piensa como una forma de llamar la atención o incluso de acabar con la lucha y la infelicidad. Al igual que el sexo y el romance, estas fantasías engendran esperanza, pero también culpa, lo que sin duda alimenta el ciclo del desánimo. Esta vida de fantasía expresa bien sus sentimientos encontrados de placer y culpa.

Cuando se trata de la crianza de los hijos, Shana se esfuerza por ser una buena madre. Sin embargo, a menudo siente que tiene que ser madre y padre a la vez porque Lee no siempre es fiable. Esto le rompe el corazón porque una de las razones por las que se queda con Lee es que sabe lo que es crecer sin un padre cerca. Pero cuando piensa en el pobre modelo que él es para los niños, vuelve a pensar en la idea del divorcio.

Por último, la cultura de Shana tiene una fuerte influencia en su vida. La mayoría de sus amigas son madres solteras sin hombres en sus vidas. A Shana le preocupa que Lee la deje y que sea como ellas y su madre. Aunque su madre no apoyaba su matrimonio con Lee, ahora suele decirle a Shana que se alegre de que su hombre esté dispuesto a quedarse con ella: «Si tienes que aguantar algunas palabrotas y algunos empujones ocasionales, ¿y qué? Al menos está ahí». Shana está muy confundida. El comportamiento de Lee va estrictamente en contra de lo que está aprendiendo en la iglesia y su madre, que ha estado en la iglesia desde que era una niña, le dice que debe sufrir como sufrió Cristo. ¿Querría Jesús que la trataran así? Si es así, ella no está segura de querer seguir a un Dios que la sometería a este tipo de trato.

Ahí lo tienes: una visión del mundo de Shana después de conocerla y escucharla durante un tiempo. Al principio viene y dice que es insegura y ansiosa, pero a medida que seguías escuchando te exponías a un despliegue complejo de influencias y experiencias, que a veces competían y se contradecían entre sí.

Apéndice B

Cuadro de hechos de vida

Instrucciones: Rellena el cuadro con los datos de un caso de estudio. Responde a cada pregunta poniéndote en el lugar de tu amigo para hacerte una idea de su mapa mental, sus experiencias y dónde parecen estar su corazón y la cruz en su vida.

Detonante (P1)	Espinas (P2,3,4)	Cruz (P5,6)	Frutos (P7,8)
¿Cuál es mi situación?	<p>¿Cómo estoy reaccionando al detonante?</p> <p>¿Qué quiero/exijo/«necesito»?</p> <p>Consecuencias reales y probables:</p>	<p>¿Qué sé sobre quién es Dios en mi situación? ¿Estoy satisfecho con quién es Él?</p> <p>¿Quién soy yo en Cristo en esa situación? ¿Estoy satisfecho con esa identidad en Él?</p>	<p>¿Qué debo hacer, por el poder del Espíritu, en la situación?</p> <p>Consecuencias reales y posibles:</p>

Apéndice C

Caso de estudio de Aaron¹⁴

(Caso de estudio para la lección 4)

Aarón es un compuesto de muchos aconsejados. Ofrece una imagen realista de muchos en nuestras iglesias. No viene con un solo problema. Su vida es una fuente abundante, un guiso de muchos desafíos, preguntas, frustraciones, fracasos y éxitos diferentes. Y es un cristiano. ¿Puedes ayudarlo?

Tu tarea:

En forma de párrafo, aborda las siguientes preguntas:

- ¿Cómo clasificarías lo que has leído sobre Aarón? ¿Qué lo explica?
- Si su pastor te pidiera que explicaras lo que sucede con Aarón, **¿cómo responderías en 50 palabras o menos?**
- Si Dios trajera a Aarón a tu vida pidiendo ayuda, ¿por dónde empezarías? ¿A qué apuntarías, por qué orarías, qué discutirías?

Aaron

Aaron tiene 35 años, está casado y tiene dos hijos. Trabaja como productor musical en el Bronx, Nueva York. Aaron mide 5'8", pesa 280 libras y admite que es un poco torpe. Cuando uno conoce a Aaron se siente inmediatamente atraído hacia él. Es amable, extrovertido y cuenta grandes historias. Sirve en el ministerio de música en una iglesia que cree en la Biblia, donde asiste a estudios bíblicos y diezma regularmente.

Sin embargo, la vida de Aarón parece escaparse de su control. Ha acudido a ti en busca de ayuda porque ya no puede arreglárselas solo y se siente atrapado. Está nervioso y agitado, y se enfada con su mujer y sus hijos por incidentes de poca importancia. Apenas se habla con su mujer y no recuerda la última vez que tuvieron relaciones íntimas. Debido a su trabajo, labora muchas horas por la noche y tiene tiempo libre por las mañanas mientras su mujer, que es enfermera, está trabajando. Solía dedicar su tiempo a ayudar en la casa, pero últimamente se avergüenza de admitir que ha estado enviando mensajes de texto a una mujer que conoció en Facebook. Empezó de forma bastante inocente, pero han estado compartiendo información muy íntima entre ellos y él está muy tentado a ir a verla durante un fin de semana largo.

Tras una interrupción de casi cinco años, Aaron ha vuelto a fumar hierba con regularidad. Aunque se siente muy culpable por ello, dice: «Es la única forma que tengo de seguir vivo ahora mismo». Está nervioso todo el tiempo, viviendo en la tensión de estar en la iglesia y escuchar lo que hay que hacer, y darse cuenta de que está fallando por mucho. El hecho de que esté viviendo una vida secreta está empezando a crear una increíble agitación interior.

La presión de su trabajo como productor musical es también un factor de estrés en la actualidad. Al principio, el mundo de la producción musical era muy emocionante. Se imaginaba a sí mismo conociendo a famosos artistas cristianos y

¹⁴ Karen Shannon, consejera bíblica, ha reunido los rasgos de la vida de Aarón. Su descripción de Aaron dará a los estudiantes de consejería pastoral la oportunidad de explorar cómo el evangelio puede cobrar vida en las personas con problemas en nuestras iglesias.

participando en la difusión de su música a un público más amplio, presentando el evangelio a quienes no lo habían escuchado antes. Rápidamente descubrió que no era todo lo que esperaba. Trabaja muchas horas. Es un perfeccionista y esto le agota. Su cuerpo empieza a mostrar signos de estrés. Recientemente ha experimentado leves palpitaciones en el corazón y se queda sin aliento si sube un tramo de escaleras. Su última visita al médico reveló que sus niveles de insulina estaban alterados. Esto podría ser un indicador de diabetes, la cual hereda de su familia. Su padre tenía diabetes y murió a los 48 años. El peso de Aarón ha sido una fuente de vergüenza y de desconcierto durante muchos años. Sabe que debería vigilar su dieta y hacer más ejercicio, pero cenar mientras trabaja es la norma hoy en día y la comida para llevar es mucho más fácil que pedirle a su mujer que le prepare comida.

Las cosas en casa son igualmente difíciles. Sus hijos, dos niños de 11 y 8 años, están entrando en la adolescencia y él siente temor por el hecho de que apenas los conoce. Sus largas horas en el estudio le dificultan formar parte de sus vidas, aunque intenta asistir a sus partidos de baloncesto y fútbol con la mayor frecuencia posible. Su esposa, LaToya, dice ser cristiana, pero es muy ambiciosa. Ha cursado dos carreras universitarias y una de posgrado, decidida a alcanzar el mayor estatus posible como enfermera. Presiona a Aarón todo el tiempo para que gane más dinero para una casa más grande, un coche nuevo, zapatos y bolsos de diseñador, cualquier cosa que transmita su estatus al mundo. Puede ser regañona y mezquina, yendo de un extremo al otro, desde menospreciarlo porque no está en casa con la familia hasta prácticamente empujarlo para que acepte más trabajo. Parece que nunca puede complacerla, así que casi se da por vencido. Intenta evitar el conflicto con LaToya a toda costa. Dice que sí a casi cualquier cosa para que lo deje en paz.

Su madre –sola desde que murió su padre– está empezando a mostrar signos de demencia temprana. Sus hermanos, un hermano y una hermana, buscan a Aarón para que les guíe y les apoye económicamente, ya que ellos también tienen dificultades económicas.

Para colmo, lo que parecía una gran oportunidad es ahora un motivo adicional de estrés para él. La discográfica para la que trabajaba le pidió que participara en la producción de un álbum de música secular. Es para un artista prometedor y es una oportunidad para que Aarón gane mucho dinero, fama y estatus. Sin embargo, la música que crea este artista es vulgar, denigrante para las mujeres y va en contra de su fe. Aarón se debate sobre qué hacer en esta situación. Sus amigos creen que es «genial» que esté en la industria musical, pero su madre (y su padre mientras vivía) y a veces su mujer, le presionan para que vaya a la universidad. Se pregunta si debería seguir adelante y hacerlo.

Aarón está atrapado por el miedo y la ansiedad por el futuro. ¿Y si contraigo diabetes y eso afecta a mi capacidad de trabajo? ¿Y si muero joven como mi padre? ¿Se alegrará mi familia de librarse de mí? ¿He ahorrado suficiente dinero para que puedan sostenerse? ¿Debo seguir con esta nueva relación y renunciar a mi matrimonio? ¿Cómo puedo conseguir que mis hermanos colaboren en el cuidado de nuestra madre? ¿Qué pasa si alguien de la iglesia se entera de este romance en línea y de mi consumo de hierba... puedo afrontar esta humillación y vergüenza? ¿Qué pasará con mi trabajo si rechazo esta oportunidad de trabajar en este álbum secular? Mientras hablan, Aarón comparte dos recuerdos y situaciones significativas de su pasado. En primer lugar, cuando estaba en séptimo grado, su padre y su madre se separaron. Como resultado, su madre y sus hermanos tuvieron que mudarse a un barrio difícil para poder pagar el alquiler. En el colegio le llamaban «niño de mamá»

y «nerdo», porque trabajaba mucho y se iba directamente a casa después de clases. Echaba mucho de menos a su padre y le rogaba a su madre que volviera con él. Empezó a estar resentido con ella por haber echado a su padre, a pesar de que sabía que algunas de las cosas que había hecho su padre estaban mal.

En segundo lugar, se sentía como si siempre hubiera fallado en complacer a su padre. Su padre había sido exitoso en la secundaria. Como atleta y académicamente. Aaron intentó jugar al baloncesto en la secundaria, pero debido a su altura y peso era lento y no entró en el equipo. Su hermano menor, sin embargo, medía 6'2" y era delgado como su padre, fue la estrella de todos los equipos en los que jugó. Aunque Aarón creía que su padre intentaba motivarlo, le dolía cada vez que su padre animaba en los partidos de su hermano, le entrenaba y le ayudaba en el parque a mejorar en su juego. Aaron intentó ir a entrenar algunas veces, pero se burlaban de él y le decían que el nivel del juego estaba por encima de él. Fue aplastante.

Peor aún, se prometió a sí mismo que sería un mejor padre y que estaría ahí para sus hijos de una manera que su padre no había sido para él. Pero se ve a sí mismo cayendo en algunos de los patrones de su padre, lo que le hace sentirse disgustado consigo mismo. Intenta participar en la vida de sus hijos y jugar con ellos (a los dos les encanta el baloncesto y destacan en él), pero no siempre comparten muchos intereses. Sacar tiempo para ellos es difícil y se frustra con ellos cuando no aprecian todo lo que hace por ellos. Dos de sus frases favoritas son: «¡Estos niños no tienen ni idea de los sacrificios que hago por ellos!» y «¡Desearía haber tenido un padre que estuviera tan presente como yo! ¡No se dan cuenta de lo que tienen!».

Aunque todo esto suena muy negativo, hay aspectos positivos en la vida de Aarón. Aunque su vida en la ciudad fue dura al principio, fue el mejor de su clase en lo académico y sus profesores apreciaban su trabajo duro y su determinación. También demostró una temprana aptitud para los ordenadores y la tecnología, y rápidamente se ganó la reputación de ser el chico al que acudir en su instituto para todo lo relacionado con la informática. Aprendió a manejar la consola de sonido para las asambleas, el equipo de video y estaba al tanto de las últimas aplicaciones para crear videos musicales. Su amor por la música se convirtió en un trabajo de DJ a medio tiempo, en el que por su personalidad simpática tuvo mucha demanda y ayudó a pagar la escuela técnica a la que asistió. Pudo graduarse sin deudas e incluso comprarse una pequeña casa, mientras que la mayoría de sus amigos tenían que pagar grandes préstamos universitarios o luchaban por conseguir el pago inicial de una casa.

Llegó a la fe en Cristo en la escuela secundaria durante un retiro de jóvenes. Comenzó a leer la Biblia con regularidad y no se cansaba de escuchar y compartir la gracia y las misericordias del evangelio. Además de servir en el ministerio de la música en su iglesia, Aarón utilizó sus habilidades en el grupo de jóvenes, sirviendo como DJ para eventos de evangelismo en retiros, fines de semana y eventos especiales en su iglesia. Los niños con los que entraba en contacto le adoraban, ya que siempre trataba de tomarse el tiempo para sentarse con cada niño y escucharlos de verdad, y recordarles que Jesús nunca falla.

Él y LaToya solían compartir su casa con otros miembros de la iglesia y organizaban almuerzos y cenas en un esfuerzo por fomentar el compañerismo y dar la bienvenida a los recién llegados a la iglesia. Formaban un gran equipo. Con la habilidad de ella para cocinar y organizar la mesa y la personalidad extrovertida de

él, la gente comentaba que una visita a la casa de los Pearson significaba que estabas en la familia de la iglesia.

Espero que los lectores se sientan un poco abrumados, y también interesados.

Apéndice D

Tabla de hechos de vida

Instrucciones: Rellena el cuadro con los datos de un caso de estudio. Responde a cada pregunta poniéndote en el lugar de tu amigo para hacerte una idea de su mapa mental, sus experiencias y dónde parecen estar su corazón y la cruz en su vida.

Detonante (P1)	Espinas (P2,3,4)	Cruz (P5,6)	Frutos (P7,8)
<p>¿Cuál es mi situación?</p>	<p>¿Cómo estoy reaccionando al detonante?</p> <p>¿Qué quiero/exijo/«necesito»?</p> <p>Consecuencias reales y probables:</p>	<p>¿Qué sé sobre quién es Dios en mi situación? ¿Estoy satisfecho con quién es Él?</p> <p>¿Quién soy yo en Cristo en esa situación? ¿Estoy satisfecho con esa identidad en Él?</p>	<p>¿Qué debo hacer, por el poder del Espíritu, en la situación?</p> <p>Consecuencias reales y posibles:</p>

Apéndice E

Caso de estudio de Gary ¿Tengo que enseñar el modelo?

Gary (su nombre americano) es un estudiante internacional que está irritado con sus padres anfitriones por las normas de la casa. Esperan que limpie su habitación, que haga las tareas domésticas, que sea puntual y que sea educado. Se ha enfadado por estas «exigencias irrazonables». En su país no tenía que hacer nada de esto ni vivir así. Su madre o su abuela hacían todas estas cosas por él. Le molesta especialmente cuando está haciendo otra cosa y sus padres anfitriones le interrumpen y le piden que cumpla con sus responsabilidades programadas. Una interrupción reciente provocó un estallido de ira y falta de respeto. Gritó: «No soporto estar aquí. Quiero mudarme». Tiró violentamente su ordenador portátil al suelo. A continuación, se dirigió a su orientador escolar solicitando el cambio de hogar anfitrión.

No es la primera vez que Gary tiene este tipo de problemas. Fue colocado en su actual familia anfitriona porque la familia con la que vivió el año pasado se negó a recibirlo de nuevo, alegando su desconsideración, su mala educación, sus respuestas airadas y su falta de voluntad para cumplir con las expectativas de los padres anfitriones. La ubicación actual fue con una familia que ha tenido éxito trabajando con muchos estudiantes internacionales, incluyendo muchos difíciles. El personal de ubicación de la escuela le dijo a Gary desde el principio que si esto no funcionaba tendría que dejar la escuela y el país. No habría otra ubicación.

Gary es un cristiano profeso, así que el consejero le preguntó qué creía que Dios quería de él en esa situación. «Obediencia, supongo», dijo. «Pero es que me ponen tantas reglas y me dan tantas cosas que hacer. Supongo que tengo que confiar más en Dios. Eso es lo que dijo mi madre en un correo electrónico». El consejero siguió dialogando con Gary.

Consejero: «Me doy cuenta que cuando estoy trabajando en algo o viendo un partido de fútbol y mi mujer entra en la habitación y empieza a hablar, me irrito y a veces hablo irrespetuosamente o con un tono impaciente de enfado en mi voz. ¿Es eso pecado?».

Gary: «Sí, creo que sí».

Consejero: «Estoy de acuerdo. ¿Y es justificable?».

Gary: «No. Pero ella no debería haberte interrumpido».

Consejero: «Bueno, puede que no haya sido amable y considerado por su parte, pero ¿me obligó eso a ser irrespetuoso con ella? ¿O algo que yo quería más que lo que Dios quería en ese momento me motivó a hablar mal y a enfadarme? ¿Qué es lo que Dios quiere de mí más que cualquier otra cosa?».

Gary: «Que le obedezcas».

Consejero: «Más que eso, Gary. Lee Romanos 8:29 para mí, por favor».

Gary: «Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos».

Consejero: «Entonces, ¿cuál es la meta que Dios garantiza que producirá en mí?».

Gary: «Dice que te hará como Su Hijo».

Consejero: «Sí, Dios está dedicado a hacerme como Jesús. Quiere que tenga el carácter de Jesús. Él quiere que yo quiera Su semejanza, porque me ha comprado, me ha perdonado, me ha adoptado en Su familia. Quiere que sea semejante a los miembros de Su familia. Si realmente quiero el camino de Cristo en mi vida y creo que Él es el que mejor sabe lo que debe haber en mi vida en cada momento –como que mi mujer me interrumpa en los últimos 30 segundos del 4º tiempo–, ¿es algo que yo podría manejar de forma diferente, más respetuosamente?».

Gary: «Probablemente».

Consejero: «Verás, yo quería algo más en ese momento. En el Antiguo Testamento, cuando la gente quería algo más que a Dios y daba su obediencia a esa otra cosa, ¿cómo se llamaba esa cosa?».

Gary: «¿Un ídolo?».

Consejero: «Sí, tienes razón. Y eso es lo que había erigido en mi corazón, el ídolo del partido de fútbol, mi voluntad en ese momento. ¿Y cuál es el resultado de cualquier comportamiento que es incitado por un ídolo: algo sabio o algo tonto?».

Gary: «Tonto y pecaminoso».

Consejero: «¿Ves alguna similitud entre lo que estás pasando y lo que yo pasé al final del partido cuando entró mi mujer?».

Gary: «Sí, lo veo. Pero esta familia tiene tantas reglas. Es difícil».

Consejero: «Quieres ser piloto, ¿verdad? Piensas ir a la escuela de entrenamiento de vuelo después de graduarte. Dime con qué clase de piloto te gustaría volar. Uno se pone muy tenso y nervioso cuando un pasajero se alborota, o hay mal tiempo, o se enciende alguna luz de aviso en la cabina. Otro, sabe cómo manejar a los pasajeros, el clima y la luz de advertencia con calma y autocontrol. ¿Con cuál te gustaría volar?».

Gary: «El segundo. El que tiene el control».

Consejero: «¿Cómo crees que llegó a ser así?».

Gary: «Hubo que ponerlo en situaciones difíciles para que se preparara».

Consejero: «¿Qué crees que está haciendo Dios al ponerte en situaciones difíciles ahora? Lee Santiago 1:2-4 para mí, Gary».

Gary: «Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada».

Consejero: «Entonces, Gary, ¿qué crees que Él quiere hacer en ti trayendo situaciones difíciles y frustrantes a tu vida?».

Gary: «Me está haciendo crecer, supongo».

Consejero: «¿Quieres lo que Él quiere en tu vida, crecer, como dices? ¿Quieres la semejanza con Jesucristo o algo más, tu propio camino en tu tiempo?».

Gary volvió donde su familia anfitriona, pidió perdón, completó las tareas y mostró un nivel de respeto que no había mostrado antes a su antigua familia anfitriona.

Conclusión: En este caso de estudio, el modelo no estaba explícitamente elaborado para el estudiante, pero el consejero lo utilizó de todos modos. El consejero realizó varias intervenciones:

1. Escuchó y recogió información sobre el «detonante» del chico, su situación.

2. Escuchó para detectar las reacciones de Gary ante su situación, los deseos de su corazón y las consecuencias de sus reacciones.
3. Al entender más sobre Gary, el consejero utilizó una ilustración personal de sus propias tentaciones para señalar cómo su corazón había desplazado a Cristo con sus propios deseos (ídolos).
4. Se refirió a los intereses futuros de Gary y mostró cómo Dios utiliza situaciones difíciles y desafiantes para preparar a las personas para sus planes para ellos. Los desafíos son los canales de Dios para el crecimiento. No son accidentales. ¡Dios siempre nos lleva a alguna parte! ¡Él está planeando algo!
5. Al llamar la atención del adolescente sobre su propio ídolo del corazón, entonces mostró cómo el evangelio es relevante para la vida de Gary y el detonante de la batalla particular de Gary. La satisfacción con Cristo y el propósito de Dios es la clave para trabajar a través de cada desafío que viene a nuestro camino.

Apéndice F

Tabla de hechos de vida

Instrucciones: Rellena el cuadro con los datos de un caso de estudio. Responde a cada pregunta poniéndote en el lugar de tu amigo para hacerte una idea de su mapa mental, sus experiencias y dónde parecen estar su corazón y la cruz en su vida.

Detonante (P1)	Espinas (P2,3,4)	Cruz (P5,6)	Frutos (P7,8)
¿Cuál es mi situación?	¿Cómo estoy reaccionando al detonante? ¿Qué quiero/exijo/«necesito»? Consecuencias reales y probables:	¿Qué sé sobre quién es Dios en mi situación? ¿Estoy satisfecho con quién es Él? ¿Quién soy yo en Cristo en esa situación? ¿Estoy satisfecho con esa identidad en Él?	¿Qué debo hacer, por el poder del Espíritu, en la situación? Consecuencias reales y posibles:

Apéndice G

Formulario de confirmación y respuesta a la lectura

(Por favor, utiliza una de estas hojas para tu respuesta a cada lectura asignada)

Nombre _____ Fecha de entrega _____

Programado para la Lección# _____

Asignación de Respuesta Cubre: Lista de autor y páginas:

Autor _____

Páginas/Capítulos _____

He leído detenidamente la tarea anterior antes de la fecha de vencimiento.

Firma

Parte I. Resumen del punto principal de esta sección de lectura (una o dos frases):

Parte II. Frase clave (utiliza comillas):

Parte III. Tu explicación del significado del autor y tus pensamientos sobre por qué es importante, correcto o incorrecto. Cita al menos un versículo de las Escrituras.

Apéndice H

Pautas para la hoja de respuesta

Utiliza la hoja de respuesta a la lectura para cada tarea de lectura.

Instrucciones:

Asegúrate de incluir tu **nombre, la lección relacionada (1,2 ó 3) y tu confirmación firmada de la lectura reflexiva en cada** hoja de respuesta.

Parte I: **Resume** el punto principal de toda la sección de lectura en una o dos frases.

Parte II:

- A. **Selecciona UNA** frase que te parezca un pensamiento importante **de cada libro** que leas. Se debe entregar en la fecha programada para la clase una hoja de respuesta **de cada libro** con las páginas asignadas. (Es posible que quieras subrayar o poner un asterisco en el margen mientras lees para poder volver a seleccionar tus frases clave más tarde).
- B. Pon tu frase seleccionada **entre comillas** y el número de página en el libro del que está tomada y al principio de la Parte II de esta hoja de respuesta.

Parte III:

- A. Escribe dos o tres párrafos **que**:
 - **Identifica la(s) idea(s) principal(es)** de tu frase seleccionada y **explica lo que el autor quiere decir con ellas.**
 - Haz referencia a otras ideas tratadas en la lectura para **explicar por qué crees que las ideas de tu frase seleccionada son importantes.** También puedes referirte a los errores, abusos, falsas enseñanzas o daños, o a los beneficios, bendiciones y frutos positivos que has visto relacionados con una comprensión errónea o correcta del concepto o conceptos que has identificado en esta frase.
 - Refiere **al menos un pasaje de la Escritura** que enfatice la importancia de los conceptos que estás explicando.

Apéndice I

Ejemplo de hoja de respuesta

R. Horne; de la lectura para el curso: Dinámica del cambio bíblico, por D. Powlison.

Parte I. (Resumen general del artículo)

La vida cristiana es un crecimiento continuo en Cristo hacia una mayor semejanza con Él.

Parte II. (Cita específica de la lectura)

De *Seeing With New Eyes* [Ver con una mirada fresca], pg. 45; «El crecimiento en la vida cristiana es como un yo-yo que uno usa mientras sube las escaleras».

Parte III. (Mis respuestas/comentarios sobre la cita)

A menos que uno entienda que el crecimiento como cristiano incluye altibajos, como el movimiento de un yo-yo en acción, puede desanimarse en sus batallas con el pecado, especialmente cuando falla repetidamente y cede a la tentación.

Sin embargo, gracias a la obra del Espíritu Santo, el creyente crece en santidad a lo largo de su vida. Al igual que el progreso de subir las escaleras, estamos avanzando hacia alguna parte. 1 Juan 3:3 habla de que todo el que tiene esta esperanza de ver a Cristo se purifica a sí mismo como Él es puro. Pero el libro fue escrito obviamente a los creyentes que todavía pecarían.

El creyente tiene altibajos como un yo-yo, pero con un crecimiento que siempre avanza, sigue experimentando un progreso general hacia arriba porque está subiendo la escalera. A veces el crecimiento es más lento y a veces ocurre más rápidamente. Pero los creyentes se mueven hacia adelante y hacia arriba a largo plazo. Nuestro Padre nos salvó sabiendo que nuestro crecimiento sería un proceso a través del tiempo. Saber que el crecimiento es un proceso de altibajos es alentador. Debo ser paciente, perseverar y no perder la esperanza.

Apéndice J

Nombre _____ Curso _____

¿Qué examen es este? P1 P2 P3 (Selecciona uno con un círculo)

Formulario del examen del versículo memorizado

Ven a la clase con tu examen del versículo memorizado completado, calificado y firmado para verificar que lo has hecho honestamente. (Si no tienes tus versículos terminados y calificados¹⁵ antes de la clase, puedes venir más temprano o hacerlos durante el receso). Por favor, utiliza este formulario de examen del versículo memorizado para cada examen. Para más detalles lee el currículo para COEC 1.3 página 6.

¹⁵ Cómo calificar los versículos memorizados: Puedes cometer tantos errores como versículos tengas para obtener el crédito completo, y hasta el doble de errores que el número de versículos para obtener medio crédito. (Por ejemplo: si hay tres versículos para una semana determinada y tienes un total de cuatro errores en los tres versículos, obtendrás medio crédito). Quita un punto por:

- a. Cada palabra que falte (por ejemplo, «Porque Dios amó al mundo...» falta «así»),
- b. Cada palabra insertada de más (por ejemplo, «Porque Dios realmente amó tanto...» añadiendo «realmente»),
- c. Cada palabra sustituida (por ejemplo, «Porque el Señor amó tanto al mundo...» sustituyendo «el Señor»), y
- d. Un grupo de palabras desordenadas o invertidas.

No se debe quitar puntos por la ortografía o la puntuación.

Al final del curso puedes reescribir todos los versículos que quieras y por cada versículo perfecto recibirás un punto adicional de crédito extra en el examen final. No te desanimes si la memorización te resulta difícil. Puede que no lo hayas hecho durante muchos años. Pero irás mejorando a medida que persistas.